ANTOLOGIA

ÍNDICE

AGOSTINI	Paula	……3
ALLEGRETTI	Victoria	8
ASSANTE ALCANTARA	Guadalupe	.....11.
CATTONI	Ignacio	18
CHENNA	Renata	22
CHEVARRO	Abril	30
CORIALE	Joaquín	36
DILLON ANDREU	Juan Martín	39
EGEA SORRECH	Jazmin	44
ESCRIBANO ZANDONADI	Mía	51
ESCRIBANO ZANDONADI	Zoe	56
FUEYO	Helena	63
GARCÍA	Emma	64
GIULIANINO	Dante	70
KWASÑIEWSKI	Catalina	75
LATRÓNICO	Emilia	78
LAZZATTI	Mía	91
OSTROFF	Benjamín	96
PACHAMÉ BEN	Morena	99
PERALTA	Paloma	102
PIERINI	Sofía	110
RIMARO	Tomás	112
RUEDA MORONI	Sebastián	113
SABATHIE	Bautista	118
SABATHIE	Valentín	123
ZAPPITELLI	Lucio	125
EL ÚLTIMO CAPÍTULO	.....	126

PRÓLOGO

En esta antología podrán encontrar muchas historias basadas en los cuentos de autores conocidos.
Nuestros cuentos forman parte del género realista que tiene como máximo exponente al gran autor Julio Cortazar.
En este género, se narran historias basadas en hechos reales o imitados de la realidad, cuya principal condición es la verosimilitud, es decir, crear el efecto de que lo que cuenta puede ser cierto.
Por tanto, el cuento realista es una representación sería y a veces trágica de la realidad.
Generalmente el autor parte de la observación directa de su contorno y lo refleja en sus obras.
Según Cortazar,“No puedo hacer una distinción demasiado clara entre fantasía y realidad; salvo, claro está, cuando salgo de la literatura: cuando pienso en el destino actual de un país como el mío, por ejemplo, ahí no me queda límite para ninguna fantasía.
La realidad es lo suficientemente grande y lo suficientemente terrible como para bajar completamente ese espectro de pensamiento y de meditación”. Así, la fantasía cortazariana invoca también la realidad, y lo insospechado, lo que provoca sorpresa en sus relatos, se trata de un recurso para penetrar en la realidad desde otras fronteras: “La fantasía, lo fantástico, lo imaginable que yo amo y con lo cual he tratado de hacer mi propia obra es todo lo que en el fondo sirve para proyectar con más claridad y con la mas fuerza la realidad que nos rodea”.
Para Cortázar, la fantasía se manifiesta a partir de la propia indeterminación del tiempo.
Esperamos que les gusten nuestras historias reales y que puedan disfrutarlas tanto como lo disfrutamos nosotros escribiéndonos.

PAULA AGOSTINI

EL MOUSE

A Juancito Lazzatti le gustaban los juegos de mesa:el uno, la canasta, le gustaba leer comics y estar con la familia. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió el mouse de la compu vieja,el mouse viejo, que servía en otro momento para las computadoras del año 1982, sí, los juegos lo entretuvieron hasta que el mouse cayó en sus manos. Todo un año de su vida de ocho años, Juancito había esperado que le dieran el mouse; ahora podía hacer con él lo que quisiera. Primeramente hizo un auto, después una super moto y por último hizo un ratón. Tirándola con fuerza hacia delante, el mouse se retorcía y se volvía con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesto a morder. A veces subía detrás de Juancito las escaleras, trepaba a los árboles, se sentaba en los bancos. Juancito siempre tenía cuidado de evitar que el mouse lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a el mouse, como quien llama a un perro, y el mouse se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Juancito lanzaba el mouse y le daba aquel movimiento de ratón malo y retorcido que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Juancito, no juegues con el mouse.” El mouse parecía tranquilo cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie hubiera creído capaz de que el ratón mordiera a nadie. Con el tiempo se volvió más rápido y oscuro, era marrón y, por último, un poco fuerte y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoran sapos extasiados. Habitualmente, Juancito lo acariciaba antes de echarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: solo, se hubiera dicho, la soga saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:

—Juancito, préstame el mouse.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A el mouse ya le habían salido unos colmillos , en el sitio de la cabeza, que estaba algo aplastada, con ojos; su cola, chata, parecía de un gato. Juancito quería un pedazo de carne. El mouse se rehusó. Era bueno. ¿Un mouse, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En el barco, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Juancito decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre de Prímula. Cuando lanzaba el mouse, a cada movimiento, decía: “Prímula, vamos Prímula.” Y Prímula obedecía. Juancito tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Juancito, cuando lanzaba el mouse. Aquella vez el mouse volvió hacia atrás con la energía de siempre y Juancito no retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó el pecho y le clavó los colmillos a través de la blusa. Así murió Juancito. Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos.El mouse, con la cola acucharada, sentado junto a él, lo velaba.

Explorando a explorar

Un paso hacia delante. Dos más y Tres. Ahí está bien. Ya estaba en el súper bosque con 1 de mis amigos. El rapidoler. Un momento. Ante todo, sacar las cosas del árbol (es de papel por las dudas). Hay botellas debajo de la pileta. Ya la otra vez cagó una. Y dos sifones. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las macetas del lago. Rapidoler estaba muy nervioso. Simon Peralta frente a la soga. Atención. El rubio Simon Peralta frente al lago. Una mano en la cintura. La otra en la soga para saltar al río. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente para tirarse y no caerse al lago. No hay silencio en el bosque. Las gaviotas, oso pardo,jaguar, mapache,panda gigante, tigre, etc. Es la siesta. Hasta el Blanco se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese salto de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Simon Peralta, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo del tiro de la soga para Rapidoler, el hueco que le deja el lago, la luz que atisba entre la pierna derecha del recio de la derecha de la visita y de mi enemigo traforato de la maceta grandota del culantrillo. Un solo grito de los animales: Simon, Simon. El público de patas ante ésta, la última oportunidad de Robert explorers cuando sólo faltan dos minutos para que termine la exploración. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la marea o el Blanco insista en morder la soga y hacerla cagar como el otro día que cortó el muy boludo. Sonó el silbato del profe. Habrá que tirar chanfle. La cara interna del pie diestro de Simon Peralta, el pibe de las malas decisiones hoy le dará a la soga casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese chico describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrados profesores, sobre el despeinado pirincho del helecho de la segunda maceta y se cuele entre el árbol, el otro árbol, la rama de la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Tiró Peralta...! y... se hizo mimbre en el aire el profesor ante

el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la lata a la mierda, carajo que ladra elblanco, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho, a la soga.

AL ESTILO DE EDGAR ALLAN POE

La voz delator

¡Es cierto! Siempre he estado nerviosa, muy nerviosa, terriblemente nerviosa. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loca? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que podía oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno. ¿Cómo puedo estar loca, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérica. Quería mucho al viejo. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su nariz. ¡Sí, eso fue! Tenía una nariz semejante al de una nariz peluda… Una nariz negra masomenos , y velado por una tela. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquella nariz (porque era muy molesto ver a la nariz todas las noches? para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loca. Pero las locas no saben nada de nada . En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las once, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna, de manera que no se viera ninguna luz prendida despacito,poquito a moquito y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevó dos horas entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que una loca hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, prendió la vela cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba prendiendo la vela (pues el ruido que era el picaporte no saben lo molesto que era ese picaporte), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre la nariz (que asco) peluda. Y esto lo hice durante nueves largas noches… cada noche, a las once… pero siempre encontré esa nariz peluda, y por eso me era imposible cumplir mi reto, porque no era el viejo quien me irritaba, sino la mala nariz. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz de una manera cordialmente falsa y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las once, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el viejo cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la vela, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecen. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el viejo y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin

conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.
Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la vela.
Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.
Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del viejo, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el susurro del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.
Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía la vela de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre la nariz. Entretanto, el infierno iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El susurro espanto del viejo tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que estoy nerviosa. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el susurro crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel susurro iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del viejo había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la puerta y me precipité a la habitación. El viejo clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y encerrarlo en el baño en la pared. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. agarré y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El viejo estaba bien muerto. Su peluda nariz no volvería a molestarme.
Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuartizó el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.
Levanté luego tres planchas de la pared del baño y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando terminé mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora? Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.
Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a los investigadores y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.
Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me encontraba perfectamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía todo la panza, la cabeza todo y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo

mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.
Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba… ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso…, un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieron; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré… Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del baño, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!
-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esas paredes de aquel baño! ¡Ahí… ahí!¡Donde está escuchando su horrible voz!
FIN

AL ESTILO DE MARCOS DENEVI

UN CUENTO

Rumbo a la tienda de ropa donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Felipe Cattoni pasaba todos los días a las 18:00 pm por delante de una pequeña y linda casa, en cuyo balcón de madera, una mujer bellísima llamada Renata Garcia leía un libro llamado “Alicia en el país de las maravillas”. La chica jamás le dedicó una mirada. Cierta vez Felipe oyó sin querer en la tienda de ropa a dos clientes muy sospechosos que hablaban de aquella muchacha. Decían que vivía sola, que era muy linda y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa. Tenía cosas preciosas pero una casa muy chica, aparte de las joyas y de la platería. Una noche Felipe, armado de ganzúa y de una linterna sorda, yendo muy lentamente a la casa de la mujer.

La muchacha despertó, empezó a gritar del susto que le había agarrado y el chico se vio en la penosa necesidad de matarla con un cuchillo que había en la mesa se limpió para no dejar rastros, lo que él no se dio cuenta es de que había quedado toda la sabana y la ropa roja por la sangre Huyó sin haber podido robar ni un alfiler de su dinero, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda de ropa, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, el joven confesó todo desde cómo empezó hasta cómo terminó. Después de mucho se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo con candado medio oxidado en el que había escrito por una pluma y tinta negra, que el joven vendedor de la tienda de ropa de la esquina, buen mozo y de ojos verdes y medios azules, era su enamorado secreto y que esa noche la visitara por la mañana siguiente.

AL ESTILO DE LEÓNIDAS LAMBORGHINI

REFLEXIÓN DE PEQUEÑAS PARTÍCULAS EN UN ESPEJO

Reflexión I
Como el que
asoma
su
rostro
al
espejo,
que sirvió,
para ser libre
Como el que
asoma,
al
espejo, refleja
su
rostro
que sirvió,
para ser libre
Como el que
asoma

su
rostro
al
espejo,
que para
ser libre
sirvió.

Como cuando mira al espejo un nombre al revez
y encuentra su nombre.
Como cuando encuentra su nombre
en un espejo que el nombre al revez.
Como cuando su nombre al revez
en un espejo encuentra su nomb
Como el que
en ese espejo
encuentra su vocación
Como el que su vocación
encuentra en ese espejo

AL ESTILO DE OLIVERIO GIRONDO

Invitación a cambiar

No te cubras el rostro
intenta de cambiar
si
intentalo
no pierdes nada en intentarlo
suelta
saca lo que tienes
ve lo mejor de todo.

VICTORIA ALEGRETTI

Pilar Gómez

A Pilar Gómez le gustaba mucho peinarse su pelo largo y rubio, ella podía pasar horas y horas peinándose. Ella hace meses que estaba esperando un cepillo no muy grande y de color negro con brillos, ya que cuando lo vió le llamó la atención. Cuando por fin el cepillo llegó, lo primero que hizo fue irse a su cuarto, puso música y empezó a peinarse, ella se peinaba todas las mañanas y noches a veces también a la tarde, cuando tenía tiempo.

Le encantaba hacerles peinados a sus primas y amigas, también amaba hacerse trenzas, de todo tipo.

Ya había pasado todo un año, Pili ya tenía catorce años, ella ya empezaba a notar que el cepillo se ponía raro pero no le importaba porque para ella era por el tiempo.

Con el pasar de los días, las cerdas del cepillo se empezaban a agrandar y mover, pero Pilar pensó que se estaban despegando y nada más.

Una noche Pilar se terminó de cepillar el pelo, ella como siempre dejó su cepillo en la mesa de noche y se durmió.

De repente el cepillo se empezó a mover y subió por la mano de Pili, ella se despertó y gritó pero era muy tarde ya que “el cepillo” se había convertido en un alacran y la picó.

A la mañana siguiente, como era usual la mamá fue a su cuarto y la despertó para desayunar e ir al colegio y ahí fue cuando encontró su cuerpo en la cama,ambas pálidas, la mamá empezó a gritar, el papá y la hermana se enteraron y corrieron a llamar a una ambulancia,poco después llegó, justo a tiempo. La llevaron al hospital y lograron salvarla finalmente después de varios meses Pili no pudo superar el trauma y se suicidó. Pocas horas después la encontraron muerta y la velaron.

The show

De a poco las luces se apagaban, la gente saltaba y la cantante recién salía al escenario, toda coqueta, maquillada, disfrazada y un poco despeinada, dieron comienzo al show. El público gritaba
con ansias, pero de la nada… un silencio invadió el teatro, la canción de Violeta empezó a sonar junto a la voz de la cantante . Los sillones acomodados, peluches, hermana y padres en su lugar quien los acompañaba su mejor amiga una jirafa de color amarilla de su tamaño con manchas marrones ya posicionada y luces semi prendidas, micrófono andando y los estómagos ya llenos, la pop star hizo su coreografía inicial y su público ya encendía las cámaras, ella cantaba y descansaba, tomaba agua e iba al baño. Ya estaba por terminar el concierto y a poco tiempo de irse a dormir se escucha un “pam pam pam ta ta ta” era la cantante quien a vuelta de su descanso tocaba la guitarra rosa, todo iba normal hasta que…la jefa dice: “bueno a dormir” pero la cantante le pidió una canción más, ella accedió y después de un rato el show terminó, la cantante se acostó y pocos minutos después se cerraron ojos y telones, todas las cosas en su lugar y los invitados.

El maltrato delator

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Su dinero no me interesaba. Sino que pague por todo el desprecio que recibía de su parte. Cada vez que oía que la puerta se abría sabía que era el ya que a las siete de la tarde llegaba de trabajar.Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquel grito que todos los días recibía era algo como “negra vení tengo hambre prepárame algo para comer” o era algo como “hoy no me hiciste la cama negra así que no comes”. Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco . Pero las locas no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todos los días, hacia las siete, ya sabía que él al llegar querría algo de comer, todos los días me decía que quería ese día para comer al llegar del trabajo hubieran reído al ver cuán astutamente ponía el veneno en la comida. Muy debes cuando llegaba antes y no me advertía entonces cuando eso pasaba debía esconder el frasco para que no se diera cuenta, lo guardaba lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar la horade comida del amo. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando ya le había servido la cena, procedía a dejarle su vaso de agua en la mesa de luz. Una vez dentro del cuarto, y sin ninguna sospecha le ponía su pijama recién planchado extendido sobre la cama. Esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las siete. Llegó la cuarta noche y se me hizo difícil cumplir mi plan ya que al ser mi padre lo quería a pesar de los gritos. Cómo era costumbre me grito ¡niña baja ya quiero mi cena! Él había llegado muy temprano entonces no tenía nada hecho.

No eran los gritos los que irritaba, sino lo mucho que me desprecia y maltrata. Por la mañana, apenas iniciado el día entraba sin miedo en su habitación le hablaba
A mitad de una plaza, una gran plaza, con muchas plantas, árboles y demasiadas personas, jugaba un niño, rubio y de ojos oscuros, oscuros como la tierra en la cual estaba sentado, junto a un banco grande y de madera, en ese mismo banco estaba su madre, quien cuidaba de él y sus nuevos juguetes, eran pequeños muñecos, playmobils los cuales venían de la colección aborigen. El pequeño niño dejó sus juguetes junto al banco y fue a las hamacas, cuando volvió a buscar sus juguetes porque se iban, se tropezó con una piedra, se golpeó todo el cuerpo pero la rodilla, la rodilla empezó a sangrar más y más además la cabeza le dolía y mucho. Al pequeño le daba miedo la sangre por lo que, al verla se desmayó. Mucha gente reunida en círculo intentando despertarlo pero, no lo conseguían. La madre asustada llamó a una ambulancia pero nunca llegó.El sol bajaba entre los altos edificios, la noche se venía y el niño aún no despertaba. Minutos después despertó con la cara de la madre muy pálida del susto, muy adolorido, todo se movía, y la rodilla no sangraba.
La ambulancia policial llegó a los cinco minutos, y lo subieron a una camilla blanda donde pudo tenderse a gusto. El cuerpo no le dolía; la rodilla casi no le sangraba. Se sentía bien, era un tropezón, mala suerte; unos días quieto y nada más. Él preguntó por sus juguetes ya que, tenían mucho valor, eran de su padre que, años atrás había fallecido por un incendio, era bombero y no llegó a salir. La madre le dijo con mucha calma que los juguetes estaban bien. También le dijo “descansa que ha sido un largo día”, cerró los ojos y deseó estar sin el más mínimo dolor. Pero lo tuvieron largo rato en una pieza con olor a hospital y a la madre llenando una ficha, quitándole la ropa y vistiéndolo con una camisa grisácea y dura. Le movían cuidadosamente la rodilla, sin que le doliera.
Lo llevaron a la sala de radio, y cinco minutos después, le hicieron varios análisis, para comprobar que no tenía nada. Alguien de gris, bajo y delgado, se le acercó y se puso a mirar la radiografía. Manos de mujer le acomodaba la cabeza, sintió que lo pasaban de una camilla a otra. El hombre de gris se le acercó otra vez, sonriendo, le palmeó la mejilla e hizo una seña a alguien parado atrás.
El sueño era curioso porque estaba lleno de humo y gritos, sangre y cadáveres. Primero gritos, gritos como de muerte, a un kilómetro de él, aproximadamente, se veían personas con objetos asesinos. Estaban ahorcándose y cortandoles la lengua y todo era tan natural, tenía que huir de aquellas personas las cuales mataban a inocentes andaban, amenazaban y su única probabilidad era ponerse entre aquellos asesinos.
Lo que más lo torturaba era la sangre, como si fuera normal, el piso era casi rojo, rojo de sangre y dolor que aquellas personas sentían. "Huele a guerra", pensó, tocando instintivamente el fierro de la cárcel. Un sonido inesperado lo hizo agacharse y quedar inmóvil, temblando. Tener miedo no era extraño, en sus sueños abundaba el miedo. Esperó, tapado por las personas y la noche sin estrellas. Intentando huir de aquella horrorosa situación corrió. Casi escapando saltó desesperado hacia adelante.
-Se va a caer de la cama -dijo el enfermo de la cama de al lado-. No brinque tanto, amigazo.
Abrió los ojos y era de mañana, con el sol saliendo por entre los edificios y entrando por los ventanales de la larga sala. La pierna, con una venda. Sintió sed, como si hubiera estado corriendo kilómetros, pero no querían darle mucha agua, apenas para mojarse los labios y hacer un buche.Vio llegar un carrito blanco que pusieron al lado de su cama, una enfermera rubia le retiró la venda y le limpió la lastimadura con alcohol. Un médico que aparentaba una edad muy avanzada, vino con un aparato de metal que le ajustó a la rodilla sana para verificar alguna cosa.
Caía la noche, y la fiebre le iba llegando de a poco, raro pero fea noche la que pasó. Vino un maravilloso plato con ravioles de calabaza y queso, le chorreaba la salsa rosa. Un trocito de pan, más precioso que todo un banquete, se fue ablandando poco a poco. La rodilla no le dolía nada y solamente en la cabeza, donde “le retumbaba” por la fiebre, a veces no lo soportaba. Un poco incómodo, boca arriba, pero cuando su madre le dió sus juguetes sanos y salvos suspiró de felicidad.
Sus oídos no paraban de oír llantos y gritos, ya no podía dar un paso sin que los españoles lo vigilaran.
Oyó los gritos y se entristeció ya que, gente inocente moría por gente lo cual, lo único que quería, era poder. Como si el cielo se incendiara en el horizonte, vio espadas moviéndose entre las casas, muy cerca. El olor a guerra era insoportable. Ya lo rodeaban las luces y los gritos alegres. Alcanzó a cortar el aire una o dos veces, y entonces una soga lo atrapó desde atrás.
-Es fiebre -dijo la madre-. “Ya va a pasar, en un cerrar y abrir de ojos ya no estará más”. Se oía toser, respirar fuerte, a veces un diálogo en voz baja. Pero no quería seguir pensando en la pesadilla. Se puso a mirar la ventana, los juguetes. Le habían puesto una botella de agua mineral en la mesa de noche. Ya no debía tener tanta fiebre, sentía fresca la cara. El cuerpo le dolía apenas, como un recuerdo. Se vio otra vez jugando con los playmobils, yendo a las hamacas. ¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así? Trataba de fijar el momento del accidente, y le dio rabia advertir que había ahí como un hueco, un vacío que no alcanzaba a rellenar. Entre la caída y el momento en

que lo habían levantado del suelo, un desmayo o lo que fuera no le dejaba ver nada. Y al mismo tiempo tenía la sensación de que ese hueco, esa nada, había durado una eternidad. No, ni siquiera tiempo, más bien como si en ese hueco él hubiera pasado a través de algo o recorrido distancias inmensas. Con la rodilla toda ensangrentada, el cuerpo adolorido, con todo eso, un alivio al volver al día y sentirse sostenido y auxiliado. Ahora volvía a ganar el sueño, a tirarlo despacio hacia abajo. La almohada era muy blanda. Quizá pudiera descansar de veras, sin las malditas pesadillas.
Un sueño en el que había oído, muchos gritos y visto a mucha gente morir. En la mentira infinita de ese sueño también lo habían atado con una soga.
A un chico lo mataron.
En seguida notó que las imágenes, los recuerdos poco a poco se les iban yendo, desaparecen junto a su vista.
El chico empezó a olvidar los colores, ya no lo soportó. Su amiga lo vio e intentó ayudarlo y agarró menta, hielo, y varias cosas, pasó una tarde en la cual sentía cada vez más como se le devolvía la vida.
Agarraba y olía, decía verde como la menta, el pasto y era así como poco a poco recordaba las imágenes. Para probar comió un hielo y decía celeste como el cielo. que la piedra era roja, y en el mismo momento sintió como una profunda repulsión, un rechazo de esa mentira flagrante, de una piedra roja absolutamente falsa, ya que la piedra era por completo verde y en forma de disco, muy dulce al tacto.
Cuando se dio cuenta de que además la piedra era dulce, el señor pasó cierto tiempo atacado de gran sorpresa. Después optó por la alegría, lo que siempre es preferible, pues se veía que, a semejanza de ciertos insectos que regeneran sus partes cortadas, era capaz de sentir diversamente. Estimulado por el hecho abandonó el banco de la plaza y bajó por la calle Libertad hasta la avenida de Mayo, donde como es sabido proliferan las frituras originadas en los restaurantes españoles. Enterado de ese detalle que le restituye un nuevo sentido, el señor se encaminó vagamente hacia el este o hacia el oeste, pues de eso no estaba seguro, y anduvo infatigable, esperando de un momento a otro oír alguna cosa, ya que el oído era lo único que le faltaba. En efecto, veía un cielo pálido como de amanecer, tocaba sus propias manos con dedos húmedos y uñas que se hincaban en la piel, olía como a sudor y en la boca tenía gusto a metal y a coñac. Sólo le faltaba oír, y justamente entonces oyó, y fue como un recuerdo, porque lo que oía era otra vez las palabras del médico de la clínica, palabras de consuelo y esperanza muy hermosas en sí, lástima que eran mentira, de mucho tiempo que no se recuperó .

GUADALUPE ASSANTE ALCANTARA

A Pepito Gonzalez le gustaban los deportes:Jugar al fútbol, al voley, al tenis, pimpol, y el basquet . Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió el balón , el balón viejo que era de su tío de cuando era joven cuando jugaba partidos,en realidad lo usaba para tirarle el balón a la ventana cuando se enojaba con alguien, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que el balón cayó en sus manos. Todo un año de su vida de siete años, Pepito lo había esperado que le dieran el balón ; ahora podía hacer con él lo que quisiera. Primeramente hizo un partido con sus amiguitos, después jugó con su papá a quien la embocaba en el aro , después la uso para jugar water polo , después la usó como bola de bolos , finalmente un panda rojo .Ese animal lo había sacado de un documental que había visto en la tele , muy pocos lo conocían pero a él le gustaba.Pepito lo cuidaba hasta le daba comida y investigo todo sobre su especie. Pero cada vez que el panda rojo miraba a alguien que no sea Pepito, lo miraba como dispuesto a morder. A veces subía detrás de Pepito las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Pepito siempre tenía cuidado de evitar que el balón lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar al balón , como quien llama a un perro. Con tanta maestría Pepito lanzaba el balón. Nadie le decía: “Pepito , no juegues con el balón .” El balón parecía tranquilo cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de morder a nadie. Con el tiempo se volvió más grande y naranja , casi rojo y, por último, un poco peludo y con colmillos y un poco más largo. Habitualmente Pepito la acariciaba antes de echarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: solo, se hubiera dicho, el balón saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante. Si alguien le pedía:

—Pepito , préstame el balón .

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

Al balón ya le había salido una lengüita, en el sitio de la cabeza, que estaba algo aplastada, con barba; su cola peluda , parecía un león . Pepito quiso pegar un gato con el balón . El balón se rehusó. Era bueno. ¿Un Balon , de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Pepito decidió que era herbívoro; le dio pasto y le dio agua. Lo bautizó con el nombre Izaro . Cuando lanzaba el balón , a cada movimiento, decía: “Izaro , vamos Izaro .” E Izaro obedecía. Pepito tomó la costumbre de dormir con Izaro en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Pepito , cuando lanzaba el balón. Aquella vez el balón volvió hacia atrás con la energía de siempre y Toñito no retrocedió. La cabeza de Izaro le golpeó el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa. Así murió Pepito. Yo lo vi, tendido, con los ojos abiertos. El balón , con el flequillo despeinado, pegado junto a él, lo velaba.

La selva

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está todo listo. Una baldosa más acá. Un momento. Ante todo, sacar las cosas del bolso. Bien juntas las macetas de los árboles . El explorador está muy nervioso. Ciro González frente a un león . Atención. El morocho Ciro González frente a un león . Una mano agarrando la mochila . La otra también. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. Hay silencio en la selva, ni un ave vuela . Es la siesta. Hasta el Coco se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Ciro González , que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de ataque , el hueco que le deja los árboles , la luz que atisba entre la pierna derecha, la vista fija y la pata al lado de la maceta grandota del culantrillo. Un solo ruido de los árboles : Ciro, Ciro . Todos los animales de pie ante ésta, la última oportunidad del AAA(asociación amamos a los animales) . Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse el león o el Coco insista en morder la pata y hacerla cagar como el otro día que casi lo come el león al muy boludo. Cantaron las aves . La cara interna del pie diestro de ciro González ,el pibe que solo ayuda , hoy le dará el tranquilizante casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese león describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrados exploradores , sobre el despeinado pirincho del helecho de la segunda maceta y se cuele entre el león , los árboles, y la chica que está haciendo un asado en una parrilla portátil ¡Salto Ciro ...! y... se hizo mimbre en el aire el león ante el latigazo insólito de curva inesperada de la liana y con la punta de los dos dedos allá voló la lata a la mierda, carajo que maúlla el Coco , sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

La voz delatora

¡Es cierto! Siempre sentí que alguien me hablaba , todo el tiempo . ¿Pero por qué afirman ustedes que tengo esquizofrenia?. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que podía oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno. Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Les mentiría si les dijera que aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, hay algo que me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Quería mucho a la señora . Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fueron sus dientes . ¡Sí, eso fue! Tenía un diente encima del otro, como un conejo … Un diente amarillo, y agujereado por una carie . Cada vez que me sonreía se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, centimetro por centimetro, minuto por minuto , me fui decidiendo a matar a la señora y librarme de aquel diente para siempre.

¡Si hubieran podido ver con qué astucia procedí! ¡Con qué suavidad… con cuánta precaución… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con la señora en la semana antes de matarla. Todas las noches, hacia las cinco de la tarde , hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar mi cuerpo , levantaba una bolsa llena de dulces, abierta, completamente abierta, de manera de que se viera cada uno . Moví el cuerpo lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar la hora de lectura de la señora . Me llevó una hora entera introducir completamente el cuerpo por la abertura de la puerta, hasta verla sentada en su cama. ¿Eh? ¿Es que una esquizofrénica hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía el cuerpo completamente dentro del cuarto, saqué la bolsa cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! , ella se dio vuelta y me miró, y cordialmente le dije si quería un caramelo, al instante dijo que sí . Y esto lo hice durante siete largas tardes… cada tarde, a las cinco en punto … pero siempre encontré la boca cerrada, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era la señora quien me irritaba, sino el mal del diente . Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándole por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado el día . Ya ven ustedes que tendría que haber sido una señorita muy astuta para sospechar que todas las tardes, justamente a las cinco , iba yo a mirarla mientras leía .

Al llegar la octava tarde, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella tarde, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que ella ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí ante esta idea, y quizá me oyó, porque la sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba muy negro , ya que la señora cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente. Había ya pasado el cuerpo y me disponía a abrir la bolsa de caramelos , cuando me tropecé con un zapato ,la señora se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién está ahí?

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Muchas tardes, justamente a las cinco, cuando el mundo entero merendaba, surgió de mi pecho, ahondando con su espantosa voz terrorífica que me enloquecía. Comprendí lo que estaba sintiendo la señora y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado mirándome desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama.

Empecé a enfurecerme mientras la miraba. Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callada. Apenas respiraba. Sostenía la bolsa de modo que no se moviera . El espanto de la señora tenía que ser terrible. En la tarde el horrible ruido de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. Una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora de la señora había sonado! Lanzando un alarido, abrí con toda la bolsa de caramelos y me precipité a la habitación. La señora clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarla al suelo y echarle encima la bolsa de caramelos para que se atragantara. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, la voz siguió hablando con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, la voz .La señora había muerto. Levanté la bolsa y examiné el cadáver. Sí, estaba muerta, completamente muerta. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. La vieja estaba bien muerta. Su diente no volvería a molestarme.

La noche comenzaba , mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuartizó el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.
Luego hice un hueco al lado de su árbol favorito, para que descanse en un lindo lugar, después no digan que fui mala con ella, siempre la trate perfecto, derecho le planté una lavanda a su lado era hermosa, hermosisima, ella siempre me dijo que amaba el olor a lavanda . Volví a colocar la tierra con tanta habilidad que ningún ojo humano hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavida para eso. Una cuba había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando había terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?
Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, una persona pasaba por la calle había escuchado un alarido por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.
Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito porque me había caído . Les hice saber que la señora se había ido de vacaciones. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación de la muerta. Les mostré sus libros intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias los invité a ir afuera y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo misma, con la audacia de mi perfecto triunfo, me paraba arriba del exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.
Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me encontraba perfectamente cómoda. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálida y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso parecían palabras ; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquellas palabras no se producían dentro de mis oídos.
Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero las voces crecían continuamente. Discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones . ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieron; pero las voces crecían continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? ya no había vuelta atrás. Estaba casi trotando por el patio , pero las voces sobrepujaban a todos los otros y crecía sin cesar. Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte…… más fuerte!
-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que la maté! ¡Excavan ese hueco ! ¡Ahí… ahí!¡Al lado de las lavandas !Ahí donde su horrible boca habla!.
FIN

AL ESTILO CORTAZAR

Y creían que era seguro pero era solo una ideología; lo llamaban el “Muro de Berlín".

A mitad de Berlín desde su casa mirando a sus amigos, se apresuró a salir a la calle y sacar la pelota del rincón del garaje . Mientras el sol se filtraba entre los altos edificios del centro, la pelota giraba entre sus amigos, y un viento fresco le chicoteaba los pantalones.
Un viento enorme, rozaba los árboles, volaba la ropa del tender y abría las ventanas. Quizá algo distraído, corriendo por la izquierda o tal vez su involuntario relajamiento le impidió prevenir el accidente. Cuando vio que la pelota cruzaba el muro en la esquina se lanzó a correrla . Frenó, desviándose a la derecha; escaló un par de ladrillos,pero no fue como lo planeaba;rozando con la mano el piso rocoso, cerrando los ojos poco a poco . Fue como dormirse de golpe.
Volvió bruscamente del desmayo. Cuatro o cinco hombres jóvenes lo estaban levantando del suelo . Sentía gusto a sal y sangre, le dolía una rodilla, no provocó ni un suspiro, miraba al cielo como buscando algo . Voces que no parecían pertenecer a las caras suspendidas sobre él, lo alentaban con bromas y seguridades. Contestó con una

sonrisa falsa , tratando de dominar la náusea que le ganaba la garganta. Mientras lo llevaban hasta una farmacia próxima, supo que la causante del accidente no tenía más que rasguños en la piernas. "Usté la agarró apenas, pero el golpe le hizo saltar la máquina de costado..."; Opiniones, recuerdos, despacio, éntrenlo de espaldas, así va bien, y alguien con guardapolvo dándole de beber un trago que lo alivió en la penumbra de una pequeña farmacia de barrio.
La ambulancia policial llegó a los cinco minutos, y lo subieron a una camilla blanda donde pudo atenderse a gusto. Con toda lucidez, pero sabiendo que estaba bajo los efectos de un shock terrible, dio sus señas al policía que lo acompañaba. El brazo casi no le dolía; de una cortadura en la ceja goteaba sangre por toda la cara. Una o dos veces se lamió los labios para beberla. Se sentía bien, era un accidente, mala suerte; unas semanas quieto y nada más. El vigilante le dijo que la motocicleta no parecía muy estropeada. "Natural", dijo él. "Como que me la ligué encima..." Los dos rieron y el vigilante le dio la mano al llegar al hospital y le deseó buena suerte. Ya la náusea volvía poco a poco; mientras lo llevaban en una camilla de ruedas hasta un pabellón del fondo, pasando bajo árboles llenos de pájaros, cerró los ojos y deseó estar dormido o cloroformado. Pero lo tuvieron largo rato en una pieza con olor a hospital, llenando una ficha, quitándole la ropa y vistiéndose con una camisa grisácea y dura. Le movían cuidadosamente el brazo, sin que le doliera. Las enfermeras bromeaban todo el tiempo, y si no hubiera sido por las contracciones del estómago se habría sentido muy bien, casi contento.
Lo llevaron a la sala de radio, y veinte minutos después, con la placa todavía húmeda puesta sobre el pecho como una lápida negra, pasó a la sala de operaciones. Alguien de blanco, alto y delgado, se le acercó y se puso a mirar la radiografía. Manos de mujer le acomodaba la cabeza, sintió que lo pasaban de una camilla a otra. El hombre de blanco se le acercó otra vez, sonriendo, con algo que le brillaba en la mano derecha. Le palmeó la mejilla e hizo una seña a alguien parado atrás.
El sueño era curioso porque estaba lleno de olores y él nunca soñaba olores. Primero un olor a pantano, ya que a la izquierda de la calzada empezaban las marismas, los tembladerales de donde no volvía nadie. Pero el olor cesó, y en cambio vino una fragancia compuesta y oscura como la noche en que se movía huyendo de los aztecas. Y todo era tan natural, tenía que huir de los aztecas que andaban a caballo, y su única probabilidad era la de esconderse en lo más denso de la selva, cuidando de no apartarse de la estrecha calzada que sólo ellos, los motecas, conocían.
Lo que más lo torturaba era el olor, como si aun en la absoluta aceptación del sueño algo se revelara contra eso que no era habitual, que hasta entonces no había participado del juego. "Huele a guerra", pensó, tocando instintivamente el puñal de piedra atravesado en su ceñidor de lana tejida. Un sonido inesperado lo hizo agacharse y quedar inmóvil, temblando. Tener miedo no era extraño, en sus sueños abundaba el miedo. Esperó, tapado por las ramas de un arbusto y la noche sin estrellas. Muy lejos, probablemente del otro lado del gran lago, debían estar ardiendo fuegos de vivac; un resplandor rojizo teñía esa parte del cielo. El sonido no se repitió. Había sido como una rama quebrada. Tal vez un animal que escapaba como él del olor a guerra. Se enderezó despacio, venteando. No se oía nada, pero el miedo seguía allí como el olor, ese incienso dulzón de la guerra florida. Había que seguir, llegar al corazón de la selva evitando las ciénagas. A tientas, agachándose a cada instante para tocar el suelo más duro de la calzada, dio algunos pasos. Hubiera querido echar a correr, pero los tembladerales palpitaban a su lado. En el sendero en tinieblas, buscó el rumbo. Entonces sintió una bocanada del olor que más temía, y saltó desesperado hacia adelante.
-Se va a caer de la cama -dijo el enfermo de la cama de al lado-. No brinque tanto, amigazo.
Abrió los ojos y era de tarde, con el sol ya bajo en los ventanales de la larga sala. Mientras trataba de sonreír a su vecino, se despegó casi físicamente de la última visión de la pesadilla. El brazo, enyesado, colgaba de un aparato con pesas y poleas. Sintió sed, como si hubiera estado corriendo kilómetros, pero no querían darle mucha agua, apenas para mojarse los labios y hacer un buche. La fiebre lo iba ganando despacio y hubiera podido dormirse otra vez, pero saboreaba el placer de quedarse despierto, entornados los ojos, escuchando el diálogo de los otros enfermos, respondiendo de vez en cuando a alguna pregunta. Vio llegar un carrito blanco que pusieron al lado de su cama, una enfermera rubia le frotó con alcohol la cara anterior del muslo, y le clavó una gruesa aguja conectada con un tubo que subía hasta un frasco lleno de líquido opalino. Un médico joven vino con un aparato de metal y cuero que le ajustó al brazo sano para verificar alguna cosa. Caía la noche, y la fiebre lo iba arrastrando blandamente a un estado donde las cosas tenían un relieve como de gemelos de teatro, eran reales y dulces y a la vez ligeramente repugnantes; como estar viendo una película aburrida y pensar que sin embargo en la calle es peor; y quedarse.
Vino una taza de maravilloso caldo de oro oliendo a puerro, a apio, a perejil. Un trocito de pan, más precioso que todo un banquete, se fue desligando poco a poco. El brazo no le dolía nada y solamente en la ceja, donde lo habían suturado, chirriaba a veces una punzada caliente y rápida. Cuando los ventanales de enfrente viraron manchas de un azul oscuro, pensó que no iba a ser difícil dormirse. Un poco incómodo, de espaldas,

pero al pasarse la lengua por los labios resecos y calientes sintió el sabor del caldo, y suspiró de felicidad, abandonando.
Primero fue una confusión, un atraer hacia sí todas las sensaciones por un instante embotadas o confundidas. Comprendía que estaba corriendo en plena oscuridad, aunque arriba el cielo cruzado de copas de árboles era menos negro que el resto. "La calzada", pensó. "Me salí de la calzada." Sus pies se hundían en un colchón de hojas y barro, y ya no podía dar un paso sin que las ramas de los arbustos le azotarán el torso y las piernas. Jadeante, sabiéndose acorralado a pesar de la oscuridad y el silencio, se agachó para escuchar. Tal vez la calzada estaba cerca, con la primera luz del día iba a verla otra vez. Nada podía ayudarlo ahora a encontrarla. La mano que sin saberlo él aferraba al mango del puñal, subió como un escorpión de los pantanos hasta su cuello, donde colgaba el amuleto protector. Moviendo apenas los labios musitó la plegaria del maíz que trae las lunas felices, y la súplica a la Muy Alta, a la dispensadora de los bienes motecas. Pero sentía al mismo tiempo que los tobillos se le estaban hundiendo despacio en el barro, y la espera en la oscuridad del chaparral desconocido se le hacía insoportable. La guerra florida había empezado con la luna y llevaba ya tres días y tres noches. Si conseguía refugiarse en lo profundo de la selva, abandonando la calzada más allá de la región de las ciénagas, quizá los guerreros no le siguieran el rastro. Pensó en la cantidad de prisioneros que ya habrían hecho. Pero la cantidad no contaba, sino el tiempo sagrado. La caza continuaría hasta que los sacerdotes dieran la señal del regreso. Todo tenía su número y su fin, y él estaba dentro del tiempo sagrado, del otro lado de los cazadores.
Oyó los gritos y se enderezó de un salto, puñal en mano. Como si el cielo se incendiara en el horizonte, vio antorchas moviéndose entre las ramas, muy cerca. El olor a guerra era insoportable, y cuando el primer enemigo le saltó al cuello casi sintió placer en hundir la hoja de piedra en pleno pecho. Ya lo rodeaban las luces y los gritos alegres. Alcanzó a cortar el aire una o dos veces, y entonces una soga lo atrapó desde atrás.
-Es la fiebre -dijo el de la cama de al lado-. A mí me pasaba igual cuando me operaron del duodeno. Tome agua y verá que duerme bien.
Al lado de la noche de donde volvía, la penumbra tibia de la sala le pareció deliciosa. Una lámpara violeta velaba en lo alto de la pared del fondo como un ojo protector. Se oía toser, respirar fuerte, a veces un diálogo en voz baja. Todo era grato y seguro, sin acoso, sin... Pero no quería seguir pensando en la pesadilla. Había tantas cosas en qué entretenerse. Se puso a mirar el yeso del brazo, las poleas que tan cómodamente se lo sostenían en el aire. Le habían puesto una botella de agua mineral en la mesa de noche. Bebió del gollete, golosamente. Distinguía ahora las formas de la sala, las treinta camas, los armarios con vitrinas. Ya no debía tener tanta fiebre, sentía fresca la cara. La ceja le dolía apenas, como un recuerdo. Se vio otra vez saliendo del hotel, sacando la moto. ¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así? Trataba de fijar el momento del accidente, y le dio rabia advertir que había ahí como un hueco, un vacío que no alcanzaba a rellenar. Entre el choque y el momento en que lo habían levantado del suelo, un desmayo o lo que fuera no le dejaba ver nada. Y al mismo tiempo tenía la sensación de que ese hueco, esa nada, había durado una eternidad. No, ni siquiera tiempo, más bien como si en ese hueco él hubiera pasado a través de algo o recorrido distancias inmensas. El choque, el golpe brutal contra el pavimento. De todas maneras al salir del pozo negro había sentido casi un alivio mientras los hombres lo alzaban del suelo. Con el dolor del brazo roto, la sangre de la ceja partida, la contusión en la rodilla; con todo eso, un alivio al volver al día y sentirse sostenido y auxiliado. Y era raro. Le preguntaría alguna vez al médico de la oficina. Ahora volvía a ganar el sueño, a tirarlo despacio hacia abajo. La almohada era tan blanda, y en su garganta afiebrada la frescura del agua mineral. Quizá pudiera descansar de veras, sin las malditas pesadillas. La luz violeta de la lámpara en lo alto se iba apagando poco a poco.
Como dormía de espaldas, no le sorprendió la posición en que volvía a reconocerse, pero en cambio el olor a humedad, a piedra rezumante de filtraciones, le cerró la garganta y lo obligó a comprender. Inútil abrir los ojos y mirar en todas direcciones; lo envolvía una oscuridad absoluta. Quiso enderezarse y sintió las sogas en las muñecas y los tobillos. Estaba estaqueado en el piso, en un suelo de lajas helado y húmedo. El frío le ganaba la espalda desnuda, las piernas. Con el mentón buscó torpemente el contacto con su amuleto, y supo que se lo habían arrancado. Ahora estaba perdido, ninguna plegaria podía salvarlo del final. Lejanamente, como filtrándose entre las piedras del calabozo, oyó los atabales de la fiesta. Lo habían traído al teocalli, estaba en las mazmorras del templo a la espera de su turno.

Oyó gritar, un grito ronco que rebota en las paredes. Otro grito, acabando en un quejido. Era él que gritaba en las tinieblas, gritaba porque estaba vivo, todo su cuerpo se defendía con el grito de lo que iba a venir, del inevitable final. Pensó en sus compañeros que llenarían otras mazmorras, y en los que ascendían ya los peldaños del sacrificio. Gritó de nuevo sofocadamente, casi no podía abrir la boca, tenía las mandíbulas agarrotadas y a la vez como si fueran de goma y se abrieran lentamente, con un esfuerzo interminable. El chirriar de los cerrojos lo sacudió como un látigo. Convulso, retorciéndose, luchó por zafarse de las cuerdas que se le hundían en la carne. Su brazo derecho, el más fuerte, tiraba hasta que el dolor se hizo intolerable y hubo que

ceder. Vio abrirse la doble puerta, y el olor de las antorchas le llegó antes que la luz. Apenas ceñidos con el taparrabos de la ceremonia, los acólitos de los sacerdotes se le acercaron mirándolo con desprecio. Las luces se reflejaban en los torsos sudados, en el pelo negro lleno de plumas. Cedieron las sogas, y en su lugar lo aferraron a manos calientes, duras como el bronce; se sintió alzado, siempre boca arriba, tironeado por los cuatro acólitos que lo llevaban por el pasadizo. Los portadores de antorchas iban adelante, alumbrando vagamente el corredor de paredes mojadas y techo tan bajo que los acólitos debían agachar la cabeza. Ahora lo llevaban, lo llevaban, era el final. Boca arriba, a un metro del techo de roca viva que por momentos se iluminaba con un reflejo de antorcha. Cuando en vez del techo nacieran las estrellas y se alzara ante él la escalinata incendiada de gritos y danzas, sería el fin. El pasadizo no acababa nunca, pero ya iba a acabar, de repente olería el aire libre lleno de estrellas, pero todavía no, andaban llevándolo sin fin en la penumbra roja, tironeando brutalmente, y él no quería, pero cómo impedirlo si le habían arrancado el amuleto que era su verdadero corazón, el centro de la vida.

Salió de un brinco a la noche del hospital, al alto cielo raso dulce, a la sombra blanda que lo rodeaba. Pensó que debía haber gritado, pero sus vecinos dormían callados. En la mesa de noche, la botella de agua tenía algo de burbuja, de imagen traslúcida contra la sombra azulada de los ventanales. Jadeó buscando el alivio de los pulmones, el olvido de esas imágenes que seguían pegadas a sus párpados. Cada vez que cerraba los ojos las veía formarse instantáneamente, y se enderezaba aterrado pero gozando a la vez del saber que ahora estaba despierto, que la vigilia lo protegía, que pronto iba a amanecer, con el buen sueño profundo que se tiene a esa hora, sin imágenes, sin nada... Le costaba mantener los ojos abiertos, la modorra era más fuerte que él. Hizo un último esfuerzo, con la mano sana esbozó un gesto hacia la botella de agua; no llegó a tomarla, sus dedos se cerraron en un vacío otra vez negro, y el pasadizo seguía interminable, roca tras roca, con súbitas fulguraciones rojizas, y él boca arriba gimió apagadamente porque el techo iba a acabarse, subía, abriéndose como una boca de sombra, y los acólitos se enderezaban y de la altura una luna menguante le cayó en la cara donde los ojos no querían verla, desesperadamente se cerraban y abrían buscando pasar al otro lado, descubrir de nuevo el cielo raso protector de la sala. Y cada vez que se abrían era la noche y la luna mientras lo subían por la escalinata, ahora con la cabeza colgando hacia abajo, y en lo alto estaban las hogueras, las rojas columnas de rojo perfumado, y de golpe vio la piedra roja, brillante de sangre que chorreaba, y el vaivén de los pies del sacrificado, que arrastraban para tirarlo rodando por las escalinatas del norte. Con una última esperanza apretó los párpados, gimiendo por despertar. Durante un segundo creyó que lo lograría, porque estaba otra vez inmóvil en la cama, a salvo del balanceo cabeza abajo. Pero olía a muerte y cuando abrió los ojos vio la figura ensangrentada del sacrificador que venía hacia él con el cuchillo de piedra en la mano. Alcanzó a cerrar otra vez los párpados, aunque ahora sabía que no iba a despertarse, que estaba despierto, que el sueño maravilloso había sido el otro, absurdo como todos los sueños; un sueño en el que había andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, con un enorme insecto de metal que zumbaba bajo sus piernas. En la mentira infinita de ese sueño también lo habían alzado del suelo, también alguien se le había acercado con un cuchillo en la mano, a él tendido boca arriba, a él boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras.

Reflexión I

Como el que
se asoma al
espejo reflejando
en sus pupilas
la libertad .
Como las pupilas
que se asoman
espejo reflejando
su libertad.
Como el espejo
se refleja en
las pupilas
deseando su
libertad.

Reflexión II

Como el que se
asoma al espejo
deseando
la libertad
Como el espejo que
se asoma al que
desea

a libertad
como el
espejo que
se asoma deseando
la libertad de el

Reflexión III
Como el que
refleja
sus recuerdos,
en el espejo de
silencio
tristeza y soledad
Como el espejo que
refleja que
ve sus
recuerdos
de tristeza, silencio
y soledad.
Como el espejo
con sus recuerdos
de silencio, tristeza
soledad se refleja
en él.

IGNACIO CATTONI
LA PELOTA

A Juan Pérez le gustaban los deportes: Futbol, basket, softball y muchos más. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la pelota, la pelota vieja que su padre usaba para jugar baseball de pequeño; sí, los otros deportes lo entretuvieron hasta que la pelota cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de ocho años, Juan había esperado que le dieran la pelota; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente la añadió a su colección de pelotas, después la limpió y la cuidó, finalmente un erizo. Jugando a entrenar, la pelota saltaba y rebotaba muy cerca de Juan. A veces subía detrás de Juan las escaleras, acompañaba a Juan a sus prácticas de fútbol, bailaba junto a él. Juan siempre tenía cuidado de evitar que la pelota lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a la pelota, como quien llama a un perro, y la pelota se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Antoñito jugaba con la pelota y le daba aquel movimiento de erizo maligno y retorcido que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Juan, no juegues con la pelota.” La pelota parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de pinchar a nadie. Con el tiempo la pelota fue cambiando su color a marrón le fueron creciendo muchas espinas, cada vez más grandes y filosas, había un lugar donde no le crecieron espinas, así que Juan podía seguir jugando. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, Juan se demoraba en cuidar al erizo. Habitualmente, Juan la acariciaba despacio (por sus pinches) antes de jugar, como los profesores de entrenamiento, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la pelota saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:

—Juan, préstame la pelota.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A la pelota ya le había salido una cara, que era algo chiquita; su cola, también con púas. Juan quiso mostrarle a un gato la pelota. La pelota dijo que no. ¿Una pelota, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los gimnasios, en las casas, en las tiendas, en los parques, en todas partes... Juan decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizo con el nombre Carla. Cuando la pelota saltaba, a cada movimiento, decía: “Carla, vamos Carla.” Y Carla obedecía. Juan tomó la costumbre de dormir con Carla en la cama, con la precaución de mantenerla un poco alejada de él por las espinas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Juan, cuando veía la pelota saltar. Aquella vez la pelota quería hacer un salto largo y Juan no retrocedió. Las espinas mis pinchudas de Carla fueron clavadas en el pecho y se metieron muy adentro de Juan. Así murió Juan. Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos. La pelota, con la carita chiquita, junto a él, lo velaba.

LAS LIANAS

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya están las lianas alineadas. Un paso más acá. Un momento. Ante todo, sacar las cosas en frente. Hay pinches debajo nuestro. Ya la otra vez me pinché. La piedrita no es nada, pero los piches me pueden hacer mal, me puedo clavar una espina, y es muy difícil de sacar. Bien juntas las sogas como si fueran lianas. Martín se alineó frente a ellas. Atención. Martín frente a las lianas. Un pie adelante. El otro atrás. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración en su cara. De los ojos. Hay silencio en la selva.

Es de día. Y Pichu se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de estos saltos por las lianas que su dueño va a hacer, que estudia con los ojos entrecerrados en la velocidad y en el tiempo que tarde en llegar al otro lado, poder balancearse bien el las lianas, pensando si lo iba a lograr. Un solo grito motivador en la selva “guau guau”. El perro ante ésta, la última oportunidad de Martín cuando sólo faltan dos minutos para que tenga que ir a desayunar. Habrá que apurarse antes de que vuelvan a moverse las lianas por el viento o que Pichu se vaya del aburrimiento como el otro día que dejó plantado a Martín.

Habrá que hacerlo ahora. La cara de Pichu observándolo, medio asustado de que se caiga, tal vez sus manos suden, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese momento en la selva describa una rara comba sobre la cabeza del peludo espectador, con la liana media rota y la bien firme, Martín listo para cruzarlas con cara de felicidad. ¡Las cruzó Martín...! y la felicidad de Pichu ladrando por su dueño que no se lastimó! carajo que ladra Pichu, guarda todo y veni a desayunar. Sí mamá... ya guardo las sogas... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

Las voces delatoras

¡Es cierto! Soy extremadamente nervioso pero no estoy loco. Mi enfermedad había agudizado mis sentidos en vez de destruirlos. Y en mi mente escuchaba voces que me

controlaban. Oigo todo tipo de voces y ninguna me agrada… Ahora, escuchen mi historia.
Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho a mi vecina, nunca me hizo nada malo, nunca me insultó y era muy buena conmigo. Me parece que fue su nariz. ¡Si, eso fue! Tenía una nariz parecida a un pinche, larga y puntiaguda. Cada vez que la veía se me helaba la sangre. Poco a poco, decidí matar a mi vecina y liberarme de esa nariz para siempre.
En ese momento era un buen cocinero, entonces pensé en preparar su almuerzo al menos, por una semana y al finalizar la semana, le envenenaría la comida. Las voces en mi cabeza me ayudaron a pensar en este plan.
Día uno: ensalada con churrasco, nada raro, a mi vecina le encantó. Día dos: fideos caseros. Día tres: lasagna. y así pasaban los días.
Llegué al día siete, ya listo para terminar con la semana y le había preparado polenta. La había envenenado para cumplir con mi plan. Me quedé almorzando con ella, yo no comí porque le dije que no me gustaba la polenta, no había pasado ni una hora y el veneno le hizo efecto a mi víctima y se murió. Satisfecho, salí de su casa, pero qué error hice, me olvidé de esconder el cadáver.
Poco después, llegaron oficiales a la casa de mi vecina, su hermana había llamado a los policías porque mi vecina nunca le contestó las llamadas y se suponía que la iba a ver en el parque a la una, estaba muy preocupada. Entraron a su casa y lo primero que vieron fue a mi vecina de nariz puntiaguda muerta en el comedor.
Salí de mi casa preguntando qué había pasado como si fuese inocente, los oficiales me informaron la situación sin sospechar de mi. Luego dijeron que iban a investigar la situación a fondo y procedieron a consolar a la hermana de mi víctima.
Pasaron diez minutos y comencé a escuchar voces de los oficiales. Me decían “Sabemos que hiciste, admítelo” cuando no sospechaban nada de mí. Lo comencé a escuchar más fuerte hasta que llegó el momento que no lo soportaba más, grité “SI, SOY CULPABLE. YO LA ENVENENÉ”.

REFLEXIÓN 1

Como el que
se mira
su rostro
al espejo,
busca la
libertad.

Como el que
busca
la libertad
al mirar
su rostro
en el espejo.

Como el que
al mirarse
al espejo,
ve su rostro
y busca
la libertad.

REFLEXIÓN 2

Como la que
descubre su
identidad
ver el reflejo
del espejo.

Como la que
ve el reflejo
del espejo
y descubre
su identidad.

Como la que
se ve al espejo,
y con el reflejo
descubre su identidad.

REFLEXIÓN 3

Como los tambores
que cambian emociones
con un tam tam tam.

Como el tam tam tam
que cambian
las emociones
de los tambores.

Como las emociones
de los tambores
que cambian con un
tam tam tam

UN CUENTO

Rumbo a la cafetería llamada Moon Bucks donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Carlos de como de 20 años pasaba todos los días a las 15 horas por delante de una casa blanca y enorme en cuyo balcón de madera una mujer bellísima se sentaba, de pelo lacio, con ojos azules leía un libro de Liliana Bodoc llamado “El Espejo Africano”.
La mujer jamás le dedicó una mirada. Una vez el muchacho oyó en la cafetería a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que era muy, pero muy rica y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas y de la platería. Al escuchar esta conversación, se decía a él mismo que ya era su chance de ganar plata.
Una noche de luna nueva Carlos, con un arma, ganzúa y una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer usando la ganzúa, nunca le hubiese ocurrido eso pero no tenía suficiente plata. El hombre encontró su habitación, la muchacha lo escuchó, encendió la luz, se despertó, vió al hombre y empezó a gritar como loca. El joven se vio en la penosa necesidad de matarla para que los vecinos no escucharan nada, entonces le disparó en la cabeza y ahí quedó la pobre muerta en la cama. Luego el muchacho huyó de la casa, cerró la puerta principal y corrió sin haber podido robar ni un peso, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen.
A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo. Asombrado por la increíble sagacidad policial, el joven confesó todo. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo guardado en un cajón muy escondido donde había guardado un poco de plata, en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos café, era su amante y que esa noche la visitaría.
La tarde bombardeada

AL ESTILO CORTAZAR

La lucha por dos islas;
la llamaron La Guerra de Malvinas

Era un sábado común y corriente, a las 15:00. Tres niños estaban pasando el rato en el patio de su casa. Uno de ellos se llamaba Lautaro, alto de 12 años.
Estaban jugando a la guerra de bombuchas de agua. Todo iba bien hasta que una bombucha le pegó muy fuerte a Lautaro y cayó al piso inconsciente.
Al despertar, se tomó la sorpresa de que era parte de las milicias en plena guerra. No cualquier guerra, la guerra por las Islas Malvinas. Lautaro se puso de pie y comenzó a correr ya que una granada estaba a punto de estallar al lado suyo. Estaba corriendo a máxima velocidad, pero pobre de él, no llegó a ver un pozo en el suelo, entonces tropezó y se desmayó una vez más.
En un momento comenzó a escuchar voces gritando su nombre. -¡Lautaro!- El niño despertó una vez más. Resulta que cuando cayó al suelo, cayó en un pozo en su patio.
-¿Qué pasó?- Preguntó, -Te desmayaste mientras jugábamos con las bombuchas, ¿Estás bien?- -Sí, eso creo. ¿Podemos hacer algo más tranquilo?- -Sí- Sus hermanos ayudaron a Lautaro a levantarse y caminaron al living. Al prender la televisión, estaban pasando un documental sobre la guerra de Malvinas, pero lo que le llamó la atención a Lautaro eran dos hombres ayudando a alguien a salir de un pozo. -¿ese soy yo?...- fueron sus últimas palabras antes de cerrar los ojos y no abrirlos durante un tiempo.
-Parece que se ha quebrado una pierna, yo se la vendaré- hubo un minuto de silencio hasta que el joven despertase. -¡Al fin has despertado! Déjame ayudarte a pararte, los ingleses nos están ganando y nosotros no vamos también- -Pero, no entiendo, yo nunca fui parte de las milicias, no sé que estoy haciendo aquí- -¿De qué estás hablando?- -La

verdad no sabría explicarlo -Bueno, te llevo al hospital, está aquí cerca-. Al llegar al hospital de campaña a Lautaro le comenzó a bajar la presión -Ay, ¡siento que no puedo respirar!- y por la falta de oxígeno quedó acostado en la camilla.
Comenzó a escuchar de nuevo su nombre y nuevamente preguntó -¿Qué pasó?- -Te desmayaste una vez más, pero menos mal que estás bien, fue un día largo, ¿Por qué no venís a descansar? le respondió la madre -ok mami-. Y así terminó el día más loco de Lautaro, nunca más le pasó pero sigue sin saber como un sueño pudo ser tan real para pensar que estaba en él.

Invitación a reír

Quítate esa máscara azul
y sal de la sombra.
Ríe
!Sí¡
Ríe.
Los vidrios rotos,
la pena,
el dolor.
!Escupelos¡
Olvida todos los recuerdos malos
y que te perjudiquen.
Ven a la luz del sol
y pon una sonrisa en tu cara.

AL ESTILO CORTAZAR

Era el día esperado de este muchacho, después de 22 años, su sueño se hizo realidad. Estaba haciendo una expedición por el polo norte y con toda su energía comenzó a explorar.
Su primer día le fue bien, pudo hacer refugio, pescó algún que otro pez y pudo hacer un fuego. Pero en el segundo día salió a ver y a explorar un poco más la zona y se perdió.
Estuvo caminando en círculos por dos horas, buscando ayuda y esperando de que encontrase otro refugio para pasar la noche, hasta que cayó al piso, no podía sentir los brazos ni las piernas por el frío y cansancio.
Había pasado una hora, y el muchacho la sintió como un día entero, seguía teniendo la esperanza de que alguien lo ayudara, pero era poco probable.
Aunque en un momento comenzó a sentir el piso helado con sus brazos, también empezó a sentir sus piernas y pudo pararse.
Feliz con lo sucedido, comenzó a caminar nuevamente buscando su refugio, pero escuchó unos pasos, un oso polar, enorme y peludo. Y al ver al hombre perdido, le arrancó las cuatro extremidades qupolare recién había recuperado.

REENCUENTRO

Desde su aparición en mis sueños fue, en cierto modo, mi hámster.
Como de día no está conmigo, de noche me encuentro con él sin moverme de la cama. Sólo es necesario dormirse, con el deseo de esas horas de sueño, se presente dispuesto a pasar un rato más conmigo.
No sabría bien cómo describirlo, pero sé que era muy buen compañero y divertido cuando estaba con él y que es único, así que lo reconocería muy fácilmente en una multitud. Su nombre ahora es algo contradictorio porque es algo gracioso pero su muerte fue triste. Se llamaba Jaimito ;
Jaimito, este hámster tan amable, tan buen compañero, es decir, tan buen amigo, me protege en mis sueños, cada vez que pienso en él, las pesadillas se van, pero el día que él se vaya, vendrán las pesadillas, prefiero no pensar en que una noche él no vuelva.
Hablé con Jaimito, le dije cuánto quiero volver a verlo en persona y que salga de mis sueños hace una noche. El me dijo que no le exigiera una respuesta porque tenía que pensar, pero me dijo que también tenía una pregunta y que no me la iba a contar hasta la noche siguiente.
Esta noche me hará la pregunta. No faltan muchas horas y no creo que sea tan sorprendente lo que Jaimito quiere. Porque él también quiere salir de los sueños y quedarse conmigo. para reencontrarnos.

RENATA CHENNA

Tito el libro cocodrilo

Daniel Torres adoraba los juegos de equilibrio: caminar con un solo pie la rama de un árbol, correr sobre un tronco tirado en el suelo, saltar sobre el alambre y colgar ropa. Estos juegos la entretuvieron hasta que descubrió un libro. Un libro ni muy pequeño ni muy grande que hablaba justo de la especialidad de la niña: Equilibrio. Tenía varias secciones, donde había equilibristas famosos, tips para equilibrarse mejor, y trucos sobre una soga que requieren flexibilidad. A Daniela le fascinó. Era muy largo, y por lo tanto, se tomó su tiempo para leerlo. Primero memorizó por completo los equilibristas más famosos/as con sus descripciones, después obtuvo más trucos además de unos cuantos moretones, e hizo ejercicios que según ella no servían de mucho que digamos. Finalmente, le encantaba jugar a hacer que el libro era un cocodrilo, que quería comerse a su muñeca. A veces subía saltando las escaleras detrás de la pequeña, se agarraba de su pantalón y mordía los árboles con los pequeños colmillos que le salieron unos días antes. Daniela se escondía del libro, era parte del juego. Yo la vi llamarlo, como quien llama a un perro, y él se acercaba, al principio sin muchas ganas, y luego alegre y obediente. Con mucha maestría, la niña dejaba que el libro se posara en su cabeza mientras hacía trucos sobre una soga, tales que podrían trabajar en un circo. Nadie le dijo “Dani, no juegues con ese libro”. Éste parecía tranquilo cuando descansaba en el cajón del estante perteneciente al cuarto de la pequeña Torres. Nadie le hubiera creído capaz de morder a alguien. Con el tiempo, tuvo más peso, se volvió más rápido y verdoso, con un bulto como cola y, por último, le salieron dos ojitos, y pese a no perder su forma de libro, era bastante adorable en mi opinión. Los perros de la calle se alejaban debido a él. La niña suele acariciarlo antes de hacer sus acrobacias fantásticas, como les decía ella. Si alguien le pedía:

-Dani, préstame el libro.

La muchacha invariablemente le contestaba:

-No.

Al libro ya le habían salido dos patitas, una a cada costado, realmente parecía un cocodrilo, solo que demasiado tierno. Daniela le ordenó que muerda a un gato que ella odiaba bastante. El libro medio cocodrilo se rehusó. Era bueno. ¿De qué se alimenta un libro? Hay tantos en el mundo. En las librerías, escuelas, hogares, tiendas, en todas partes… Cintia decidió que era un herbívoro. Le dió agua y pasto y lo bautizó con el nombre de Tito. Cuando jugaban, la infante le decía “Tito, vamos Tito” y Tito obedecía. Tomaron la costumbre de dormir los dos en la misma cama, con la precaución de que Tito tuviera una almohada aparte. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma Daniela, mientras caminaba con las manos en el alambre de colgar ropa. Aquella vez la infante se paró mal a propósito para verificar vaya a saber qué, y le dijo a Tito que se pare en su cabeza. Tito obedeció y cuando lo hizo, Daniela cayó para atrás. Era demasiado tarde para sostenerse de algo. Daniela Torres falleció en ese mismo instante, y por primera vez, Tito lloró. Su amiga ya no estaba con él. Tito, acostado en el pecho de la niña, la velaba.

AL ESTILO FONTANARROSA

Me la pasan. La paso. Me la pasan otra vez.

Estoy sin marca. Me preparo y.. ¡Increíble! El jugador Antonio López anotó de nuevo, dijo el narrador del partido. Gritos de vítores se escucharon por toda la zona. Menos mal que le apunté al aro y no a la ventana como la otra vez, que además de hacerle un agujero al vidrio, la pelota tiró unas mesitas con cosas de arcilla de mi hermano y las cajitas con anillos de mamá.

Tercer cuarto, y yo con ganas de merendar. El otro equipo tenía 15 puntos, nosotros ganamos por 6. Quedaban 3 minutos, el Negro, como yo le decía, lanzó un triple. El tiempo pasó muy lento. Casi una eternidad, mientras veía la pelota ir hacia el aro. El negro ladró como nunca. Anotó 3 puntos. Ahora, los pasábamos por 9. ¡Cambio de jugador para el equipo maceta!, anunció el narrador del partido. Yo me cambié para otro equipo, ya hace rato que no hacían nada, después de todo, el nombre del equipo les quedaba como anillo al dedo. Eran macetas.

Nueve minutos después, el Negro me hizo falta. No se si se enojó o que se yo pero mi amigo se la cobró. La verdad no me molestó porque cada vez que me cambiaba al equipo maceta me hacía falta. El Negro tenía 4 faltas hechas, a las cinco te sacan. Me pareció muy divertido porque al parecer lo entendió y bajo un toque.

No estaba tan lejos del aro pero tampoco estaba cerca. El Negro junto a algunos peluches de mi equipo del tercer tiempo y las macetas hicieron una barrera. El perro era muy bueno saltando, así que tuve mucha precaución al ver cómo iba a tirar. Lo dejé todo en ese momento. El partido se iba a terminar y justo lancé la pelota. Negro la tocó. Desgraciadamente le erré y se fue por la ventana del vecino. Se escuchó un ruido de vidrio roto, junto a un maullido.

ANTONIO AHORA QUE HICISTE, gritó mamá. Mi mamá solo era el perro, le respondí. Mi amigo se reía un poco y mi hermano se asomó. “Mirá tu pelo. Tu hermoso pelo marrón ahora está todo sucio. ¿No viste tu remera? está llena de barro. Tenés que ir a bañarte”. “Bueno, ya voy”.

Su alma perdida

Tener buena audición siempre fue mi debilidad, aunque parezca toda una bendición. Oía a los dioses del cielo convirtiendo en ángeles a aquellas personas merecedoras, escuchaba los pasos lentos y constantes de las personas de vez en cuando. Y, muy frecuentemente, los sonidos de los tambores ahogados del infierno. Incluso sé si alguien está nervioso, tú por ejemplo, eso me hace sentir que algo se acelera adentro mío. ¿Por qué crees que estoy loca? ¿por qué me tachan tan temprano si ni siquiera me dejan contar la historia? Presten mucha atención y vean con cuánta cordura y tranquilidad se las cuento.

Hace unos dos meses, por ahí, se me metió la idea en la cabeza. Pero, una vez concebida, me acosó a toda hora, día y noche, toda la semana, todo el mes. Incluso podría afirmar que he soñado despierta y fantaseando aún más cuando estaba dormida con que ese momento llegará. Quería mucho a Leticia. Me trataba bien, siempre con respeto y amabilidad. Su dinero no me interesaba. No le tenía ningún rencor tampoco. Fueron sus labios. Los tenía con un color rojizo grisáceo, o semejante al cobre, no lo sé ni quiero ponerme a recordar. Los tenía todos partidos y eran muy grandes y voluminosos. Tenía una hermosa voz, la melodía más bella que he escuchado, parecía como si sus cuerdas vocales se hubieran puesto de acuerdo para armar de las mejores orquestas por no decir la mejor. Pero sus labios lo arruinaban todo. Todo lo arruinaron. . . Cada vez que clavaba su vista en mí y sonreía me helaba la sangre. Siempre tenía que usar una máscara de felicidad aunque un pequeño tic en la ceja siempre se escapaba. Yo siempre cocinaba, con tal de distraerme y escuchar sus hermosas historias con su hermosa voz y así evitar ver los labios que tanto tiempo me aterrorizaron.

Los locos no saben nada. Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí. Con qué cuidado, previsión, con qué disimulo puse manos a la obra. Jamás fui más amable con ella que los últimos días antes de matarla. Todas las tardes, es donde de todo el día, me ponía más amable. La observaba lo más posible, escuchando los tambores del infierno que escuchaba cuando era hora de una tortura bien merecida. Quería grabarme en la cabeza en dónde es que ella pasaba con más frecuencia en cada situación y así estuve una semana entera. Luego, a la noche, la anteúltima de Leti de hecho, salí de mi habitación, prendí un fósforo y con este encendí una lámpara anticuada con vela y así ver mejor la situación en donde iba a estar la mujer. Salí después de que ella saliera para dar una vuelta por la casa, como era costumbre, y eso me dió una idea: Iba a matarla cuando salga a dar una de sus caminatas. Puse todo en lugares donde ella no notaría de día, porque ella pasaba por los lugares de las trampas sólo cuando era la hora de la Luna para lucirse. ¡Ja! Se hubieran reído si hubieran visto con qué suavidad, precaución y con qué lentitud ponía las trampas. Todo transcurrió como de costumbre. Por un momento me compadecí de Leti y decidí no hacer el plan. Pero cuando centré involuntariamente mi vista en su boca, toda duda desapareció. Ejecutaría mi plan.

“Estás más amable que otros días” me dijo con su bella voz. Escuché el sonido ahogado de los tambores del infierno. “¿Vos decís? Yo me noto como siempre” Le dije, con la voz medio rara para ella creo. Es que vi su expresión de duda. Después de ahí no volví a escuchar esos tambores que me atormentaron durante diez minutos, o quizás diez horas, diez segundos, diez décadas. Al llegar la noche, nada salió como esperaba. Esa noche, Leticia no salió y me sorprendí al verla sana y salva en el comedor. Me saludó, con una sonrisa. Juro que ví pasar mi vida por enfrente mío. ¿Era detective? ¿Sabía todo desde un principio? Que yo sepa no, aunque había empezado a dudar de lo que yo realmente sabía. Ella había preparado la comida con la excusa de que el día anterior me notaba medio cansada, y tenía razón, me desvelé planeando y poniendo las trampas. Desconfié y le dije que no podía y que tenía que salir un rato. Comí en un restaurante. Me volví tranquila, de todos modos Leti iba a tirar la comida sobrante, o la mía que quizás estaba envenenada. No lo sé. Volví y cuando entré me llevé una gran sorpresa. Mi plan funcionó, aunque de día. Ella estaba ahí tirada en la sala, muerta. El piso era grueso, así que no podía enterrarla debajo y no tenía una pala para enterrarla en el patio. Pero un escondite perfecto se me vino a la mente. Hace unos cinco meses, limpiaba la casa y encontré un espejo de su habitación que se corrió y ví un escondite. La escondí ahí. Había un poco de sangre, así que limpié y de pasada también toda la casa y a ésta le eché perfume para que el olor a la sangre no se notara. Todo estaba perfecto, hasta que escuché su latido. Era el latido del corazón de Leticia, gritando a los cuatro vientos para que alguien la ayude. Me paralice. Noté que estaba más pálida y de repente empecé a sudar. ¿Realmente estaba viva? No lo soporté más. Llamé a la policía y les dije “¿Lo escuchan? es su repugnante y terrible corazón… Allí… Está allí. Yo la maté pero no sé cómo su corazón aún late” Supongo que los policías me creyeron y directamente me llevaron a este lugar. Aunque siendo sincera, prefiero estar acá a ver sus espantosos labios y escuchar los lamentos de su alma vagando por la casa buscándome para decirme que alguien le hizo algo y que la ayude. ¡No les voy a decir

cuáles fueron las trampas, con lo que les dije basta y sobra! Me aburro…. ¿Cuánto más tiempo estaré aquí? ¿Me sacarán? ¡Vamos! ¡Fue por una buena causa!
FIN

REFLEXIÓN 1

Pese a que el tiempo no tiene forma,
nació con unas bellas alas.
Alas para volar a su antojo por
cualquier cielo.
El de hoy, el de ayer, aquél que aún no
comienza y el que nunca terminará.
El tiempo nació con bellas alas pese a
tener no forma, para volar por el
cielo de hoy, ayer, el que comienza
no aún y aquel que terminará
nunca.
Cualquiera a su antojo.
El tiempo pese a forma no tener, con
bellas alas para su antojo volar el
de aquél, hoy, el de ayer.
Cualquier cielo, el que nunca terminará y el que no comienza aún.

REFLEXIÓN 2

El barco pirata paró
en el puerto de la muerte para
regresarla a su querida
tierra roja.
Para a su tierra roja querida
regresarla, paró en el puerto de la
muerte el barco pirata.
Paró para regresarla en el
puerto de la muerte a su
roja y querida tierra, el barco
pirata.

REFLEXIÓN 3

Un bolsillo secreto,
donde dentro de sus rincones totalmente desconocidos, se hallan resguardadas
las raíces que conectan realidades.
Un muy secreto bolsillo,
donde se resguardan raíces que conectan realidades, dentro de sus totalmente
desconocidos rincones.
Las raíces que conectan
realidades se hallan resguardadas
en un bolsillo secreto, con
rincones totalmente desconocidos.

LA PESTE DE LOS DOS MUNDOS

Y la peste oscura como la noche lo arrasó todo,
una pandemia inolvidable para la humanidad había comenzado

-¡INACEPTABLE! ¡Eres un chico Daniel, y se acabó la discusión!-
- ¡Mamá por favor!, ¡no soy chico, soy chica! Y mi nombre no es Daniel, es Vanessa. Papá, ¿me aceptás, o no?-
- Si las cosas son así, Daniel, como tu padre, digo que decidimos echarte de esta casa.-
-¡Está bien! ¡No me voy a quedar con gente que no me acepta, ni siquiera si son mi mamá y papá!-

Vanessa fue a empacar sus cosas, cuando sintió un dolor de cabeza repentino. No le dio importancia, creyó que se debía a la adrenalina de haber peleado mucho con sus padres. No le importó mucho irse, ya había estado ahorrando por si esto pasaba. Mientras se iba, vió una tienda cuyo reloj indicaba las dos y cuarto de la tarde; llegaría

con tiempo sobrado adonde se dirigía. El sol alumbraba tenuemente las pequeñas casas del centro, y ella pidió un taxi para que la lleve a su destino. Abrió la ventana, sintiendo la brisa de siempre, mientras la música de radio aliviaba su reciente estrés.
Observó atentamente cómo pasaban esas tiendas de ropa que tanto le gustaba ir, que tanto les gustaba que fuera. Cómo se iba esa peluquería que nunca visitó, aunque quisiera. Cómo se marchaban los lugares con todos sus recuerdos, cómo se marchaban. Ahora entraba en la parte más agradable del viaje, el verdadero paseo: una calle larga larga, rodeada de pasto verde verde, con flores rosas rosas. Con un tráfico inexistente y unas pocas pequeñas cabañas de madera, Vanessa casi sucumbe a la tentación de sacarse una foto con ese paisaje de fondo. Quizá algo distraído, pero yendo por la derecha como correspondía, el conductor se puso a mirar el celular. Tal vez su involuntario relajamiento le impidió prevenir el accidente. Cuando Vanessa vio que iban a chocar con un poste de luz, ya era tarde para avisar. Chocaron, ninguno de los dos salió herido, por ahora. Vanessa logró abrir la puerta un instante antes del choque, y salió disparada hacia el aire. La joven vio cómo se alejaba rápidamente del suelo, y entendió lo que estaba pasando. Ni bien la gravedad la alcanzó, cerró los ojos y se cayó al suelo como si nada hubiera pasado. Ningún dolor, ninguna molestia.
Una vez que asimiló lo ocurrido, se levantó y se sintió extraña. De repente, vio caras completamente desconocidas, hablándole un idioma desconocido, en un sitio completamente desconocido también. Sus pies se dirigieron a una casa bastante grande y bonita. Su mano izquierda abrió la puerta, y sin saber por qué, supo que era suya. Rápidamente, corrió llegando frente a un espejo. Era una hermosa mujer, de tez pálida, cara con forma de corazón, cabello castaño atado en una colita baja con un bello kimono rosa y amarillo pastel. Vanessa había estudiado sobre esta mujer el otro día. Su nombre era Hana, de Corea (se había mudado a Mongolia a temprana edad), y la primera víctima mujer de la famosa enfermedad “Peste Negra”. Unos cuantos minutos después, seguía ahí, parada frente al espejo. Se desmayó de la sorpresa, no fue capaz de digerir tanta información. Cuando iba a tocar el espléndido piso de madera, volvió a su mundo, cayendo a la tierra, levantando una nube de polvo.
El conductor llamó a una ambulancia policial, que llegó en unos minutos, y la subieron suavemente a una camilla donde estuviera lo más cómoda posible. El doctor que la atendía la revisó y le comunicó a la policía que lo acompañaba. Los tobillos eran la parte que más dolía, después de todo, cayó primero con los pies; de una cortadura en la frente goteaba muchísima sangre, tenían que cerrar rápidamente la herida o se infectaría. El doctor supuso que estaría mejor estando unas cuantas semanas haciendo reposo en camilla. El vigilante llamado Federico le dijo al conductor de taxi que el auto se había averiado por completo. "Era de esperarse", dijo él. "Decí que salté...", le dijo Vanessa a Fede. Los dos se rieron mucho. Al llegar al hospital, él le dio la mano y le deseó una sana recuperación.
El dolor de cabeza regresaba de a poco; mientras la llevaban en una camilla de ruedas hasta una habitación del fondo, pasando bajo un techo demasiado blanco para su gusto. Cerró los ojos y deseó estar al menos del todo inconsciente, pero no. La tuvieron un largo rato en una pieza con olor nada, chequeando algunas cosas, quitándole la ropa y vistiéndola con una camisa larga que le llegaba a los tobillos, de color celeste casi blanca, tan liviana que ella no notaba que la traía puesta. Le movían cuidadosamente los pies, sin que le doliera. Los doctores bromeaban todo el tiempo, y si no hubiera sido por los dolores de estómago, se habría sentido contenta.
La llevaron a la sala de radio, y unos cuantos segundos después, pasó a la sala de operaciones. Alguien de blanco, se puso a mirar la radiografía. Manos masculinas le acomodaban la cabeza, sintió que la pasaban de una camilla a otra. El hombre se le acercó, sonriendo, con algo que le brillaba en la mano. Hizo una seña a alguien parado atrás para que la ayude.
La durmieron. El sueño tenía olor, mucho mucho olor. Olía a noche, oscuridad, luna. Vanessa era Hana otra vez. Se paró del espléndido suelo de madera y se fue a explorar la casa o, como ella le decía, revisar e investigar. Una vez que terminó, se encerró en su cuarto. Sabía que iba a fallecer. Vanessa, ahora Hana, no quería eso. Al único lugar donde se dignó ir fue a la cocina y al baño de la casa para después correr a su pieza de nuevo. Se hizo de día. Ella no había dormido, así que se acostó en su acogedora cama, envuelta de sábanas protectoras.
Vanessa, ahora en alma y cuerpo, se levantó exaltada. Estaba en una camilla, con sus primos al lado llorando a mares. Ya bien despierta, llegó a ver unas siluetas detrás de ellos. Una mujer, un hombre, una niña, un niño. Asoció que era la familia de Hana, así que no emitió una sola palabra al respecto. Un sonido atravesó sus oídos. La hizo sentarse y taparse las orejas. Ya no le sorprendían este tipo de cosas. Después de todo, cada tanto se convierte en la coreana, haciendo de pasada un viaje a Mongolia gratis, sin mencionar esas siluetas que extrañamente reconoció. El sonido cesó. Tal vez un ave escapaba del olor a oscuridad enfermiza. Fue al baño a mojarse la cara. Corrió lo más rápido que sus piernas le permitieron, pero se le dificultaba. En el camino se le sumaban recuerdos: Hana, que se juntaba con varias personas. Hana volvió a su casa. Hana, Hana, Hana. Regresó a su habitación. Sus primos ya se estaban despidiendo, así que pudo dormir.
-¡COMO SE LES VA A OCURRIR IR A VISITAR AL ENFERMO DE DANIEL! -

- Ma, solo la fuimos a visitar. Y no se llama Daniel, ya te lo dije…-
La coreana se despertó en el hospital, en el cuerpo de Vanessa. Estuvo allí durante toda la recuperación y, sorprendentemente, se adaptó muy rápido. La llevaron a su casa, y lo primero que hizo fue investigarla. Ella extrañamente supo dónde estaba, qué sucedió. Leyó unos cuantos libros, y se enteró de que falleció por la Peste Negra. Se aterró. No supo qué hacer. “¿Estoy en el futuro en otro cuerpo? ¿Cómo sucedió todo esto?” Eran las preguntas que rondaban en su cabeza. Por suerte, en el libro de al lado le informó todo lo que necesitaba saber. Era una tarde calurosa, pero con brisas refrescantes que iban por ahí. A la noche, Hana cenó y se fue a dormir. Cuando despertó en su casa, siendo ella en cuerpo también, pensó: “Qué extraño. No recuerdo nada de ayer”.
Vanessa se levantó, en su casa. Parecía divertida, a punto de soltar una carcajada. “Qué pasos me pegué ayer a la noche en la fiesta. ¡Sus caras!”. Finalmente soltó la risa.
No es raro que Vanessa recuerde todo pero Hana no. Vanessa fue al pasado, así que no tuvo problemas en recordar algo que pasó. En cambio la otra chica, fue al futuro, lo cual es diferente. Ninguna de las dos era consciente de nada. No sólo estaban cambiando de cuerpo, sino que estaban cruzando la línea del tiempo. Aquí el tiempo es como hilos. Se enredan, rompen, estiran y se enrollan hasta que el hilo vuelve a la normalidad. Éste hilo se enreda con otros, de distinto color, material o diseño. Esto pasó cuando Vanessa tuvo ese accidente. Lo que quedaba por averiguar para esta chica de universidad, es qué acción de la chica mongola terminó de abrir este portal. “¿Seré su reencarnación?” “¿Estoy alucinando?” “¿Debería contarle a alguien?” Eran las dudas de Vanessa.
Una vez decidida, fue a comprar un boleto de viaje a Mongolia. Se chocó con alguien, un hombre. Mientras caía, Vanessa vio cómo el tiempo parecía detenerse, y despertó, sin necesidad de boletos ni aviones, en Mongolia, frente a un enorme árbol. Escribió con un utensilio de cocina su nombre. Fue a su casa “disfrazada” de Hana, y se acostó. Cayó al suelo, y el hombre se disculpó. Durante el viaje, Vanessa observó aquellos hermosos paisajes desde arriba. Se dirigió al árbol y, efectivamente, ahí se encontraba la marca con su nombre. Se sentó, tomó aquel utensilio y puso el nombre de la mongola fallecida. Esperó uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis minutos a que algo pasara.
Se iba a marchar, cuando escuchó un sonido de escritura en un árbol. Se dio la vuelta y observó cómo Hana tallaba su nombre y el de Vanessa al lado de los que ella talló. La mujer ya fallecida giró la cabeza para mirar a la estudiante universitaria. Lágrimas escapaban de sus bellos ojos marrones, lágrimas que Vanessa compartía con ella. Con mi amiga la luna de testigo, se podía observar cómo las dos mujeres paradas lloraban una frente la otra, mientras una niebla negra las alcanzaba a cada una por detrás. Hana y Vanessa se abrazaron. La niebla como peste enfurecida las alcanzó desde los dos lados, hasta terminar de envolverlas. La peste de los dos mundos terminó por desaparecerlas de este. La ignorancia de la gente que destruyó a Vanessa, la enfermedad mortal que destrozó a Hana.
La luna misma me contó esta historia, una de las veces que nos cruzamos cada unos cuantos años.

INVITACIÓN A DESMAQUILLARTE

Levanta el rostro y cierra los
ojos y…
Quítatelo
¡Eso!
Quítatelo.
Borra aquél lápiz labial que
cubre la verdad de tus melódicas palabras.
Haz desaparecer esa base de
mentiras que tanto te pesa.
Esa sombra que cubre el verdadero
color de tu alma…
Quítatelo
¡Eso!
Quítatelo…
Quítate aquellas pestañas largas y falsas que
opacan el gran recorrido que has
hecho para cumplir tus metas…
Quítatelo
¡Eso!
Quítatelo.

5 DE JULIO DE 2019

Una modelo reconocida internacionalmente. Es el caso de esta mujer de 20 años. Cabello largo hasta la cintura, marrón, lacio y brilloso. Ojos color chocolate, más bien el ferrero rocher, con ciertos tonos verdosos, portadora también de una tez clara. Era una bella mujer en todos los aspectos posibles.

Un acto que la marcó fue un día 5 de Julio de 2019, en el que iba escuchando música en su auto, una de Rihanna, para ser más precisa.

Estaba muy felíz, tuvo un día color rosa. Ese rosa se tiñó de azul oscuro, cuando le arrancaron su hermoso, sedoso y preciado cabello. Ya no estaba.

Decidió mantener la calma hasta llegar a su casa. Cuando llegó, se podía ver una mansión blanca con madera en el techo, piso, marco de ventanas y puertas. Constaba de tres pisos, el tercero con un hermoso balcón, la baranda con un diseño de rosas.

Se bajó del auto con una capucha no sólo para que no vean que no llevaba su cabello, sino porque no tenía ganas de repartir autógrafos a todo el mundo.

Una vez que entró a la mansión, dejó salir toda esa desesperación que la consumía. En dos semanas había una competencia de vestuarios en la que la gente votaba, no creía poder ir así.

Se fue a la cocina a buscar unas medialunas con dulce de leche, no tenía ganas de merendar una súper merienda.

Cuando quiso rascarse la cabeza, sintió unos pequeños pelos. Su cabello comenzó a crecer.

Pasó un buen rato desde ese suceso, y era la hora de irse a dormir. Cenó rápidamente y, aún sorprendida, se fue a acostar.

La mañana llegó tan rápido como las alas de un colibrí, sintió que no durmió nada. Ni bien se levantó de la cama fue al baño, y sin intenciones de mirarse al espejo, cepilló sus dientes y se lavó la cara. Mientras tarareaba una canción, preparó unos panqueques con miel y frutilla. Inconscientemente, se puso el cabello atrás de la oreja. ¡Le había crecido de nuevo!.

Cuando terminó de desayunar, se vistió para comprar frutas, porque las únicas que tenía se las gastó en el desayuno. Vestida con un buso negro que le cubría las rodillas, unos pantalones grises y zapatillas blancas, fue a comprar. Se le hacía extraño que ya no la miren, pero se sintió a gusto luego de un par de minutos. Después de todo, no tenía que preocuparse por casi nada. Llegó a su casa, cansada. Le angustiaba un poco todavía el no tener todo su cabello, pero de repente lo sintió chocar con su cintura. Se dio vuelta para ver si era real y sí, lo era. Ahí estaba, su sedoso, sano, lacio y precioso cabello, estaba de vuelta.

Ese día durmió como la bella durmiente, tenía nuevamente la esperanza de ir al día siguiente a la competencia. Pero a diferencia de la princesa dormilona, la esperaba una desgracia. Esa noche, la primera en un tiempo en la que pudo dormir bien, su rival, Sophie, se escabulló en su casa y, tan sigilosa como una muerte silenciosa, le cortó su cabello. No la dejó calva por el simple hecho de que la maquinita hacía ruido, y ya tenía mucha suerte de no haber sido descubierta por ahora.

Por la mañana, sonó el despertador de la oji marrón mitad ojiverde, y por fin, dignandose a mirarse al espejo, vio una desgracia. Su cabello, ahora sí, realmente se fue casi que por completo. Sin embargo, una de las cosas destacables de esta mujer, es su determinación y perseverancia. Se armó de valor. Se puso aretes grandes, y se maquilló de una manera distinta a la de costumbre, y le terminó agradando más este resultado que con el que tenía el cabello hasta la cintura.

Se puso el traje que había comprado por si su cabello no crecía, y estaba lista. Sorprendió a todos en la pasarela.

-¿Acaso es ella? ¡Está irreconocible!- Se escuchó. -Votaré por ella. Me gusta más este estilo que su anterior- Dijo otro.

Al final, ganó 10.260 votos a 2.800. Sophie estaba furiosa. Se suponía que esto iba a arruinar la carrera de su rival, no la de ella. La ahora renovada modelo internacional, estaba orgullosa de sí misma.

DEPENDIENTE

Hola, soy Lisa. Actualmente vivo en Catamarca, pero nací en Córdoba. Tengo 18 años, nací en 2007 y me gusta la moda del 2016. Su música, la forma de vestir, todo. No tengo familia ni amigos debido a mis gustos, dónde nací y mi acento, y eso me pone un poco triste, lo admito. Vivo en un departamento sola, bueno, casi sola.

Desde su aparición en mis sueños fue, en cierto modo, un tratamiento a largo plazo. Cuando de día no tengo amigos y sí mucha sofocación, es bueno curarse de ellas con una duendecita nocturna, que no exige de una ni siquiera moverse de la cama. Sólo consiste en dormirse, con el deseo que no le expresaría a nadie, de esas horas de

descanso, para que ella me acompañe dispuesta a jugar o, con comprensión superior de duende, para acompañarme mansamente.
Si se me preguntara, no sabría decir cómo es. Sí sé cómo es, pero cada vez que sueño con ella, cambia de forma, a excepción de sus orejas . Pero en sueños podría reconocerla, incluso en medio de un bosque compuesto por hermanas idénticas a ella. Es que, si bien fue una duendecita evidente e indiscutible desde el primer momento, algo tiene que, cuando pienso en ella, me sugiere que es distinto porque ha venido a mí repentinamente, como en una integración demorada unos cuantos años. Me he encariñado mucho con ella, pero como ya dije, es como un tratamiento que tardará un poco en producir efecto, aunque de todos modos somos amigas. No tenía un nombre propio, así que decidí llamarla Sylla.
Si Sylla, si mí Silla, esta duende tan energética, tan buena, es decir, tan buena amiga, no varía, es que tiene la fijeza de un sueño, nada más que de un sueño. Es, entonces, mi Sylla, como una persistente pesadilla, que vuelve siempre, igual, torturante, y aunque ella no puede considerarse de ningún modo pesadilla me tiene el corazón sobresaltado, no en el momento en que se extingue, sino en el día,
por la probabilidad nunca desechable, de que en la noche no vuelva, y eso me aterra por completo. Es un alivio verla regresar a mis sueños, pero se vuelve un terror cuando pienso que podría ser la última vez que la vea.
Por eso, admitiendo que sea un sueño, necesito que se traslade a mi vida despierta, o yo a su vida de ensueños. Si lo es, tendré, en esta miserable vida mía, sin sol, aunque bajo el sol, un sueño. Si es al revés, tendré, en esa fantástica vida, sin la luna, aunque bajo la luna, una vida real. Si lo es, no tendré que temer la ausencia definitiva, una noche cualquiera, porque, pese a que nada ha hecho para que yo pueda juzgarla así, puede ser inconstante y pasarse, con sus pasos de sombra, a los sueños de alguno de mis vecinos. Vivo, sobre la tierra, es indiscutible, podría morir. Pero pensaré en su muerte como en la mía: pensaré que es algo que no viene, aunque se desee, si no se busca de frente.
Ya he conversado con Sylla. Le confesé, francamente, mis inquietudes, que quizás antes no se le escapaban, porque es muy perspicaz, muy avisada. Le pedí que se escape de la noche y venga. Me pidió ella que no le exigiera la respuesta hasta la noche de ayer. Su respuesta no responde directamente a mi pedido. Me contesta que sí, que le gusta ser mi amiga y podemos pasar juntas más tiempo; pero a su vez, me propone algo que también me obliga a diferir la respuesta, hasta pensarla bien.
Esta noche le contestaré. No faltan muchas horas pero ya resolví lo que le daré por respuesta a lo que Sylla quiere. Porque lo que quiere es que yo me vaya con ella, es decir, que yo me vaya con mi duende a los sueños.
Literalmente no tengo nada mejor que hacer que irme con mi única amiga al mundo de los sueños donde voy a ser felíz, pero más que hacerlo por mí y mi felicidad, lo hago por la de las dos, o quizás sólo por la de ella.

Me volví dependiente.

ABRIL CHAVARRO

EL ANILLO

A Agustina Lezcano le gustaban los accesorios todo tipo de ellos: pulseras, collares, vinchas, hebillas, anillos. Estas cosas la entretuvieron hasta que descubrió un anillo en especial, un anillo viejo, que era muy brillante y de oro que estuvo de generaciones en generaciones ; sí, los otros accesorios la detuvieron hasta que el anillo llegó a sus manos. Todo un año,de su vida de trece años, había esperado que le dieran ese anillo; ahora podía hacer con eso lo que quisiera. Primeramente empezó a tirarlo para arriba, luego lo empezó a presumir con su hermano, después lo escondía y lo buscaba, nunca se lo sacaba siempre se lo llevaba con ella, se convirtió en un accesorio preciado, luego en un amigo, finalmente en un cienpies. Tirándolo con fuerza hacia arriba el anillo dando vueltas y vueltas y ella después atrapandolo. A veces el anillo le hacía cosquillas a Tina, se movía un poco. Tina siempre tenía cuidado de que el anillo no se rompiera; era parte del juego. Yo la vi llamar al anillo, como quien llama a un perro y el anillo se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Agustina lanzaba el anillo y daba aquél movimiento de cienpies maligno y retorcido que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía "Tina no uses ese anillo". El anillo parecía tranquilo cuando dormía sobre la cama o en el escritorio. Nadie se hubiera creído capaz de asfixiar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y más oscuro, casi negro y, por último un poco desagradable, en mí opinión. El perro no se le acercaba y a veces, por las mañanas entre su suciedad, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, Tina lo acariciaba antes de lanzarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: solo, se hubiera dicho, el anillo saltaba de sus manos para esconderse. Si alguien le pedía: - Tina préstame el anillo.
La niña invariablemente contestaba: - No.
Al anillo le habían salido pelos, ojitos, y patas. Tina quiso darle el anillo al perro para que se lo comiera. El anillo se rehusó. Era bueno. ¿Un anillo de qué se alimenta? ¡Hay tantos en el mundo! En las joyerías, en las casas, los que usan las niñas, en todas partes...
Tina decidió que era herbívoro; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre de joyero. Cuando lanzaba el anillo, a cada movimiento, decía: "joyero, vamos joyero." Y joyero obedecía. Tina tomó la costumbre de dormir con joyero en la cama, con la precaución de colocarlo en la almohada y con una toalla pequeña taparlo. Una tarde de diciembre, el solo, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma Tina, cuando lanzaba el anillo. Aquella vez el anillo volvió hacia atrás con la energía de siempre y Tina no retrocedió. La cabeza de joyero le golpeó la garganta y le envenenó en el mismo lugar. Así murió Tina. Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos. El anillo, con sus patitas enroscado arriba de ella, la velaba

El escenario

Un paso más adelante. Dos más adelante. Tres. Ahí está bien. ya está el escenario hecho. una madera más para allá. Un momento. Ante todo sacar las cosas del fondo del escenario. Hay ropa debajo de las sillas. Ya la otra vez agujereo una. Y dos vinchas. El blindado no es nada, pero el otro se puede partir, y las vinchas se parten y los brillitos saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las sillas del escenario. La bailarina está muy nerviosa. Elizabeth García frente a los peluches. Un pie en la punta. El otro también. La mano atando su pelo. El nervio de ella está tranquilo. El nervio ya aceleró. Todos hicieron silencio. Es la madrugada. Hasta la jueza se había quedado quieta. Resignada a ser simple espectadora de ese baile con carácter directo que ya tiene como segura bailarina a Elizabeth García, mientras estudia todos los pasos, para no caerse nunca, que ve a todas las personas y al jurado. Un solo grito en el escenario: Elizabeth, Elizabeth. El público de pié ante esta, última oportunidad del Teatro Metro cuando solo 10 para terminar el baile. Habrá que apurarse antes de que le toque a otra concursante o la jueza insista en pinchar los peluches o decapitar como el otro día me rompió uno la muy testaruda. Empezó la música. Habrá que hacer una pirueta. Empezó poniendo las manos en el piso Elizabeth empujó un pie y dio la medialuna, una vez que ya terminó y se paró, las personas asombradas, sobre el baile que está haciendo. ¡Baila Elizabeth...! Y… se dobló el dedo en medio de la vertical inesperada, y allá voló el peluche muy lejos, cuidado que se cae la jueza, sí mamá… sí lo guardó todo… está bien… pero mira vos como no me ayuda la guacha.

LA VOZ DELATORA

Es cierto siempre he sido esquizofrénica, siempre he escuchado voces que me dicen que hacer ¿Pero por qué afirman ustedes que soy psicópata? Esta enfermedad me había hecho hablar incoherente en vez de delirar o perder la memoria. Y mis pensamientos no eran los mismos que siempre. Pensaba cosas muy raras como escapar

de la vida ¿Cómo puedo estar loca entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es posible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó de noche y de día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérica. Quería mucho a mí hija. Jamás me había hecho nada malo . Jamás me contestó. Sus notas no me importaban. Me parece que fue su pelo. ¡Si, eso fue! Tenía un pelo de comadreja que no se dejaba peinar… Tenía un pelo pelirrojo casi color fuego, y con muchos rulos. Cada vez que me pegaba con él y no se dejaba peinar. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar a mí hija y liberarme de aquel pelo para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loca. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con mí hija que la semana antes de matarla. Todas las noches, hacia las doce, iba a su habitación con un peluche decapitado y una navaja, abrí la puerta con una precisión, después le saque el relleno al peluche y vi el pelo de mi hija jure que ya no lo vería más ¿Eh? ¿Es qué una loca hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, agarraba bien fuerte el cuchillo y trató de cortarle la cabeza. Y eso lo hice por siete largas noches… cada noche, a las doce… pero siempre me encontraba muy cerca de mí hija, y por eso me era imposible cumplir mí obra, porque mí hija no era la que me irritaba, sino el mal de su pelo. Y por la mañana , apenas iniciando el día, entraba a su habitación.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Vi ese pelo y tanto me enoje que deje escapar un grito muy corto pero muy agudo y en ese momento la niña se movió como si le hubiera dado un ataque. Ustedes pensarán que me eché hacía atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro pero con una luz miniatura que es de una lamparita entonces mí hija cerró las percianas por miedo a los ladrones;yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a cortarle el pelo cuando se me cayó el cuchillo y mí hija se levantó de la cama, gritando:

- ¡Hay alguien aquí! ¡Mamá!

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge.

En un momento la niña me empezó a buscar y entre en pánico en ese momento me levanté y le puse la cabeza del peluche en la suya la deje sin respiración, me fije si seguía latiendo. Mi hija ya murió. Su pelo ya no molestara más.

Si siguen tomando por psicópata dejarán de hacerlo cuando les diga cómo escondì el cadáver. La noche pasaba entonces agarre el cuerpo lo puse en un nailon le corte las piernas, los brazo y la caza y moli lo demás, luego todo triturado lo meto dentro de luche como relleno, luego puse los brazos, las piernas y la cabeza, termine de hacer eso cosi el peluche lave el nailon y luego lo tire, le puse mucho perfume a la habitaciòn para que no se oliera la muerte.

Luego deje el ‘’peluche’’ en su cama, lo hice con tanto cuidado que nadie podría hacer lo mismo.

A la mañana siguiente escuche que tocaron la puerta, unos dueños de un psiquiátrico, lo que había pasado es que unos de mis vecinos me escucho hablando sola y escucharon el grito de mi hija.

Pasen les dije, les di la bienvenida encima les pregunte que si querían charlar y si querían algo de comer, me preguntaron algo sobre mi hija, yo les dije que no sabìa nada que yo habìa llegado tarde a casa y no la encontre pense que estaba en la casa de una amiga. Luego preguntaron porque hablaba sola, les conté que yo era sonámbula para disimular, ellos se la estaban creyendo.

En un momento uno de los dueños agarraron el peluche en ese momento un de las voces dice: “mira como se rie de ti solo te quiere molestar ellos ya saben sobre el cadáver falta que llamen a la policía mira como se ríen”, en ese momento vi que el peluche giró su cabeza y me miraba, escuche que se iba a vengar que me muera que me iba a ir al infierno,y los dueños ahì jugando con ese peluche mejor dicho ese demonio esa alma que estaba dentro de ese peluche maldito. Entonces con todas esas voces rebalse: “si yo la asesine lo admito llamen a la policía ahì metí su cuerpo en ese peluche, está endemoniado su maldita voz delatora.

Reflexión I
Como el que
se refleja
está encerrado
en la libertad
de alguien
más.
No ve la
salida que
se
asoma al
rostro
del espejo.
Como la bondad
de un joven
que gracias a algo
que compro
siguió su
pasión.

Reflexión II
Desde ese amor de
una madre a su hija
que como un lazo
de amor un regalo
le dio.
Como la amistad
de una esclava con su
dueña
aunque eran
diferentes
eran amigas igual.
Y aunque se
se separaron
por mucho tiempo
un espejo las iba a
reencontrar
y aunque la muerte
las separo
con la hija de la esclava
se encontró.

Reflexión III
Como los tambores
que sonaban sin parar
estos instrumentos
hacían Tam Tam Tam Gracias a un
espejo varias
historias se juntaron
esta historia no es
normal solo trata
de la libertad

UN CUENTO
Rumbo a la librería donde trabajaba como cajero, un joven, llamado Shoto de 18 años, que pasaba todos los días por delante de una casa que sobresale de las demás, en cuyo jardín, una señorita que es más linda que un diamante de pelo largo, castaño oscuro, de tez blanca y ojos marrones, llamada Ochako Uraraka, que leía un libro de Harry Potter. La señorita jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la librería a dos clientes que hablaban de aquella señorita. Decían que vivía con sus padres y que ellos se habían ido de viaje, que era muy rica y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas y de la platería, al escuchar esa conversación Shoto tuvo ganas de ir a esa casa; por la riqueza que esa señorita adquerìa. Una noche el joven, armado de ganzúa, de una linterna sorda y de un paralizador, se introdujo sigilosamente en la casa de la señorita.Ochako se despertó gracias que el joven sin querer tiró un un adorno de la casa, encendió la luz y empezó a gritar, Shoto se vio en la penosa necesidad de paralizarla para que dejase de gritar y luego matarla con una cuchilla de la cocina tratando de no dejar evidencia limpio todo. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler,

pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, cuando Shoto entró en la tienda, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo. Después se enteraría de que la señorita llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven cajero de la librería de la esquina, buen mozo y de ojos azules y blancos, era su amigo y que esa noche la visitaría. En ese momento Shoto despertó, en su casa, él estaba solo y se dio cuenta que solo era un sueño.

NOCHE PROBLEMÁTICA

CREÍAMOS QUE PODÍAMOS RESISTIR PERO SU PODER ERA MAYOR NUESTRA CAÍDA ERA INMINENTE, ESO FUE LA INVASIÓN DE HITLERIANA EN PARÍS.

En la mitad de una ciudad una chica pensó que debía ser tarde y que tendría que ayudar a su papá a cocinar. Puso a hervir el agua y después puso los fideos, luego de unas horas empezó a salir mucho humo de la olla y la chica se desmayó. Al despertarse se dio cuenta de que no estaba en su casa, sino que estaba en medio de una guerra, y había caído una bomba cerca de ella. La chica se dio la vuelta, atrás de ella estaba la fuerza militar francesa. Ella se levantó y les preguntó a los militares que pasaba. Cuando le terminaron de explicar a la chica le dan un balazo en la rodilla eso hizo que se cayera y por el dolor que le generaba los militares la durmieron.
Cuando la chica despertó, lo primero que hizo fue mirar su rodilla pero no había tanta sangre como antes, ella se había raspado la rodilla al caer. Cuando se levantó, limpió la olla y volvió a hacer los fideos solo que esta vez les iba a prestar más atención, en ese momento su padre llegó de hacer las compras y llamó a su hija para que lo vaya a ayudarlo, la chica fue enseguida y agarró una caja de vino, ella iba bien pero se tropezó con una zapatilla que estaba por ahí. Los vinos que estaban adentro se rompieron y un pedazo de vidrio le entró en la mano a la chica. Cuando el padre se dio cuenta llevó a la chica al hospital, ya que además de clavarse un vidrio en la mano se lo clavó en la rodilla, luego de llevar al hospital a la chica la anestesiaron para que la puedan operar. Luego de que la hayan anestesiado la chica se durmió y al despertarse se encontró con los nazis, la habían tomado como una rehén y s ella no hacían lo que decían la mataban, entonces ella accedió, pero lo que los nazis no sabían era que ella realmente no los iba a ayudar, ese día más a la noche, la chica escapó de ahí, y fue a avisarles a las fuerzas militares francesas lo que estaba planeando Hitler. A la mañana siguiente los nazis fueron a buscar a la chica pero como se dieron cuenta que ya no estaba, la fueron a buscar, lo primero que hicieron fue buscar en las casas, luego en el hospital y por último la encontraron con los franceses. Al encontrarla lo primero que hicieron fue que con una escopeta le pegaron en la cabeza dejándola inconsciente y después la llevaron hacia Hitler. La chica despertó y se encontraba en una cama de hospital y al lado estaba su padre, pero él estaba dormido, ella se fijó si estaba bien y sí, sólo que tenía una venda en la rodilla y otra en la mano. Después de un rato a la chica le dio hambre y se fijó en la mesita que tenía al lado, y en la mesita encontró unas pastillas que decían “tomar cada 4 horas” la chica se dio cuenta que eran para ella, agarró una y se la comió. Un par de minutos después la chica empezó a sentir fiebre y de tanto sueño que tenían se durmió. Al despertar estaba atada al cuello, manos y piernas. Una hora más tarde llegó Hitler, agarró un arma y le disparó en la cabeza y luego le cortó la cabeza. En ese momento la chica despertó toda asustada y se dio cuenta que no era verdad.

INVITACIÓN A REÍR

Destapa tu rostro
y ríe.
No llores.
¡Si!
No llores,
largos rayos amarillos,
tapados por el sol,
graciosos ruidos de fondo,
chistes y risas;
sobre el sol lleno de alegría,
ante el brillo que desborda su ser,
y esa lluvia que se ilumina con un rayo
alegran esa noche de terror.

Destapa tu rostro
y ríe.
Al hacerlo no te contengas
No llores.
¡Si!
No llores,
ante esa brisa y ese atardecer,
sobre este brillo con color
y el sol bajando,
vienen después de un largo día de lluvia,
sin perder la esperanza y la diversión,
se juega a que caen rayos en la habitación,
y en todo momento hay risas,
espera…
la lluvia paró pero las risas no.

AL ESTILO CORTÁZAR

A una niña la ahorcaron, pero como después chocó un auto y no pudieron enterrarla, la niña tuvo que seguir viviendo sin oxígeno y arreglárselas para bien o mal. En seguida notó que uno de los cinco sentidos se le había ido con el oxígeno. Dotada solamente de la vista, el gusto y el auditivo, pero llena de buena voluntad, la niña se sentó en un banco y empezó a tocar flores y distinguir su textura y su olor. Así al cabo de varios días podía distinguir la textura de la lavanda, el olor del jazmín y la textura y olor de la rosa.
Cuando la niña dijo que esa última era la textura y el olor de la rosa, pasó un par de días muy perpleja. La rosa era correcta y posible, pero no su textura y olor. Para probar imaginó que la rosa no tenía textura, y en el mismo momento sintió una profunda repulsión, un rechazo de la mentira flagrante, de una rosa sin textura absolutamente falsa, ya que la rosa si tenía textura y con espinas que duelen al tacto.
Cuando se dio cuenta que la rosa además tiene espinas, la niña pasó cierto tiempo atacada de gran sorpresa. Después optó por la alegría, lo que siempre es preferible, pues se veía que, a semejanza de ciertos insectos que regeneran sus partes cortadas, era capaz de sentir diversamente. Estimulada por el hecho abandonó el banco de la plaza y bajó por la calle Libertad hasta la avenida de Mayo. Enterada de ese detalle que le restituía el oxígeno,la niña se encaminó vagamente hacia el este o hacia el oeste, pues de eso no estaba segura, esperando de un momento a otro sentir alguna cosa, ya que el tacto era lo único que le faltaba. En efecto, veía un cielo oscuro como de anochecer, olía a alcohol, escuchaba a alguien hablar, en la boca tenía gusto a metal y a veneno. Sólo le faltaba sentir, y justamente entonces sintió, y fue como un recuerdo, porque lo que sentía era otra vez cuerda con la que la ahorcaban, palabras horribles y mientras tiraba más y más fuerte la soga, lástima que sin aire se quedaba, porque lo que hacía era gritar y gritar.

INDECISA

Desde su aparición en mis sueños fue, en cierto modo, mí amiga.
Cuando de día no tengo amigas y sí muchas fatigas, es bueno curarse de ellas con un cuzquito nocturno. Solo es necesario dormirse, con el deseo, de volverla a ver a esas horas, para que ella se presente dispuesta a charlar o, para acompañarme a jugar.
Si me preguntará no sabría decir con certeza cómo es. Pero en sueños la podría reconocer entre miles de personas iguales a ella. Es que, si bien era una amiga verdadera, algo tiene que, cuando pienso en ella, me sugiere que es distinta porque ha venido a mí paulatinamente. Por esto resulta contradictorio su nombre: Kanao; aunque no le corresponda en relación con su físico. No es que sea fea, ni mucho menos.Tampoco advierto -he aquí otra cuestión importante-, por más que observe, que no sea fea ni siquiera un poquito, siendo como es tan natural que las niñas de su edad se desarrollen. Sí Kanao, si mi amiga Kanao, esta chica tan indecisa, tan buena amiga, es decir, tan buena chica, no varía, es que tiene la fijeza de un sueño, nada más que de un sueño. Es, entonces, mi Kanao, como una persistente pesadilla, que vuelve siempre, igual, torturante, y aunque ella no puede considerarse de ningún modo pesadilla me tiene el corazón sobresaltado, no en el momento en que se extingue, sino en el día, por la probabilidad nunca desechable, de que en la noche no vuelva.
Por eso, admitiendo que sea un sueño, necesito que se traslade a mi vida despierta. Si lo es, tendré, en esta miserable vida mía, sin sol, aunque bajo el sol, un sueño. Si lo es, no tendré que temer la ausencia definitiva, una noche cualquiera, porque, pese a que nada ha hecho para que yo pueda juzgarlo así. Vivo sobre la tierra, es indiscutible, puede morir. Pero pensaré en su muerte como en la mía: pensaré que es algo que no viene, aunque se desee, si no se busca de frente.

Ya he conversado con Kanao. Le confesé, francamente, mis inquietudes, que quizás antes no se le escapaban, porque ella es muy perspicaz, muy avisada. Le pedí que se desapegue de la noche y venga. Me pidió que no le exigiera la respuesta hasta la noche de ayer. Su respuesta no responde directamente a mi pedido. Me contesta que no lo puede decidir porque su familia está ahí, pero también dice que le gusta ser mi amiga y podemos pasar juntas más tiempo; pero a su vez, me propone algo que también me obliga a diferir la respuesta, hasta pensarla bien.
Esta noche debo contestarle. No faltan muchas horas y he de resolver, siendo, como es, tan difícil decidir sobre lo que Kanao quiere. Porque lo que Kanao quiere es que yo me vaya con ella, es decir, que yo me vaya con ella a los sueños.

JOAQUÍN CORIALE
AL ESTILO SILVINA OCAMPO

A Juan Garcia le gustaban los juegos peligrosos: subir por la escalera de mano al techo, caminar por los techos, y hacer bromas silenciosamente. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió el ovillo de lana , el ovillo era viejo que servía otrora para hacer ropa , para hacer telas y, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que el ovillo cayó en sus manos. Todo un año de su vida de siete años,Juan había esperado que le dieran el ovillo; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primero hizo una cuerda, después un gorro , después una liana para bajar de los techos, después una pelota, después una horca para los reos, después un pasamanos, finalmente una a un gato. Tirándola con fuerza hacia delante, el ovillo se retorcía y se volvía con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesta a morder. A veces subía detrás de Juan las escaleras, trepaba a los techos, se acurrucaba en los bancos. Toñito siempre tenía cuidado de evitar que la soga lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a el ovillo, como quien llama a un perro, y el ovillo se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Juan lanzaba el ovillo y le daba aquel movimiento de serpiente maligna y retorcida que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Juan, no juegues con el ovillo.” el ovillo parecía tranquilo cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi negra y, por último, un poco suave y cómoda, en mi opinión. El perro no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoran sapos extasiados. Habitualmente, Juan la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, el ovillo saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:

—Juan, préstame el ovillo.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A el ovillo ya le había salido una lengüita, en el sitio de la cabeza, que era algo grande, con barba; su cola,suave, parecía de tigre. Toñito quiso ahorcar a un perro con la soga. La soga se rehusó. Era buena. ¿Un ovillo, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En el barco, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Juan decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre de Prímula. Cuando lanzaba el ovillo, a cada movimiento, decía: “Prímula, vamos Prímula.” Y Prímula obedecía. Juan tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Juan, cuando lanzaba el ovillo. Aquella vez el ovillo volvió hacia atrás con la energía de siempre y Juanno retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa. Así murió.

AL ESTILO FONTANARROSA

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está el tiempo detenido. Una baldosa más acá. Un momento. Ante todo, sacar las cosas del aro. Hay botellas debajo de la pileta. Ya la otra vez cagó una. Y dos sifones. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. Bien atado el aro en la madera. El defensor muy nervioso.diego Torino frente al balón. Atención. El rubio Diego Torino frente al balón. Una mano en alto. La otra también. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el estadio. Es la siesta. Hasta el Negro se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese tiro libre de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Diego Torino, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de tiro,la distancia al aro, la luz que le refleja en la cara. Un solo grito en el estadio:Diego, Diegol. El público de pie ante ésta, la última oportunidad del independiente cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a moverse los jugadores o el Negro insista en agarrar la pelota y hacerla cagar como el otro día que la pinchó el muy boludo. Sonó el silbato. Habrá que pegarle rápido. La cara interna de la mano diestra de Diego Torino, el pibe de las inferiores debutante hoy le dará al balón casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese balón describa una rara comba ante la mirada de los asombrados defensores, sobre el despeinado pirincho del helecho que está al lado del y se cuele por la canasta hecha con la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Tiró Torino...! y... se hizo mimbre en el aire el defensor ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la bollo de papel a la mierda, carajo que ladra el Negro, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

AL ESTILO DE POE

¡Es cierto! Siempre he sido tímido, muy , terriblemente tímido. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi vista era la más agudo de todos. Veía todo lo que puede verse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas vi en el infierno. ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.Aunque parezca loco no lo soy , no lo seré y no lo fuí.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al niño. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su mano. ¡Sí, eso fue! Tenía una mano semejante a la de un rey… Una mano llena de anillos. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al niño y librarme de aquella mano para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el niño que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las dos, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba un encendedor sordo, cerrado, completamente cerrado, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del niño. Me llevó una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría el encendedor cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba encendiendo el encendedor (pues crujían las bisagras), lo iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre la mano del rey. Y esto lo hice durante quince largas noches… cada noche, a las dos… pero siempre encontré la mano cerrada, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el niño quien me irritaba, sino el mal de la mano. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un niño muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las dos, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la quinceava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el niño cerraba completamente las persianas por miedo a los gatos salvajes; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a prender el encendedor cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el niño se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no me moví un solo centímetro, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las dos, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi ojo, ahondando con su espantoso color los terrores que me enloquecen. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el niño y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en el encendedor.

Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre la mano del rey.
Estaba abierto, abierto de par en par… y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del niño, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis ojos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón del niño. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía el encendedor de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre la mano. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del niño tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy tímido. Sí, lo soy. Y ahora, a las dos, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del niño había soñado! Lanzando un alarido, abrí del todo el encendedor y me precipité a la habitación. El niño clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y empezar a patearlo y luego golpearlo bruscamente . Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado.
Moví la heladera. Puse al niño detrás de ella. Volví a colocar la heladera con tanta habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando había terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?
Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.
Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el niño se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a la cocina y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla al lado del punto en el cual reposaba el cadáver de mi víctima.
Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me encontraba perfectamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.
Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba… ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso…, un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieron; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré… Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella la puerta de la heladera, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier

cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!
-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Muevan esa heladera! ¡Ahí… ahí!¡Donde está latiendo su horrible corazón!

Reflexión I

El espejo
enlaza
historias.
La historia
de él
se refleja
en el
espejo.
El espejo
refleja
la historia
de ella.

Reflexión II

Las historias
de él
y de ella
se enlazan
en el
espejo.
Cómo las
historias
del espejo
se enlazan
en las
historias
de ellos.

JUAN MARTÍN DILLON

La pelota de playa

Ignacio Garcia le gustaban los juegos peligrosos: subir por el tejado de madera, tirarse de un árbol a la cama elástica, columpiarse en sogas y lianas, etc.
Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la pelota de playa, la pelota de playa que servía otrora para jugar en la playa. Si, los juegos lo entretuvieron hasta que la pelota de playa cayó en sus manos.
Todo un año, de su vida de 7 años, Ignacio había esperado que le den la pelota de playa, ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una cancha debajo de un árbol.
Tirándola con fuerza hacia adelante, la pelota de playa se retorcía y se volvía con la cabeza hacia atrás, como ímpetu, como dispuesta a pinchar. A veces bajaba detrás de Ignacio las escaleras y bajaba los árboles. Ignacio siempre tenía cuidado de evitar que la pelota de playa lo tocara; era parte del juego.
Yo lo vi llamar a la pelota de playa, como quien llama a un perro, y la pelota de playa se acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Ignacio lanzaba la pelota de playa y le daba aquel movimiento de erizo maligno y retorcida que los hubieran podido trabajar en un circo.Nadie le decía "Ignacio no juegue con la pelota de playa".
La pelota de playa parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de pinchar a nadie. Con el tiempo se volvió marrón. El perro no se le acercaba.
Habitualmente Ignacio la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la pelota de playa saltaba de sus manos para lanzarse hacia adelante, para retorcerse mejor.
Si alguien le pedía:
-Ignacio me prestas la pelota de playa.
El muchacho invariablemente contestaba:
-No.
A la pelota de playa ya le habían salido unos pinchos, en el sitio de la espalda, Ignacio quería pinchar a un gato con la pelota de playa. La pelota de playa se rehusó. Ignacio tomó la costumbre de dormir con la pelota de playa en la cama. Una tarde en diciembre, el sol como una bola de fuego brillaba en el norte. Aquella vez la soga volvió hacia atrás con la misma energía de siempre e Ignacio no retrocedió. La espalda de la pelota de playa le golpeó en el pecho y le clavó los pinches a través del buzo. Así murió Ignacio.
Yo lo vi tendido con los ojos abiertos. La pelota de playa con su pelaje despeinado, hecho bolita junto a él, lo velaba.

El sueño

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está la cancha formada. Un asiento más acá. Un momento. Manuel soñaba de ser bueno en rugby era su sueño, y su sueño se hizo realidad, pero pasó algo que a él no le gustaba mucho porque se enfrentaba a los bravucones pero Manuel no iba a impedir que su sueño sea arruinado. Y así paso se enfrentó contra los bravucones, todo parecía perdido para Manuel ya que no podía meter ningún try, entonces Manuel se estaba por rendirse hasta que empezaron a apoyar a su equipo para que Manuel no se rindiera y Manuel empezó con su equipo a meter muchos trys, pero en ese momento los bravucones se rindieron, y Manuel siguió con su sueño entrenando con sus compañeros a su lado, Manuel se convirtió en el capitán de su equipo y no iba a dejar que ninguno de sus compañeros se rinda, porque Manuel quiere que ese sea su espíritu cuando jueguen un partido de rugby y Manuel aún quería cumplir su sueño de entrenar a sus compañeros para que sean buenos en rugby y ganar un torneo de rugby.
Un día Manuel jugó el torneo de los equipos de rugby el era del club san luis que ese equipo se encontraba en la plata, por eso Manuel jugó con los clubes que se encontraban en la plata. El torneo se jugó en caba ya que era la ciudad autónoma de buenos aires. Manuel era el capitán y jugó contra Mar del plata, Manuel ganó sin problemas a Mar del plata. Muchos partidos después, Manuel llegó a la final y se enfrentó a los bravucones que representa a Balcarce, en ese momento Manuel decidió cambiar la estrategia de ganar de ir todos juntos con el que tiene la pelota de rugby, ya que la estrategia de Balcarce era que vayan todos a por el que tiene la pelota de rugby, pasó el tiempo y ningún equipo había metido try. Por eso Manuel decidió volver a la anterior estrategia para meter más trys y les funcionó, Manuel pudo cumplir su sueño y ganó el torneo y la copa. Sus contrincantes y sus compañeros lo felicitaron por ser el capitán y porque ganó el torneo, él se había hecho famoso por el torneo.
Pero en ese mismo instante Manuel se levantó de la cama y se dio cuenta que todo era un sueño, pero su sueño lo inspiró para cumplir lo que soñó.

El corazón delator

¡Es cierto! Siempre he estado nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que soy un asesino? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más grave de todos. No oía casi nada en la tierra y en el aire.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró a la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó día y noche. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al señor. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su brazo. ¡Sí, eso fue! Tenía un brazo semejante al de un robot… Un brazo gris, y velado por una tela. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, fui decidiendo matar al señor y librarme de aquel brazo para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver qué hice para deshacerme de él! ¡Con qué… ¡Con qué previsión...con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el señor que la semana antes de acabar con él. Todas las noches, hacia las doce, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría ¡oh tan suavemente y lentamente! Y entonces, cuando la abertura era demasiado grande para pasar mi cabeza, levantaba la linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubiesen reído al ver cuán absurdamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del señor. Me llevó media hora introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta hasta verlo tendido en su cama ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces cuando tenía mi cabeza completamente en el cuarto, abría la linterna cautelosamente ¡Oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), lo iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo luz cayera sobre el brazo del robot.

Y esto lo hice durante una semana (siete días)... cada noche a las doce pero siempre encontré el brazo robot debajo de su cuerpo, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el señor el que me irritaba, sino el mal de brazo. Y por la mañana apenas iniciando el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un señor demasiado inteligente para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar a la octava noche procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan blanco como el pez, ya que el señor no cerraba la persiana por medio de levantarse; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabez y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el señor se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién anda ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir una palabra. Durante 15 minutos no moví ni un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando… tal como yo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anunciaba la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el país entero dormía, surgían de mi pecho ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecían. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el señor y me dio lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizandose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Después de haber esperado un largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.

Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el brazo del robot.

Estaba abierto, abierto de par en par… y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada del brazo o del cuerpo del señor, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de la luz exactamente hacia el punto maldito. ¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón del señor. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.
Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda firmeza posible el haz de luz sobre el brazo. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del señor tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy nervioso. Sí lo soy. Y ahora a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del señor había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité a la habitación. El señor se calmó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Dejó de latir. El señor había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, el señor estaba muerto. Apoyé la mano sobre el corazón durante 10 minutos. El corazón no había latido. El señor había muerto, su brazo no me volvería a molestar.
Si ustedes continúan tomándome por asesino dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver del señor. El día empezaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero con el mínimo silencio que podía hacer. Ante todo descuartice el cadáver del señor. Le corte la cabeza, las piernas y los brazos.
Luego baje al sótano y escondió el cadáver del señor en un lugar donde nadie lo podría ver. Volví arriba para cerrar el sótano con llave para que nadie baje. Tenía que limpiar mucho porque cuando lo descuartizó salió mucha sangre que tuve que limpiar. Yo era demasiado precavido para eso.

Cuando había terminado mis tareas de la casa ya eran las 10:00 de la mañana, pero estaba el sol tan brillante como mediodia. En momentos que se oían las campanadas de la hora, tocaron a la puerta de la calle. Acudí a abrirles la puerta con toda tranquilidad, pues ¿qué podía tener miedo ahora?

Reflexión I
Como el que
refleja
su
mano
en el
espejo.
Como el
se
refleja
con
libertad
con
un espejo
roto.
Como el que
tiene
valor
y
libertad
con un
espejo.

Reflexión II
Como el
mensajero
que
abandono en
silencio con
un espejo
reflejando
su casa.
Como el que
tiene una
soledad
en la
esclavitud.
Como el que
quiere
tener
confianza
para tener
libertad
y devuelta
el espejo.

Reflexión III
Como el que
en el
rostro del espejo
refleja su rostro.
Como el que
desde el rostro
del espejo asoma
su rostro.

AL ESTILO DENEVI

Rumbo a la tienda de ropa donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Juan Pedro pasaba todos los días cerca de la esquina de su tienda por delante de una casa en cuyo balcón de madera con flores que tenían un aroma muy lindo, una mujer bellísima llamada Maria, que leía un libro de Liliana Bodoc. La mujer jamás le dedicó una mirada a Juan. Cierta vez el joven se acercó y oyó en la tienda de ropa a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que era muy rica y que guardaba en una caja fuerte grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas, diamantes y de la platería. Una noche a las 00:00 el joven, armado de unas cuantas pistolas, con una ganzúa y de una linterna sorda, se introdujo sigilosamente sin que se diese cuenta en la casa de Maria. La mujer despertó porque oyó una tabla de madera que chirrió, y empezó a gritar, despertó solo a un vecino y el joven se vio en la penosa necesidad de matarla con el cuchillo clavándose en el brazo y limpiándose la sangre para no dejar evidencia. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda de ropa, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo lo que había hecho en la noche. Después de que lo arresten se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de ropa de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, era su amante y que esa misma noche la visitaría en la tienda, ya que trabaja de las 8:30 hasta 1:30. Juan se despertó y se dio cuenta de que todo era un sueño, nunca había matado a Maria, tal vez Maria nunca era la amante de Juan y lo que dijeron esos clientes era mentira.

INVITACIÓN A REIR
Muéstrame el rostro
y sonríe.
Rie.
¡Sí!
Rie,
largos trozos de madera,
ricos chocolates.
Muéstrame el rostro
y sonríe...
pero no te contengas
a reir.
Rie.
¡Sí!
Rie

AMPUTACIÓN

A un señor, llamado José, le cortaron la pierna, pero como después estalló una huelga, y su pierna, no pudieron enterrarlo, este señor tuvo que seguir viviendo sin pierna, y en una silla de ruedas, y se las tuvo que arreglar bien o mal.
Enseguida notó que dos de dos de sus habilidades se habían ido con la pierna. José se fue a la plaza Lavalle a recoger piedritas para que se sienta mejor y nombrarlas. Así, al cabo de dos días había juntado sobre sus rodillas: una piedrita de pradera, una de isla, una normal y una piedrita roja.
Cuando José advirtió que eso ultimo era una piedrita roja, pasó un par de días investigandola. Una piedra era correcta y posible, pero no roja. Para probar imagino que la piedra era azul, y en el mismo momento sintió como una profunda repulsión, un rechazo de aquella mentira flagrante, de una piedra azul absolutamente falsa, ya que la piedra era por completo roja, y no azul, en forma de disco.
Cuando se dio cuenta de que la piedra es muy dulce, Jose pasó cierto tiempo atacado de gran sorpresa. Después optó por la alegría, lo que nunca muere, pues se veía que, a semejanza de ciertos insectos que regeneran sus partes cortadas, era capaz de sentirlo por cierto tiempo. Estimulado por el hecho abandonó la plaza Lavalle y bajó por la calle Libertad hasta la avenida de Mayo, donde como es sabido proliferan las frituras originadas en los restaurantes españoles. Enterado de ese detalle, José logró recuperar una agilidad de dos nadar, pero esa agilidad no le sirve en ese momento, le faltaba caminar, pero en ese momento pudo caminar porque recordó las palabras de Jesucristo, palabras de consuelo y esperanza muy hermosa y le dijo a Jose que morirá quemado y que tenga mucho cuidado.

JASMÍN EGEA SORRECH

A Juan Carlos le gustaba mucho jugar a tirar cosas y envocarlas en un tachito, o tirar cosas al aire y tratar de agarrarlas. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió el boomerang, ese boomerang viejo y de madera astillada que la verdad que ya casi estaba por partirse y nadie lo usaba; si, los juegos lo entretuvieron hasta que el boomerang calló en sus manos. Todo un año, de su vida de 10 años, Juan Carlos había esperado que le dieran el boomerang; ahora podía hacer con el lo que quisiera. Primeramente intento dejarlo parado sin que se callera (proceso que le tomo varios días) , luego intentó lanzarla y envocarla en un arbol pero a lo que más le gustaba jugar era a tirar el boomerang en la copa del arbol y treparse a buscarlo.
Tirandolo con fuerza el boomerang volaba solo y volvia con impetú como dispuesto a atacar. Aveces subia detras de JuanCa las escaleras, volava a los arboles, se acostaba en los bancos. JuanCa siempre tenía cuidado de que el boomerang no lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a el boomerang, como quien llama a un perro, y el boomerang se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría JuanCa lanzaba el boomerang y le daba aquel movimient de cuervo maligno y retorcido que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: "JuanCa, no jueges con el boomerang." El boomerang parecía tranquilo cuando dormía en la mesa o en el suelo. Nadie lo hubiera creído capaz de ahorcar a alguien. Con el tiempo se volvio más plumoso y oscuro, casi negro y, por ultimo, un poco suave pero desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus plumas, se demoraban pichones. Habitualmente, JuanCa lo acariciaba antes de echarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalina, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, el boomerang volaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para volar mejor. Si alguien le pedía:

con plumas; su cola, suave, parecia de gato. JuanCa quiso pegarle al gato con el boomerang. El boomerang se rehusó. Era bueno. ¿Un boomerang de qué se alimenta? Hay tantos en el mundo. En los parques, en las casas, en las tiendas en los museos, en todas partes... JuanCa decidió que era carnívoro; le dio carne y agua. Lo bautizó con el nombre pigh. Cuando lanzaba el boomerang, a cada movimiento, decía: "Pigh, vamos Pigh." Y Pigh obedecía. JuanCa tomó la costumbre de dormir con Pigh en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almoada y la cola sobre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba camparándolo con la luna, hasta el mismo JuanCa, cuando lanzaba el boomerang. Aquella vez el boomeran volvió hacia atrás con la énergia de siempre y JuanCa no retrocedió. las garras de Pigh le arañaron la cara y clavó su pico en el pecho. Así murió JuaCa. Yo le ví, tendido, desangrandose, con los ojos abiertos. El boomerang, con el flequillo despeinado, sentado junto a él, lo velaba.

CANTAR

Un barril de cerveza por acá, los jarrones por allá. El barco un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está el barco formado. El micrófono está más acá. Un momento. Ante todo, sacar las cosas del escenario. Hay muñecas debajo de la cama. Ya la otra vez cagó una. Y dos autitos. Las rueditas no son nada, pero el otro puede reventar, y los autitos revientan y los pedacitos de partes mecánicas tan chiquitas saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las macetas frente al escenario. Ella muy nerviosa y toda la gente mirándola. Atención. La morena Egea frente al escenario. Una mano en la cintura. La otra también.El pie moviéndose ligeramente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el teatro. Es de noche. Hasta el cucu se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de esa canción de carácter directo que ya tiene como segura ejecutora a Jazmín Egea, que estudia con los ojos entrecerrados a las personas que la miran fijamente, l la luz que atisba entre la pierna derecha y la izquierda de la cantante.Un solo grito en el teatro:Jazmín, Jazmín. El público de pie ante ésta, la última oportunidad de demostrar que puede cuando sólo faltan dos minutos para que finalice la obra. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse el escenario o el cucu insista en morder el sombrero y hacerla cagar como el otro día que lo rompió el muy boludo.Habrá que pegarle de chanfle interno. La cara interna del pie zurdo de Egea, la flaca de las inferiores hoy cantará como nunca, o tal vez con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que esa canción describe una hermosa sensación. Despeinada, el barco, el postrero manotazo de la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Cantó Egea...! y... se hizo mimbre en el aire cuando saltó ante intentar hacer un jeté. Inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló el tarro a la mierda, carajo que habla el cucu, sí mamá...ya voy a poner la mesa... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.
¡Es cierto! Siempre he sido esquizofrénica, siempre he escuchado voces que me dicen que hacer y qué no hacer, que decir y que no¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loca? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi vista era la más aguda de todas. Veía todo lo que puede verse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas ví en el infierno. ¿Cómo puedo estar loca, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.
Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérica. Amo mucho a mi hija. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Me ayudaba en los quehaceres de la casa. Me parece que fueron sus

pies. ¡Sí, eso fue! Tenía los pies chuecos Cada vez que los miraba se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar a la nena y librarme de aquellos pies para siempre.
Presten atención ahora. Ustedes me toman por loca. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con la nena que la semana antes de matarla. Todas las noches, hacia las doce, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño de la nena. Me llevó una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre los pies. Luego entraba por completo y depositaba diferentes juguetes en el suelo muñecas, autitos y cualquier cosa que creyera que podría lastimarla. Y esto lo hice durante siete largas noches… cada noche, a las doce… pero siempre encontré los pies tapados con la manta y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era la nena quien me irritaba, sino los pies. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido una nena muy astuta para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarla mientras dormía.
Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que ella ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que yo le cerraba completamente las persianas para llevar a cabo mi plan ; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.
Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y la nena se enderezó, con miedo, gritando:
- ¿Q - quién está ahí?
Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentada, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anunciaba la muerte.
Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota desde la garganta cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi boca, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecen. Repito que la conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo la nena y le tuve lástima, aunque me reía en mi cabeza. Entendí que había estado despierta desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que un gato en el techo… o la policía que patrulla”. Sí, ella había intentado darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a ella, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que la movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro del cuarto.
Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.
Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante a él de una hoja, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre los pies.
Estaban destapados, destapados de par en par… y yo empecé a enfurecerme mientras los miraba. Los vi con toda claridad y esos pies chuecos que me helaban hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo de mi hija, pues, como movida por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un susurro envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el de la voz de la nena. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callada. Apenas respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre los pies. Entretanto, las infernales voces iban en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto de la nena tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy esquizofrénica. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua mansión, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un terror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero las voces crecían cada vez más, fuerte, más fuerte! Me pareció que aquellas cuerdas vocales se iban a romper de tanto hablar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora de la nena había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité en la habitación.La nena clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para agarrarla y golpearle muchísimas veces contra el respaldo de la cama y tirar el televisor encima. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, la voz siguió con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharla a través de las paredes. Terminó, por fin, de gritar. La niña había muerto.Saqué el televisor de encima y examiné el cadáver. Sí, estaba muerta, completamente muerta. No se sentía el menor susurro. La nena estaba bien muerta. Sus pies no volverían a molestarme.
Si ustedes continúan tomándome por loca dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder su cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo velozmente, pero en silencio. Ante todo coloqué el cadáver en la bañera. Y con una katana corte el cuerpo como picando cebolla.
Quité luego unos tubos de la cañería del baño y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tubos con tanta habilidad que ningún ojo humano hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavida para eso. Cuba había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando terminé mi tarea eran las 3:33, pero seguía tan oscuro como a medianoche.Golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?
Hallé a una persona, que se presentó muy civilmente como oficial de policía. Durante la noche, una vecina había escuchado un grito, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado al agente para que registrara el lugar.

Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a el oficial y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una película de horror . Les hice saber que la nena se había ido de viaje con su abuela. Llevé al agente a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación donde la había matado. Les mostré sus juguetes intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje dos a la habitación y le ofrecí al oficial muy amablemente si quería pasar al baño a lavarse las manos ya que había tocado la mesa que tenía un poco de polvo.
mientras el oficial se lavaba las manos comencé a desesperar, la sangre caía desde la canilla y el oficial no se daba cuenta.
empecé a escuchar una voz, que me decía “míralo cómo se da cuenta y no te dice” “fijate.. se refriega” “hace espuma” “juega con las burbujas” “se te está riendo en la cara” “se esta burlando de vos”
ahí fue cuando me di cuenta…. el veía la sangre… él escuchaba la voz… ¡se estaba riendo de mí!
¡Basta! se que la escuchas, se que la vez ¡yo con mis propias manos la mate!
si no me crees sacá los tubos que hay debajo del lavamanos allá se esconde su cuerpo y su horrible voz.

Reflexión I

Como el que
en el espejo
busca coraje.Como el que
coraje
busca en el espejo. Como el que
desde el coraje
busca un espejo.

Reflexión II
Como el que
desde el espejo
refleja el rostro de la libertad
Como la libertad
que refleja el rostro

desde un espejo
Como el que
asoma el espejo de un rostro
para darse libertad

Reflexión III

Como el espejo
que ayuda a dejar
a los
fantasmas
y salir
adelante.
Como los
fantasmas que
se abren paso
para dejar
salir
adelante
a un espejo.
Como los fantasmas
que ayudan a dejar
a los
espejos
y salir
adelante.

UN CUENTO

Rumbo al restaurante de comida japonesa llamado El Gran Oriental en donde trabajaba como moso, un joven llamado Izuku que pasaba todos los días por delante de una casa enorme en cuyo balcón una mujer bellísima de ojos grises, pelo corto y negro y piel morena que leía Harry Potter y Las Reliquias De La Muerte.La mujer jamás le dedicó una mirada, solo lo ignoraba. Cierta vez mientras el joven pasaba repartiendo sushi por las diferentes mesas oyó en el restaurante a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que amaba leer, que era muy rica y que guardaba grandes cantidades de dinero en su casa, aparte de las joyas, de la platería y de los montones de libros que tenía.

En cuanto escuchó esta conversación,los ojos verdes de Izuku se iluminaron pues, él necesitaba dinero y la mujer tenía de sobra. Con un poco de suerte podría entrar a la casa, robar algo de dinero y escapar. No creía que la mujer se diera cuenta de que le faltaba dinero si tenía mucha cantidad del mismo.

Así que estuvo una semana entera planeando el robo.

En la noche el joven, armado de ganzúa, de una linterna sorda, de un arma, de un saco para guardar lo que robaría y una soga de cinco metros de largo se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer. Encendió la linterna, y con la ganzúa abrió la puerta principal. Subió con sumo cuidado a la habitación de la señorita pero en el momento en el que quiso tocar un solo billete, la mujer despertó, empezó a gritar como una loca y el joven se vio en la necesidad de matarla. Le dio tres tiros en la cabeza y se marchó por la ventana del cuarto utilizando la soga como medio de escape. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en el restaurante, la policía lo detuvo. Impactado por la increíble astucia policial, se entregó. Después se enteraría de que la mujer tenía una carta en la que había escrito que el joven mozo del restaurante El Gran Oriental, era su amante y que esa noche la visita.

Más tarde Izuku despertó en el psiquiátrico con la bella mujer hablándole como quien habla a un niño enfermo.

La persecución

Nos decían que solo buscaban la unidad del territorio, nosotros sabíamos que nos cortaban la cabeza por no pensar igual, la llamaron lucha entre unitarios y federales.
Él corría, corría de Santos Pérez. El federal asignado a asesinarlo por orden de los hermanos Reinafé. Perez lo perseguía con su escopeta y sabía que ese era su fin.
Mientras corría el viento chicoteaba entre sus pantalones y…. lo capturaron.
Cuando lo ataron con las sogas empezó a sentir que se quedaba sin aire hasta perder la conciencia.
Se despertó atado sobre una cama con un hombre vestido de blanco hablándole y el miedo lo invadió.
-Ayuda! ¡Me persiguen con escopetas y cuchillos! Tengo que salir de aquí-
Gritaba mientras intentaba librarse de las ataduras.
El hombre de blanco se acercó en silencio con un extraño artefacto en sus manos.
Sintió un calor recorriendo sus venas y el bombeo de su corazón aumentar.
Empezó a gritar de dolor desaforadamente y cayó rendido.
Despertó en un estado de confusión. El cuarto en el que se encontraba era negro. Se podían percibir cuadros de personas que desconocía. El hombre de blanco ya no estaba, pero en su lugar había un hombre de uniforme rojo vigilándolo.
-Ah ¿ya despertaste?
-¿Quién sos? ¿Dónde estoy? ¿Qué hago acá?
-Estás acá para cumplir tu condena.
-¿Y cuál es mi condena?
-Tu condena es la muerte. Pedí tu último deseo… una comida, lo que sea.
-Quiero un diario.- Dijo Quiroga sin pensarlo dos veces.
-¿Y se puede saber para qué querés vos un diario?
-Solo eso quiero, es mi último deseo.
-Muy bien te voy a traer el diario.- Dijo el federal dudoso.
Y sin decir más se marchó de allí.
Quiroga sabía que era su fin.No más vida. No más nada.
Quería volver al cuarto claro. Él no sabía cómo había llegado allí . O si lo había soñado pero estaba seguro de que era mejor estar allí que en ese cuarto con el federal.
Luego de unos momentos comenzó a sentir un olor asqueroso. Olor a miedo, a muerte.
Tanto asco le producía el olor que empezó a dar arcadas hasta que se desmayó.
Y volvió a despertar en el cuarto claro. Seguía atado pero el hombre de blanco ya no estaba. Estaba solo. Recorrió los alrededores con su mirada. Tomó el vaso de agua que había a su lado. El agua fluía por su garganta pero no lo saciaba. Su lengua estaba seca y su garganta se cerraba. Fijó la vista en un libro a su lado. El título decía: “Vida y muerte de Facundo Quiroga.”
Y todo fue oscuridad otra vez.
Al despertar en el cuarto oscuro no vio uniformes rojos vigilando. Solo un diario tirado que marcaba la fecha, 16 de febrero de 1835. Pensó que sería la oportunidad perfecta para escapar así que se libró de las sogas que lo ataban y corrió, corrió como quien corre una maratón hasta llegar a una carreta de madera tirada por dos caballos marrones con manchas blancas.
Avanzó por Barranca Yaco hasta que Perez se le apareció enfrente.
Le disparó en el ojo y la sangre corrió por todo el lugar como un lago rojo.
El dolor se convirtió en un resplandor que lo cegaba. Otra vez en el cuarto claro y cada vez más gente vestida de blanco a su alrededor. Alguien lo examinaba. Oía susurros. Hablaban de él.
-Fermín Jiroz paciente de 37 años que cursa internación en cuidados críticos por brote psicótico agudo. Presenta delirios persecutorios requiriendo así altas dosis de medicamentos cedadores.

Invitación a enojarse

Cúbrete el rostro
y llora
Sí
llora
pero no olvides enojarte
escupí ese enojo
el enojo por que te acomplejas de tus orejas
escupí ese enojo
el enojo por los maltratos en tu casa
escupí ese enojo
el enojo por que no alcanzas tu meta
escupí ese enojo
porque aunque trabajes duro no podes

Así que..
Cúbrete el rostro
y llora
pero no olvides enojarte
escupí ese enojo
porque te criticaron por besar a una chica
escupí ese enojo
porque según ellos sos débil
escupí ese enojo
porque te pusieron apodos horribles
escupí ese enojo
porque te critican por tus gustos
así que..
sí
escupí ese enojo.

Hipoestesia

A un señor lo cortaron en pedazos, pero como después estalló una guerra, y no pudieron rearmar su cuerpo tuvo que quedarse así.
En seguida notó que sus sentidos del tacto y de la vista se habían ido a pesar de que los demás siguieran allí. Sin el sentido del tacto ni de la vista, pero lleno de buena voluntad, el señor se sentó en una lápida del cementerio de la Recoleta y tocaba las flores de los árboles una por una, tratando de averiguar cómo se sentían. Así, al cabo de varios días pudo tener la certeza de que había juntado sobre sus pies diez hojas verdes, diez amarillas y una piedrita áspera.
Cuando el hombre dijo que la piedra era plateada, brillante y áspera, pasó un par de días muy extrañado. Piedra era probablemente correcto, pero no plateada, ni brillante, ni áspera. Para probar imaginó que la piedra era suave, y ese momento sintió como una profunda ira, una rotunda negación ante esa mentira de una piedra suave absolutamente falsa, ya que la piedra era por completo áspera y en forma de pirámide, muy dulce al tacto.
Cuando se percató de que además la piedra era salada, el hombre pasó mucho tiempo atacado de gran asombro.Después optó por la tristeza,pues se veía que, llorar es una buena solución a los problemas, él no podía sentir ni ver pero todavía tenía sus otros tres sentidos. Estimulado por el hecho abandonó el cementerio y bajó hacia un restaurante que había visto hace algunos momentos. Enterado que estaba recuperando su sentido de la vista el señor se encaminó hacia la izquierda, hacia la derecha y empezó a tocar cosas, para ver si podía sentirlas y anduvo infatigable, esperando de un momento a sentir alguna cosa, ya que el tacto era el único sentido que le faltaba. Veía un oscuro cielo de anochecer, olía a tilo, en la boca tenía gusto a café y medialunas y se escuchaba el ruido de los pájaros cantar. Sólo le faltaba sentir, y justamente entonces sintió, sintió las cuchillas clavarse en su cuerpo, el dolor, el sufrimiento, la desesperación de escapar…. pero ya era tarde.

FORTALEZA

Desde su aparición en mis sueños fue, en cierto modo, mi novia
Cuando de día no tengo novia y sí mucha ansiedad, es bueno curarse de eso con un abrazo, que no exige de uno ni siquiera moverse de la cama. Sólo es necesario dormirse, con el deseo, de esas horas de ternura, para que ella se presente dispuesta a salir a caminar por la arena en la oscura noche o, salir a volar en su abanico de tres lunas.
Si me preguntaran cómo es podría responder en un instante. Es una bella muchacha de cabello rubio, ojos turquesa, un carácter muy fuerte y un gran abanico en su espalda. Pero no podría reconocerla entre una multitud en donde todas sean iguales.
Es que, si bien fue una chica extraña desde el primer momento, algo tiene que, a pesar de ser única, no puedo reconocerla entre tanta gente.
La nombré fortaleza en honor a su carácter. Ya que a pesar de ser muy dulce es a la vez una mujer de gran temperamento. Si Fortaleza, mi Fortaleza, esta chica tan tierna pero tan colérica y brusca al mismo tiempo, es decir, tan buena compañera, indiscutible, es que tiene la fijeza de un sueño, nada más que de un sueño. Es, entonces, mi Fortaleza, como una persistente pesadilla, que vuelve siempre y aunque ella no puede considerarse de ningún modo pesadilla me tiene el corazón sobresaltado, no en el momento en que se extingue, sino en el día,
por la probabilidad, nunca desechable, de que en la noche no vuelva.

Por eso, admitiendo que sea un sueño, necesito que se traslade a mi vida despierta para que las aventuras vividas en sueños se hagan realidad.

Si mi deseo se vuelve realidad, no tendré que temer su desaparición de mi cabeza una noche cualquiera, porque, aunque nada ha hecho para que yo la juzgue así, puede ser que saltando entre las sombras se traslade a los sueños de mis vecinos.
Ya charlé con Fortaleza y le he comentado todos mis deseos, problemas e inquietudes que quizás antes no se le escapaban, ya que es muy despierta.Le pedí que se aparte de la noche y venga a vivir conmigo más tiempo. “No voy a ir con vos. Vos vas a venir conmigo” me respondió Fortaleza con su determinada mirada. Y en ese instante lo decidí, me voy con ella.

MÍA ESCRIBANO
La pelota Pinchi

A Margarita Pereira le gustaban los juegos al aire libre: saltar en los charcos de barro cuando llovía, jugar a las escondidas en la plaza y correr con su perro en el patio, etc. Estos juegos la entretuvieron hasta que descubrió la pelota, la pelota vieja, con la que usaba Carlitos (su perro) para jugar a que se la tiren y él la devolvia, en definitiva, un juguete; si, los juegos la entretuvieron hasta que la pelota cayó en sus manos. Todo un año de su vida de siete años. Margarita había esperado que le dieran la pelota; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo un arco para jugar al fútbol, después un aro de basquet, finalmente en un erizo. Pateandola con fuerza hacia delante, la pelota daba vueltas y se volvía con el cuerpo hacia atrás, con ímpetu, como dispuesto a morder, no era habitual. A veces se trepaba detrás de Margarita las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Margarita siempre tenía cuidado de evitar que la pelota la tocara; era parte del juego. Yo la vi llamar a la pelota, como quien llama a un perro, y la pelota se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Margarita pateaba la pelota y le daba aquel movimiento de erizo maligno que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Margarita, no juegues con la pelota.” La pelota parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más oscura y liviana de unos 400 gramos, casi blanca, marrón y, por último, un poco peluda, en mi opinión. El gato no se le acercaba. Habitualmente, Margarita lo acariciaba antes de echarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: solo, se hubiera dicho, la pelota saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:
—Margarita, préstame la pelota.
la muchacha invariablemente contestaba:
—No.
A la pelota ya le había salido una pequeña púa, en el sitio del cuerpo, que era algo aplastada. Margarita quiso pegarle a un gato con la pelota. La pelota se rehusó. Era buena. ¿Una pelota, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en todas partes... Margarita decidió que era un omnívoro; le dio fruta, insectos y le dio agua. La bautizo con el nombre Pinchi. Cuando pateaba la pelota, a cada movimiento, decía: “Pinchi, vamos Pinchi.” Y Pinchi obedecía. Margarita tomó la costumbre de dormir con Pinche en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y el cuerpo bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma Margarita, cuando lanzaba la pelota. Aquella vez la pelota volvió hacia atrás con la energía de siempre y Margarita no retrocedió. El cuerpo de Pinchi le golpeó el pecho y le clavó las púas a través de la blusa. Así murió Margarita. Yo la vi, tendida, con los ojos abiertos. La pelota, enroscada junto a ella, lo velaba.

AL ESTILO DE FONTANARROSA

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Una madera más acá. Ya está el escenario hecho. Un momento. Ante todo, sacar las cosas que están arriba del escenario. Hay cintas, botellas y maderas encima de las sillas. Ya la otra vez un espectador encontró una botella. Y no pasó nada, pero otro la puede reventar y puede salpicar a todos los espectadores. Para prevenir eso, bien juntas las botellas a el escenario. Las chicas están muy nerviosas. Milagros Sanches frente al telón. Atención. Las rubias están al frente del telón. Una mano en la cintura. La otra también. Los pies en primera posición. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el teatro. Es la noche. Se abre el telón para la competencia. Hasta que todos se quedaron quietos, hasta el Nieve; por un problema de la música. Todas resignadas ya que siempre les pasa lo mismo todos los espectadores de ese Baile miraron a Milagros Sanches, como diciendo que ya tiene seguro a ganar con ella, todas con los ojos cerrados pensando que va a salir todo bien ,rezando para que el número del baile no se eliminado, la luz de la producción apuntando a los pies de todas. Un solo grito en el teatro: Milagros, Milagros. El público de pie ante ésta, la última oportunidad del Montenegro Club a bailar cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el show. Habrá que apurarse a poner la música antes de que se termine el baile, había dos opciones: bailar sin música o que el Nieve ladre para apurar al DJ en el trámite de la música. Todas deseaban que el DJ se apresurara a encontrar la música como en la otra competencia que la encontró muy rápido ya que la tenía en la sección de “Canciones Favoritas” el boludo. Sonó el timbre. Diciendo que se terminó el tiempo del baile. Las caras de todas las chicas demostraron la devastación de ellas. Cuando se estaban yendo al vestuario se empezó a escuchar una música muy parecida y todas dijeron “es esa” y por fin pudieron bailarla.

El corazón delator

¡¡Es cierto! Siempre he sido loca, muy loca, terriblemente loca. ¿Pero por qué afirman ustedes que tengo que ir a un geriatrico? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta normalidad les cuento mi historia.

Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérica. Quería mucho a Rosa. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fueron sus piernas. ¡Sí, eso fue! Tenía unas piernas semejantes a la del cuello de una jirafa… Unas piernas largas. Cada vez que caminaba, se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar a Rosa y librarme de aquellas piernas para siempre.

¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con Rosa la semana antes de matarla. Todas las noches, hacia las doce, yo giraba el picaporte de mi puerta y la abría… Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar todo mi cuerpo, levantaba una vela, apagada, completamente apagada, de manera que no se viera ninguna luz. Y entonces, cuando tenía el cuerpo completamente en el pasillo, prendía cautelosamente la vela, la iba encendiendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el pasillo y acomodar juguetes para que a la mañana siguiente se cayera. Esto lo hice durante siete largas noches. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo a la cocina a ver como se caía. Ya ven ustedes que tendría que haber sido una señora muy astuta para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a acomodar juguetes mientras dormía.

Al llegar a la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que ella ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque la sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Había ya salido del cuarto y me disponía a prender la vela, cuando la caja de los fósforo resbaló sobre mi pulgar y Rosa se enderezó en el echo, gritando:

-¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir una palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentada, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anunciaba la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… Comprendí lo que estaba sintiendo Rosa y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierta desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a ella. Después de haber esperado largo tiempo, con toda la paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví prender un pequeño, un pequeñísimo fósforo.

Así lo hice, no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, hasta que un fino rayo de luz cayó sobre el pasillo y pude hacer lo mismo de todas las noches.

Hasta que en aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón de Rosa. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado. Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callada. Apenas respiraba. Sostenía el fósforo de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte. El espanto de Rosa tenía que ser terrible. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora de Rosa había sonado! Rosa clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarla al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerta, completamente muerta. Sus piernas no volverían a molestarme.

La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuarticé el cadáver. Le corté las piernas que tanto me molestaban, luego los brazos y la cabeza.

Luego salí de la habitación y ahí escondí todo el cadáver. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia.

Terminé el trabajo a las 4 de la mañana, y a las 5 de la mañana golpearon la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?

Hallé a tres caballeros, que se presentaron como oficiales de policía. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que

registraran el lugar. confidencias traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo misma, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.
Luego de estar hablando un rato, empecé a escuchar latidos y mientras pasaba el tiempo era más fuerte, no me decían nada , pensé ¿es imposible que no lo escuchen? yo sabía que sospechaban,¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir -¡Basta ya de fingir, ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablones! ¡Ahí… ahí!¡Donde está latiendo su horrible corazón!

Reflexión I
Como el que
asoma
su
rostro
a la
libertad.

Como el
que
se asoma
al rostro
de la
libertad.
Como
el que
desde el rostro
de la libertad
asoma un
rostro.

Reflexión II
Como el que
desde ese rostro
de esclavitud
asoma a un
rostro.

Como el que
desde
un rostro
asoma a la
esclavitud
de un rostro.
Como el que
asoma la
esclavitud de un rostro
—ese rostro de el esclavo—
desde el rostro de
la esclavitud.

Reflexión III
Como
el que desde un tambor
una emoción
asoma un tambor
desde
una emoción. Como el que
desde una emoción en
el tambor
asoma
una emoción de un
tambor.

AL ESTILO DENEVI

Rumbo a la tienda de perfumes, donde trabajaba Emiliano como vendedor, un joven pasaba todos los días por delante de una gran casa muy antigua, cuyo balcón era brillante y con unos colores muy llamativos, había una mujer hermosa y bellisima sentada en una silla de madera, leyendo un libro de Julio Cortazar, que comia unas masitas de la panadería de la esquina, con un té de matcha. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda de perfumes a tres clientes que hablaban mucho de aquella mujer. Decían que vivía sola, que era una muchacha muy millonaria y que guardaba grandes sumas de dinero en sus casas millonarias, aparte de las joyas de oro, las piedras lujosas y de mucha platería muy lujosa.

El 6 de abril era una noche muy oscura, lluviosa, y con una luna espléndida, a las 12:00 a.m el muchacho, armado de un arma de fuego, que había encontrado en la calle, y tambien tenia una linterna sorda de juguete, se introdujo sigilosamente en la casa, por la ventana trasera que la dama había dejado abierta descuidadamente. La mujer despertó, rápidamente empezó a gritar, el joven se vio en la penosa necesidad de matarla con un disparo en la cabeza. Huyó sin haber podido robar ni una joya y sin limpiar la sangre, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda de perfumes, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo el crimen. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen vendedor, de ojos verdes y pelo rizado era su amante y que a las 12:00 a.m la visita.

-El cuento estuvo buenísimo- dijo el niño.

LA NOCHE ESTRELLADA

Creyeron que se iban a quedar para siempre,
pero aprendimos a luchar;
LA LLAMARON INVASIÓN INGLESA

A mitad del largo camino pensó que debía ser tarde y se apuró a sacar el celular del bolsillo en el que se fijó el horario el cual decía que eran las 19:10pm, pero resultó que al pasar por la panadería de la esquina, el reloj marcaba las 19:30pm debido a esto, intuyó que se trataba de un error en su teléfono, por ello, se dirigió hasta la tienda de electrónica más cercana.

Caminaba muy tranquilo; hasta que de pronto entre el viento, la noche y la luz de las estrellas, apareció un policía, que por la oscuridad lo asimiló como el ladrón, que había robado un celular ya que, Pablo, llevaba su móvil en la mano; el policía lo empezó a perseguir intentando sacarle el dispositivo, era muy agresivo. Pablo se detuvo a sacarle el arma, cuando la tenía en sus manos, le bajó la presión por la agitación de correr tan rápido.

Al despertar, estaba en el mismo lugar, oscuro, había mucha gente, y era una noche estrellada, pero más antiguo; unos minutos después recibió una orden de Liniers, para defenderse de los invasores británicos que ocupaban el lugar, la calle permanecía muy apedreada y con mucha neblina. Pablo no entendía nada, lo único que quería era salir de ahí. Pero a pesar de eso comprendió que tenía que defender a los que vestían igual que él, los que se diferenciaban del resto, y eso hizo, disparó muchos minutos, horas, días, pero en el decimoquinto día de la ocupación, tuvo un leve desmayo.

Cuando abrió los ojos, el policía le decía -Discúlpame, lo confundi con un ladrón ...- Pablo, a pesar de lo que le dijo el policía, le devolvió el arma que le había sacado; se sentía mareado, pero siguió su camino, a la tienda de electrónica. Al llegar allí, lo detuvieron dos adolescentes como él, los muchachos estaban armados con un cuchillo de punta afilada y una arma que se veía de juguete, pasaron unos minutos, Pablo no les daba su celular, tenía que defenderse, a si que le pegó al que tenía el arma, pero el que llevaba el cuchillo en su mano lo apuñaló en la pierna; Pablo al tocar el arma tuvo un desvanecimiento.

Un tiempo después, entró en razón, con el dolor de la pierna que había sido tiroteada, pero siguió su trabajo. Liniers muy orgulloso de la labor de su milicia. La batalla culminó. El tiempo transcurrió. La luna blanca, redonda y brillante como un joya, ilumina la noche estrellada.

INVITACIÓN A LLORAR

Tápate el rostro
y ponte triste.
Llora,
llora
deja caer las lágrimas,
suelta el dolor con ellas
y no te retengas.

Saca las espinas,
las espinas de las rosas de tus ojos.
Esas rosas rojas como tus ojos.
Ojos húmedos y cristalinos,
como el mar.
Deja salir la angustia, el enojo y
el terror, saca todo lo malo.

Amelia

Mariana estaba en la playa nadando arriba de su tabla de surf, hasta que de tanto nadar sentía un dolor muy intenso en sus piernas. Al salir del mar, intentó caminar, lo que no pudo. Pensó que tal vez tenía que descansar. Lo hizo y funcionó; como ya estaba anocheciendo se dirigió a su casa.
Por lo ocurrido, se durmió a las 3:30 AM. Al día siguiente sintió otra vez el mismo dolor, pero decidió ir a surfear igual. Unos minutos después, de estar arriba de la tabla, Mariana no sentía sus piernas, así que decidió acostarse.
Cuando la marea subió, empezó a volver a sentirlas, por lo que se alegró, pero por lo cansada que estaba, se durmió. Pasaron varias horas sin despertar, lo cual, causó que la marea se la llevara hasta las profundidades.
Al despertar escuchó a unos salvavidas gritándole - cuidado!!!!!- pero era demasiado tarde, porque un tiburón ya le había comido sus piernas.

Copito

Su aparición fue un 5 de agosto, en una noche de invierno, él hizo mis sueños distintos. De día me siento triste, solo y espero la noche para curarme con mi conejito nocturno. Solo es necesario dormirse y esas horas son inmensamentes
felices y divertidas porque él se presenta para jugar y acompañarme.
Si lo pensara no sabría decir cómo es. Pero en mis sueños lo reconocería rápidamente, en las montañas, entre su familia, en una esquina y con un pelaje blanco como copos de nieve. Por eso resulta distinto su nombre: Copito
No es porque esté lleno de copos, ni menos que se haya congelado, sino que corresponde a su pelaje y en donde se encuentra. Mi Copito es parecido a una pesadilla, la cual vuelve siempre, pero la diferencia entre una pesadilla y mi copito, es que él me hace sentir bien, no con miedo. Siempre temo que mi Copito, un conejito joven, bueno, esponjoso y tan buen amigo, de noche no me visite; y extrañar esos adorables momentos compartidos entre juegos, corridas, llenando de alegría y risas mis noches.

Estas son las razones por las que quiero, necesito que Copito venga a mi realidad.
Si lo obtengo, mi vida cambiará; a ser como un sueño y no tendré jamás los días tristes, solitarios, las diminutas noches con la repentina aparición de Copito se transformaban en momentos inolvidables, sino que ahora siempre podré reír, estar acompañado y tenerlo siempre a mi lado. Pero debo reconocer que su llegada puede desaparecer, que su aparición puede frustrarse en algún hueco vecino, entre plantas y piedras escondido. Pero pienso con los pies en la tierra que puedo dejar de verlo, aunque me entristece pensar que eso puede suceder.
Antes de anoche hable con Copito. Le dije que venga a mi vida despierta, él me dijo que me iba a dar la respuesta la noche de ayer. Lo que me respondió no fue mi petición; también me comentó que le gustaba ser mi mascota, mi único amigo y me propuso algo que me tardara pensar.
Esta noche debo responderle, es muy difícil decidir lo que quiere Copito, que quiere que yo me vaya con él a los sueños…...

ZOE ESCRIBANO
La cama elástica

Rosita Margarita le gustaban los juegos deportivos :Subir a los trampolines de las piletas,tirarse de paracaídas y correr maratones .Estos juegos deportivos la entretuvieron mucho tiempo hasta que descubrió la cama elástica, la cama elástica vieja que servía para saltar, hacer trucos, bailar y , en definitiva, para cualquier cosa . Fueron dos años de su vida de 10 años , Rosita había esperado que le dieran la cama elástica;ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una voltereta para delante y una voltereta para atrás, después saltó como si no hubiera un mañana, bailó como en un show y finalmente solo hizo lo que quería hacer. Haciendo una voltereta hacia delante, la cama elástica se hundía y se volvía cada vez más baja, como dispuesta a transformarse en una tarantula . A veces se movía detrás de rosita, hacía tela de araña, se escondía en huecos de la tierra.Rosita siempre tenía cuidado de evitar que la cama elástica la pícara ; Era parte del juego. Yo la vi llamar a la cama elástica, como quien llama a un perro, y la cama elástica se le acercaba, al principio, luego un poco más y más , pero siempre tranquilamente. Con tanta maestría Rosita saltaba y le daba aquel movimiento salvaje y se movía como si hubieran trabajado en un circo. Nadie le decía: “Rosita , no juegues con la cama elástica.” Porque la cama elástica parecía tranquila pero cuando dormía sobre el pasto . Nadie la hubiera creído capaz de picar a nadie. Con el tiempo se volvió más grande y baja, casi negra y, por último, un poco marrón y desagradable, en mi opinión. El pero no se le acercaba y a veces, por las tardes , entre su tela, se podían ver insectos. Habitualmente, Rosita la acariciaba antes de saltar en el aire, ya no necesitaba prestar mucha atención a sus movimientos: Si alguien le pedía:
—Rosita , me puedes dejar saltar en la cama elástica .
La muchacha invariablemente contestaba:
—No.
A la cama elástica se le había salido una raya marrón , en la pata derecha;Sus patas llenas de pelos, parecía de gato. Rosita quiso aplastar a una gata con la cama elástica. La cama elástica se rehusó. Era buena. ¿Una cama elástica , de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En parques, en las casas, en las tiendas y en todas partes... Rosita decidió que era arácnido, le dio moscas y busano. Le puso el nombre Chuchi. Cuando saltaba, en cada movimiento, decía: “Chuchi, vamos Chuchi.” Y Chuchi obedecía. Rosita tomó la costumbre de dormir con Chuchi en la noche, con la precaución de no colocarle las patas. Una tarde de abril, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma Rosita, cuando saltaba en la cama elástica. Aquella vez la cama elástica volvió a ser chata y Rosita no dejó de saltar. Los caños de Chuchi golpearon la cabeza de Rosita y la pincharon y clavaron las patas. Así murió Rosita. Yo la vi, tendida, con los ojos abiertos. Las patas clavadas en la frente.

AL ESTILO FONTANARROSA
Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres y uno más . Ahí está bien. Ya está la barrera y el equipo formado. Un pasito más para acá. Un segundo. Ante todo, revisar toda la cancha. Para que no quede ninguna bocha suelta.Ya la otra vez tiró todo para abajo. Dos jarrones .Y el vidrio blindado no es nada, pero con el golpe no puede reventar, y los jarrones si revientan y los pedacitos de cerámica saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas como el equipo que forman una barrera . La arquera estaba muy nerviosa. Zoe Zandonadi al frente de la otra delantera. Atención.La morocha Zoe Zandonad frente a la delantera. La mano izquierda arriba del palo, la derecha abajo y las dos piernas flexionadas.. La transpiración de las manos . Y de las piernas . Hay silencio en la cancha. Es la mañana . Hasta el Roco se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador que se queda sentado en el banco sin hacer nada viendo un pase de push de carácter directo que ya tiene como seguro a la ejecutora a Zoe Zandonadi, que estudia con la mirada lentamente el pase y su ángulo. Un solo grito en la cancha : Zoe, Zoe, Zoe. El público de pie, la última oportunidad del San Luis cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el tiempo . Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la barrera o Roco va a destruir y vaciar completamente la pelota con su boca y
arruinar el partido como el otro día que la escondió muy boludo.Sonó el silbato.

Quiero este pelo

¡Es verdad! Siempre he sido envidiosa como enferma, muy envidiosa terriblemente envidiosa. ¿Pero por qué afirman ustedes que yo soy envidiosa? La envidia había atacado toda mi actitud. Y mi mente era más ingeniosa que la de todos ustedes . Imaginaba todo lo que hacía mi hermana mayor, para aclarar su pelo. Muchas cosas imaginaba sobre ella . Escuchen y observen con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba enferma . Quería mucho a mi hermana . Jamás me había hecho nada malo. Jamás me gritó . Su novio no me había interesado. Me parece que fue su pelo. ¡Sí, eso fue! Tenía un pelo semejante al de Katy Perry. Y así, poco a poco, muy progresivamente, me fui decidiendo a matarla y apropiarme de su cabellera rubia luminosa.

Ahora ustedes me toman por enferma. Pero las enfermas no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con mi hermana que la semana anterior de matarla.¡Todas las madrugadas a eso de las tres , hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar mi brazo y parte de mi cuerpo . ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba! Estiraba mi brazo lentamente … muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño de mi hermana. Me llevó una media hora introducir completamente el cuerpo por la abertura de la puerta, hasta verla tendida en su cama. Una vez que mi brazo llegaba a la altura de su cabeza, agarraba su pelo y me quedaba otra media hora acariciándolo. ¿Eh? ¿Es que una loca hubiera sido tan prudente como yo? Y esto lo hice durante siete largas noches… cada madrugada , a las tres … pero siempre encontré el cabello atado , y por eso me era imposible cumplir mi obra.La octaba noche me encontre el pelo limpio y suelto, perfecto para ejecutar el plan.Esa misma noche procedí a cortarle todo el pelo hasta dejarla pelada.

Luego de esto me recosté en mi habitación, oliendo el precioso pelo de mi hermana, lo probaba en mi cabeza y era perfecto para mí,¡Si ustedes lo hubieran visto! ¡hubieran hecho lo mismo! era imposible resistirse a semejante cabellera.

La mañana siguiente despertó y se dirigió al baño a apreciar su cabello como lo hacía todos los días, al verse en el espejo pelada se asustó de tal forma que dio un gran grito, el cual me despertó y sali corriendo hacia allí, al entrar al baño la encontré tendida en el piso, toque su pulso y no tenía ¡Estaba muerta! le había dado un para cardiaco al corazón .Levanté el cadáver y lo tendí sobre su cama, le corté la cabeza, los brazos y sus piernas, envolví su cuerpo descuartizado en una frazada de seda blanca, pero ahora era roja.

Abrí el placard de su habitación y escondí los restos del cuerpo, por suerte no había nada que lavar, limpiar, ni ningún rastro de sangre. Yo era demasiado ágil para eso. Parecía que un servicio de limpieza había limpiado todo .

Cuando terminé de hacer mi tarea, eran casi las 11 de la mañana, pero seguía tan desagradable el día como la noche. En un momento llamaron a la puerta, tocaron el timbre y golpearon . Procedí a abrir la puerta con toda tranquilidad y confianza de mi misma .

Vi a dos caballeros, que se presentaron muy amablemente, como investigadores de la policía. Durante la mañana, un vecina había escuchado un grito , por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún asustado. Al recibir este informe en el puesto de investigadores , habían comisionado a los dos agentes para que registraran el lugar. Di la bienvenida a los investigadores y les expliqué que había sido yo la que había gritado por una pesadilla . Por suerte me creyeron . Les dije que mi hermana había salido e iba a volver tres horas.Dirigí a los investigadores a recorrer la casa y a revisar. Finalmente los dirigí al cuarto de la muerta . Les mostré toda la habitación, pero menos el placard . En el entusiasmo los invité a sentarse en un sillón que había, para que tomaran confianza, les ofrecí tomar una bebida amablemente pero me dijeron que no , así que no tenía nada que ofrecer . Yo me había sentado delante del placard y me quiero morir .

Los oficiales se sentían muy satisfechos de mis modales los habían convencido de mi . Por mi parte, me hallaba perfectamente. Se sentaron y hablaron de casos mientras yo les contestaba con mi humor avinagrado . Al rato me empecé a dar cuenta que me estaba hinchando, como una pelota, estaba roja y deseaba que se marcharan . Me dolía todo el cuerpo y creía percibir un zumbido solo en mi cabeza; pero los investigadores continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más fuerte. Hablé en voz demasiado alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más fuerte … hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido que se producía solo en mi cabeza.

Sin duda, debí de ponerme muy palidad, pero seguí hablando con desenvoltura y levantando mucho la voz. Cada minuto el zumbido aumentaba…Un sonido como el que podría hacer una flauta envuelta en algodón. Yo arrojaba aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el

sonido crecía constantemente. Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía constantemente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré…Moviendo el sillón sobre el cual me había sentado, raspé con ella las puertas del placard, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo.¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella muerte ! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas cínicas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!

-¡Basta ya de mentir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que la mate! ¡Abrí esas dos puertas! ¡Allí… allí!¡Dónde está su maravillosa cabellera!

REFLEXIÓN DE PEQUEÑAS PARTÍCULAS EN UN ESPEJO

Reflexión I

Como el que
asoma
su
nombre al
espejo.
Como el que
asoma
la identidad
al espejo.
Como el que
desde África
del espejo
asoma su
reflejo.

Reflexión II

Desde la hacienda
de Mendoza
el espejo
asoma su
libertad .
Como el que
desea y
sueña su libertad
el espejo se
lo da .
Como el
que
se libera
tiene
consecuencias
de verdad.

Reflexión III

Como el que
en esa mirada
del espejo
asoma desde
allí una sonrisa
Como el que
desde una sonrisa
en el espejo
asoma
un espejo de miradas.

AL ESTILO DENEVI

Rumbo a la tienda de comida casera donde trabajaba Juancito como vendedor, un muchacho que pasaba todos los días por delante de una casa cuyo balcón era muy lindo, con unos colores llamativos y brillantes, estaba una mujer hermosa y bellísima leyendo un libro de Liliana Bodoc sentada en una silla de cuero, tomando unos buenos mates con unas masitas dulces de la panadería del enfrente . La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el muchacho oyó en la tienda de comida casera a cuatro clientes,que siempre sabían de la vida de todos, hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola , que era una dama multimillonaria, que guardaba grandes sumas de dinero en sus casas millonarias , aparte joyas de piedras preciosas, anillos de oro y mucha platería hermosa .

Una noche fría y tormentosa, un 25 de enero a las 12:00 de la noche, el joven llevando consigo un arma blanca y una linterna sorda de plástico, se introdujo sigilosamente en la casa por una ventana que había dejado abierta la muchacha. La mujer despertó rápidamente , empezó a gritar y a ponerse nerviosa, y el asaltante se vio en la penosa necesidad de matarla con el arma en el corazón . Huyó rápido sin haber limpiado la sangre o podido robar ni un perfume importado, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. Al día siguiente, al entrar en la tienda de comida, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo lo que había hecho . Después se enteraría de que ella siempre llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, pelo rubio rizado, de que era su amante y que esa noche la visitaría a las 12:00 de la noche .

Y nunca te olvides que siempre se va a saber la verdad .

La manta de cuadros

Una vez una niña llamada Felicitas estaba emocionada para terminar la semana y tener el premio de ir a la casa de su querida abuela Juliana . Una casa llena de misterio y anécdotas .

Llegó el día que Felicitas tenía que ir a la casa de su abuelita. La recibió con una lluvia de abrazos y besos.Mientras la abuela se dirigió a cocinar unos ricos pastelitos de manzana, la niña se dirigió hacia el cuarto favorito con colores brillo y fantasía. Y allí en la esquina estaba el hermoso cofre dorado de los recuerdos de la abuela, al levantar la tapa se encontró con una manta tejida a mano con lana de muchísimos colores brillantes, al tomar la manta Felicitas cayó desmayada hacia el piso de la habitación Despertó acostado entre los pastizales y junto a un soldado que portaba una bandera inglés, que se llamaba Ariel, el hombre le relató que venían en busca de las islas Malvinas y de cómo era la guerra, hecho tenebroso, bombas, frío, soldados muertos.

Apresuradamente felicitas despertó al descubrir el delicioso aroma que provenía de la cocina, la niña se dirigió a la cocina a buscar alguna fruta de postre al ir a buscarla se tropezó con un trozo de cáscara de banana que se le había caído su abuela Julieta. Al caerse le salió un chichón del tamaño de una naranja .

Despertó con olor a sangre a muerte segura entre los pastizales.

Ante la preocupación de la abuela decidió llevarla al hospital,acurrucada y dormida en el remis en los brazos de Julieta.

El muchacho le preguntaba y preguntaba todos detalles de esedia negro 2 de abril. En donde Argentina e Inglaterra luchaban por sus derechos sobre las islas Malvinas .

La niña como no presentó ningún síntoma grave volvió junto a su abuela a la casa . Se sentó en el sillón esperando el té con leche humeante con las dos tostadas decoradas de mermelada de durazno y queso , encendió la televisión inesperadamente apareció en la pantalla la película recordando ese 2 de abril. ¡¡Increible!!

De repente escucho un ruido estruendoso era su abuela que se le había roto un vaso de vidrio al limpiar y clavarse un astilla en su mano derecha, al regresar al hospital, las atendió una doctora especializada en cirugías llamada Malvinas y aquí sobre la camilla junto a su nona recordó todo lo sucedido con esa mantita de cuadros de colores .

Cúbrete tus
ojos
de perla
deja ver la luz
¡Si! ¡Si!
llora llora.
Deja caer tus sentimien
en el mar de lágrimas de
dolor, sufrimiento y ansiedad.
Sacate esos
pensamientos
tristes y raros
deja ver la luz
que ilumina tus ojos y
tu despertar en soledad
del más allá .

LA PARALICIDAD

Una vez una señorita estaba en la playa muy tranquila con toda su familia de vacaciones de verano, al rato de unas horas cuando estaba surfeando noto que no sentía las piernas era como estar paralítica, al salir de las aguas intento caminar pero no podía. Al recordar que movimientos había hecho en el mar supuso que debía descansar un poco para poder recuperarse, al llegar a la casa de verano se recostó sobre su cama y durmió, para poder estar enérgica el día siguiente.
Durante el día siguiente cuando surfeaba al atardecer empezó a sentir un dolor irresistible y mortal, al sentir eso se acostó sobre una roca que estaba por ahi, se empezo a dormirse, unos minutos más tardes cuando la marea subió y el sol bajo noto que sus piernas volvía a sentirlas y se alegró.
Pero no tenía tantos motivos para estar alegre porque su familia se había ido de la playa y estaba sola en una roca en medio de un mar aterrador, enseguida notó la aparición de un tiburón pero era demasiado tarde para lamentar que le había devorado sus piernas.

Aurora

Siendo las veinticuatro horas. En el dormitorio, después de un día muy agotador, apagué el celular. Encendí la televisión en mi canal favorito.Me coloqué en posición para dormir. He aquí que llega sorpresivamente mi princesa .

Soñado personaje, que me acompaña desde muy pequeña en los cuentos y en las películas, llega a acompañarme dispuesta a hacerme feliz .

Con sus cabellos dorados ondulados cual el sol, sus vestidos de colores brillantes, reflejan sobre el techo de mi cuarto estrellitas de colores, me sentía en un castillo soñado,mi corazón explotó de magia.

Ella era : Aurora.

La bella durmiente, muy bella como lo indica su nombre, decidida, audaz, un poco dormilona, en eso nos parecemos pero Aurora me brinda la seguridad de ser yo misma, dejar de ser ese ser temeroso ; princesa soñada que me invita a volar con sus relatos, siempre amable, terriblemente gentil; y no deja de ser una apasionada tímida, en algunos momentos ingenua, que existe inesperadamente en el sueño, y en ese sueño que descubro en sus ojitos violetas, que no son mios son de ella son de Aurora, y me tensa la idea de pensar de que quizá mañana no vuelva.

Entiendo que es un sueño, un gran sueño, aprieto mis ojos muy fuertes para aferrarme a la esbelta silueta, aunque sea un sueño la necesito tanto en mi monótona vida .Que me entristece el soló hecho de que su ausencia se repita día a día, y entonces el sacarla de mi vida me colme de un profundo dolor. Por eso pienso en su muerte como algo que puede suceder.

Y entonces me tomo un minuto y le digo a Aurora que escuche por favor mi pedido y me responda positivamente, ya que su presencia me llena de amor y alegría y su respuesta fue un no, un no rotundo, pero sí, me invitó a su mágico mundo. Y yo sentada en mi cama desperté. ¿Qué hago?

MARIA ELENA FUEYO
Nada es lo que parece

Un día Julia entra en un juego peligroso que tiene que intentar no perder los sentidos por 24 horas , había gente del personal mirándola en el proceso a través de una abertura. En este juego en el cual tiene que intentar no perder los sentidos, no es tan fácil como parece, tiene que aguantar 1 día , le dan una ración mínima de comida pero lo suficiente de agua para ese día.
Julia entró. Era como una caja de madera , estaba decorada con un cuadro, una silla en donde se iba a sentar y una planta pegada al piso. Comenzó la simulación, Julia no tardó mucho en darse cuenta que el cuarto estaba girando , el cuadro empezó a girar también, no se sentía muy estable así que decidió intentar mirar al piso para que su mente no se confunde tanto. Luego de unos minutos la primera simulación había terminado. Después sintió como si la estuvieran asfixiando pero en realidad le estaban sacando el aire al cuarto, le costó respirar por unos momentos hasta que se acostumbró, luego de esa simulación decidió comer y tomar algo para sentirse mejor y funcionó. Luego empezó a hacer mucho frío y mucho calor en diferentes partes de su cuerpo,estaba muy confundida físicamente y mentalmente , hubo momentos que hacía más frío y más calor, cuando hacía mucho frío ella sentía que sus labios se endurecieron con el tiempo ahí , llegó un momento que no podía moverse , sus dedos se sentían como bloques de hielo y sus piernas de piedra, no sabia que hacer para evitar congelarse , por que no tenía ningún abrigo cuando empezó a calentarse el cuarto ella estaba aliviada pensando que la simulación había terminado, pero después se dio cuenta que no era así el cuarto se seguía calentando y pudo mover sus dedos y piernas otra vez pero hacía mucho calor se sentía como un helado siendo derretido luego empezó a alucinar penso que habia mariposas volando alrededor de ella y que la puerta del lugar ya estaba abierta salía y había una enorme pileta esperando por ella y se quedó dormida, sus sentidos estaban tan confundidos que se durmió. Luego de un tiempo despertó y ya se quería ir de ahí, estaba media dormida intentando pensar como hacer para irse de ahí de una buena vez. Entonces se dio cuenta que tenía que buscar una llave para abrir la puerta e irse, le pareció un poco curioso que ya no hubiera nadie del personal mirándola pero no le prestó mucha atención y empezó a buscar la única forma para salir de ahí. Se fijó en la silla y no encontró nada, luego en la maceta y la planta pero nada , le quedaba solo un lugar para buscar... el cuadro. Sacó el cuadro y se fijó en la pared y no había nada, se fijó atrás del cuadro y para su sorpresa encontró una llave. Intento abrir el cerrojo y pudo abrir la puerta pero habia dos hombres vestidos de negro esperandola. Se la llevaron y nunca se supo que le pasó. La policía hasta el día de hoy no se han rendido en el caso, siguen intentando averiguar qué pasó realmente. El juego está abierto el día de hoy pero está bajo investigación judicial en secreto y ya no es tan peligroso como antes , han averiguado que hubo más desapariciones en ese juego y también fueron reportadas hace unos años.

EMMA GARCÍA

La Pelota

A Mercedes, le gustaban los juegos de acción, treparse a los árboles, disfrazarse,correr, ir a la plaza, andar en bicicleta. Todo esto la entretuvo mucho hasta que descubrió una pelota, una pelota de su abuelo, vieja, que le servía para patearla,para hacer que fuera una persona,para miles de juegos. sí, los juegos la entretuvieron hasta que la pelota cayó en sus manos. Todo un año de su vida de siete años, Mechi había esperado que le dieran la pelota; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una persona colgada de un árbol, después jugar al fútbol con su perro, después jugar al voley, después un salvavidas, finalmente una tortuga, Tirándola con fuerza para la pared,la pelota volvía lentamente y mirando con la marca e la pelota para abajo, con ganas de correr, como dispuesta a correr. A veces acompañaba a Mechi en sus brazos, iba en su cabeza, dormía en la cama. Mechi siempre tenía cuidado de evitar que la pelota chocara contra su cabeza era parte del juego. Yo lo vi llamar a la pelota, como quien llama a un perro, y la pelota se le acercaba lentamente, al principio, luego, poco a poco,un poco más rápido. Con tanta maestría Mechi, lanzaba la pelota y venía muy rápido, había aprendido a correr, y venía y se abrazaba que los dos hubieran podido trabajar de futbolistas. Nadie le decía: “Mercedes, no juegues con la pelota.” La pelota parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de morder a nadie. Con el tiempo se volvió un poco más peligrosa y con aspecto de tortuga, casi verde y, por último, un poco más lenta y pesada, en mi opinión.El perro no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre su boca, había vegetales robados de la heladera. Habitualmente, Mechi la acariciaba antes de hacerle rodar, como un tatú , ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la pelota saltaba de sus manos para ir hacia delante, para caminar mejor. Si alguien le pedía:

—Mercedes, préstame la pelota.

La niña invariablemente contestaba:

—No.

A la pelota ya le habían salido unos ojitos y patas, en el sitio del lomo le salió un caparazón, que por algo raro era rápido, con patitas cortas como si se hubiera entrenado; su piel arrugada, parecía un poco un tatú. Mechi quiso que pise una araña con la pelota. La pelota se rehusó. Era buena. ¿Una pelota, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los bosques, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Mechi decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre Pipa. Cuando lanzaba la pelota, a cada movimiento, decía: “Pipa, vamos Pipa.” Y Pipa obedecía. Mechi tomó la costumbre de dormir con Pipa en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma, cuando hacía rodar la pelota. Aquella vez la pelota volvió con muchísima energía de nunca y Mechi no retrocedió. Pipa pegó un salto, Pipa le golpeó en la cabeza y fuertemente le golpeó, haciéndole desmayar. Así murió Mercedes. Yo la vi, tendida, con los ojos cerrados, sin poder despertar. La pelota, con su piel arrugada, sentada en sus pies junto a él, lo velaba.

AL ESTILO DE FONTANARROSA

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Llegar. Ya está todo listo. Me acomodo un poco más . Un momento. Ante todo, sacar las cosas de mi mochila . Hay comida debajo de los asientos. Ya la otra vez cage una. Y todo silencio. Bien, junto a los peluches del camarín y yo muy nerviosa frente al micrófono. Atención. La rubia Facunda Lambardi frente al micrófono. Una mano en el palo. La otra mano sacándose el pelo del ojo. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el estadio. Es la hora de dormir. Hasta el Blanco se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese que ni salta. Un solo grito en el estadio: Facu, Facu El público de pie ante ésta, la última oportunidad de que su equipo de canto gane, cuando sólo faltan dos minutos para que los jurados voten. Habrá que quedarse quieto antes de que te descalifiquen o el Jefe se enoja y hacerla cagar como el otro día que hable demás la muy boluda. Sonó el botón. Habrá que ser atenta. La cara del jurado, el pibe que se cree todo hoy queda shockeado escapando,con no mucha fuerza pero sí con voz alta precisión para que siga con la siguiente estrofa de la canción, una rara cara de sorprendido del jurado me miró, una risa inesperada del fondo y con los dos dedos cruzados allá voló el cable del micrófono a la mierda, carajo! qué ladra el Blanco, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo me saca el momento este guacho.

El corazón delator

¡Es cierto! Siempre he estado nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad de mi Tia, me pone nervioso en momentos escalofriantes, siento que escuchamos sonidos del más allá, como una señal de vida o muerte.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho a la niña. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me pedía muchos dulces y juguetes .De quien era no me interesaba. Me parece que fue su pierna. ¡Sí, eso fue! Tenía una pierna semejante al de un robot… solo tenía la mitad, y ahí el tornillo clavado para sostener su pierna . Cada vez que sacaba la otra mitad de la pierna falsa al lado mío, temblaba. Y así sin pensar en su mama, me fui decidiendo a matar a la niña y librarme de aquella pierna para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco y asesino. Pero ellos no sabían nada, y tenían una razón para matarla. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver que bien lo hice! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con la niña que la semana antes de matarla. Todas las noches, hacia las 10,después de comer, la veía en su cuarto en la cama, la movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño de la niña. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba simpaticamente, llamándola por su nombre con voz dulce y una sonrisa reflejada en ella. Ya ven ustedes que tendría que haber sido una niña muy astuta para sospechar que todas las noches, justamente a las diez y media, iba yo a mirarla mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí.. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que ella ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me salió una carcajada ante esta idea, y quizá me oyó, porque la sentí moverse repentinamente en la cama, como si hubiera un asesino a su lado. Ustedes pensarán que no me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan luminoso como un atardecer , ya que la niña le tenía miedo a la oscuridad, cuando mi pulgar resbaló en el interruptor y se apagó la luz… la niña se enderezó en la cama gritando:

-¿¡Hola!? ¡Hay alguien ahí!?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante entera no moví ni mi pulgar , y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama, cuando escuche que se paró, y caminaba hacia la puerta …con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, me fui cautelosamente agachado para mi habitacion, creo que se dirijia a mi cuarto para avisarme

En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón de la niña. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. El espanto de la niña tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que estoy nervioso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora de la niña había soñado! Lanzando un alarido, prendí la luz del cuarto y me puse muy nervioso. La niña clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarla al suelo y echarle encima la mochila de carrito que llevaba a la escuela. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. La niña había muerto. Levanté la mochila y examiné el cadáver. Sí, estaba muerta, completamente muerta. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido.La niña estaba bien muerta. Su pierna no volvería a molestarme.

Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuartizó el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Luego, entre las cañerías escondí los restos en el hueco. Cuando había terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?

Hallé a dos caballeros y la mamá de la niña, no les conte, yo era el novio de la mamá de la niña, hace unos meses me la había dado para cuidar porque tenía que trabajar mucho y no sabia con quien dejarla, pues no tenía tiempo para ella por un año la veía cada dos meses. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se

sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los dos agentes para que registraran el lugar y llamaron a la mamá de la niña para asegurar.
Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que la niña se había ido a dormir a la casa de una amiga. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.
Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me encontraba perfectamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías y mi novia continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.
Empero, el sonido aumentaba… ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso…, un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieron; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré… Golpeando la silla contra la rejilla abajo de la cual me había sentado , raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo, menos la mamá, la cual no se veía tan convencida. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!
-¡Basta ya de fingir! -aullé-. ¡Confieso que la mate! ¡Levanten esas rejillas! ¡Ahí… ahí!¡Donde está latiendo su horrible corazón!
FIN

Fantasmas en la cabeza
Lo fueron a marear
Y como si fuera por el destino
Pudo escapar.
Mirando al espejo sin saber que se iba a encontrar,
sin darse cuenta, pudieron volar,
como una paloma
para buscar por lo menos
una amiga de la libertad.

AL ESTILO DENEVI

Rumbo a la tienda del kiosco de la esquina, donde trabajaba como repositor, un joven llamado Franco, de 23 años, pasaba todos los días a las 15:15 hs pm por delante de una casa en cuyo balcón blanco antiguo, una chica bellísima con ojos claros, morocha con pelo rizado leía un libro de asesinatos y amor. La chica jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que tenía mucha plata porque se la había heredado su padre que había “muerto” hace unos cuantos meses. Unas semanas después,el joven se le ocurre robarle, encima, le serviría esa plata para pagar todos los impuestos ya que en su trabajo no le pagaban mucho.
El martes de esa semana, a las 23:40 pm, armado de un cuchillo, una ganzúa y de una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la joven. Franco, sin querer, patea al gato, y este empieza a maullar y arañar al joven, la chica se despierta para ver que pasa y empieza a gritar. El joven le tapó la boca amenazandola se vio en la penosa

necesidad de matarla. Al hacer esto, escuchó el ruido del teléfono… Había alguien en la casa y llamó a la policía. Huyó solo con poder robar su diario, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda del kiosco de la esquina, la policía lo detuvo. Con lo sorprendido por la atención policial, confesó todo. Antes de ir a su trabajo, Franco, se tomó el tiempo de leer su diario; Martes 23, mañana iré a visitar al joven que me mira todos los días por el balcón, vendedor de la tienda de la esquina, soy su amante y espero que le caiga bien.

En un abrir y cerrar de ojos

Un asado familiar, en el patio dando el sol, hacía mucho calor. Ese mismo domingo a las 14:30, Benicio había terminado de comer, se levanta de su silla ,lo vi cuando se acercaba a la parrilla, tira el diario del día al fuego,y empiezan a formar una llama y él se quema su mano, apenas, pero siento su dolor.
Al cerrar los ojos sentí como que me desmayara, que de un cerrar y abrir de ojos estoy en otro lugar… se incendia, se incendia todo, los libros de la escuela, los examenes, mi juguete preferido llamado “Marcelito” veo, solo veo el fuego llevarse mi casa, corro como si no hubiera un mañana, y si estoy en lo cierto? No sé, pero no veo a nadie, me quedo paralisado y veo por el bosque a Lucía y su padre, que él me grita desde lejos ¡CUIDADO! solo con sentirlo veo algo, y de un cerrar y abrir de ojos estoy en otro lugar…
Un día de plaza, como cualquier otro, Lucía se encuentra con su padre y sus amigos, allí se encuentra Benicio, José y Magui. A Benicio no le agrada mucho José. Julian, el padre de Lucía abre una cajita de cigarrillos y con delicadeza prende uno, Lucia, estando al lado de él, absorbe el humo y tose, Benicio mira a Lucía y se preocupa, lo más sorprendente es que sentí su preocupación, pero también sentí el humo absorbido por Lucía, es así que de un abrir y cerrar de ojos, estoy de vuelta, desesperado, confundido atrapado en unas tablas que no me dejaban salir, viendo todo alrededor, e intentando escapar como si no hubiera un mañana, y si estoy en lo cierto? No se, pero veo a mi mamá desesperada intentando ayudarme, llorando, porque, sintiendo olor a madera quemada en cenizas, con la pierna sin poder moverla me chorrea sangre, y no se si me duele o'si estoy bien, pero mamá tose en mi cara, y es así que de un abrir y cerrar de ojos estoy de vuelta.
Veo a Lucia, Jose y Benicio decidiendo irse a dar una vuelta en bici, José decidió empujar a Benicio, el, raspando su rodilla contra el cemento, sentí su dolor, y de un abrir y cerrar de ojos estoy de vuelta… Escuchó ruidos, ¿Dónde estoy? ¿sigo en La Patagonia? Claramente no estoy en el mismo lugar, este, tiene olor a hospital, tiene vista a hospital, y está desolado en esa habitación de 4 x 3, escucho a alguien preguntar sobre un tal Benicio. -Está en tratamiento médico, señora. Aclara la enfermera.

INVITACIÓN A LLORAR

Si quieres llorar,
Llora!
Si!
Llora!
No aguantes ese nudo
Ese nudo sin palabras
Esta cobardia para los demás
Que simplemente es algo natural
Aunque lo sabremos lo tenemos que aceptar
Nos decimos cobardes por el simple hecho de llorar
Llora!
si llora, porque desataras ese nudo sin resolver
que en algún momento lo descargarás,
Esa botella explotará, y rebalsara
porque ocultarlo hace mal.
O simple hecho de reir
Hasta más no.

AMAUROSIS

Un niño se quedó sin vista del ojo derecho,al ir al doctor, se entera de que le volvería aproximadamente en una semana.
Aunque parezca algo muy simple de vivir con aquello, esto hacía que no pudiera tomar muy bien la dimensión de las cosas y tenía menos campo de visión. Además, el niño tenía presbicia en el ojo izquierdo, si se sacaba los anteojos no podría ver lo que tenía de cerca, y tampoco agarrar cosas con facilidad.
Una de las cosas más problemáticas era cuando tenía que escribir, dibujar o leer un libro, razón por la cual unos días, Mateo,el niño, tuvo que faltar a la escuela.

Un día por la mañana se levantó de su cama, y al querer agarrar sus anteojos se dio cuenta de que no estaban, sin darse cuenta, escucha un leve crujido debajo de sus pantuflas… Oh! Sorpresa, había pisado sus lentes. Avanzó hasta la cocina e intentó agarrar un poco de leche, le costó pero lo pudo lograr. A la hora de servirlo se le desparramó toda la leche sobre el piso, su hermana lo ayudó a limpiarlo todo, pero su mamá llegó a la casa y culpó a la hermana.
Al otro día fue a probarse unos nuevos lentes, para el día 7, un día de tormenta, ya tuvo de vuelta su visión!.
Ese mismo día, Mateo y su tía, fueron a buscar los nuevos anteojos de Mateo, le quedaban un poco grandes, su tía le preguntó si no se le caían, pero aunque lo que le dijo era mentira, le dijo que no se hiciera problema, que le quedaban cómodos. Un rato más tarde, su tía le dijo que iba al cajero y que esperara en la puerta bajo techo, que no se vaya de allí. Mateo, fue impaciente y no la obedeció, se dirigió a la esquina y empezó a intentar de que las gotitas de la lluvia le cayeran en su lengua.
Desafortunadamente una le cayó en el ojo,Mateo cerró fuertemente los ojos y miró para abajo, sus lentes se les cayeron y rodaron a la calle. Mateo se frotó sus ojos, y al abrirlos se dio cuenta de que sus lentes estaban en el medio de la calle, inconscientemente, fue a buscarlos, y te dejo pensar lo peor, porque fue lo que pasó.
Su tía al salir se llevó una sorpresa, y así los gritos de desesperación, las sirenas y más, rodearon al niño.

Sentimiento

Desde el día que ya no volvía al mundo, Clarita, solo aparecía en mis sueños. Normalmente, estoy mucho tiempo sola, y ella es mi única compañía.
- Puedo hablar con ella, no te miento.
Le decía a mamá..
Como que al dormir, pasó por un espejo, una dimensión, para encontrarla,
y en los días diarios, solo la veo por unos minutos, se sienta al lado mio, pero no habla, solo quiere escucharme.
Y le hablo, y me sonríe. Mamá se asoma a la puerta y me dice…
¿Con quién hablas cielo?
-Con Clarita mamá, ¿acaso no la reconoces?
Y al voltearme para verla, ya no está, desaparece…
Si quieres te la describo.
Tiene cachetes inflados, un poco colorados, pelo rubio claro,ondulado, siempre la veo con un camisón, uno manchado. Lleva un crayón en la mano, y un lazo blanco en el pelo.
Al otro día se acercaron mi mamá y mi papá a hablarme
- Ambar, tenemos que hablar.
Y mi padre habló
- Lo hemos pensado, lo mejor sería cambiarte de escuela.
Así fue, que pasé a tercer grado. Estaba nerviosa, no sabía si iba a conseguir amigos, aunque no tenía muchos amigos, estaba muy insegura de lo que podría a llegar a pasar. Nadie me hablaba, y las horas eran eternas. En el recreo, mamá me había dejado 5 pesos para comprar en el kiosco. La fila era larga. Una niña de 3* B se choca conmigo.
-Perdón, no me di cuenta!
- N- no pasa, no te hagas problema- Dije.
Así fue, como nos conocimos, después, nos hicimos amigas, hasta que me presentó a sus amigas, y así. fuimos las 4 inseparables.
Pero alguien estaba enojada. Si. Ella. Parece que se ofendió.
-Sabes Amabar? Estoy muy sola aquí, ¿quieres venir conmigo?
- Así fue como me desperté de un golpe. Era muy arriesgado esto, muy loco.
Desde que me hice amigas, cada vez aparece menos en mis sueños, además de lo que me dijo ese día, me ha dado a comprender, que ya es hora de dejarla ir, que tengo que

seguir con mi vida aunque sea difícil de confrontar, hace 1 año que sigue apareciendo y lo tengo que superar.

DANTE GIULIANO

AL ESTILO DE POE

¡Es cierto! Siempre he sido tranquilo, muy tranquilo, terriblemente tranquilo. ¿Pero por qué me dicen que estoy tranquilo? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oreja era la más agudo de todos. oía todo lo que podía oírse en todo el mundo. Muchas cosas oí cosas ruidosas.
Escuchen... y observen con cuánta tranquilidad, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.
Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por tercera vez; pero, una vez concebida, me acosó todos los días día y noche. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba loco. Quería mucho al joven. Jamás me había hecho nada malo. Me parece que fue su oreja. ¡Si, eso fue! tenía un oído semejante al de un semejante al de un conejo… Un oído lleno de pelo y el otro todo quemado . Y así lentamente y poco a poco me fui decidiendo a matar al joven y librarme de aquella oreja para siempre .
Jamás fui más amable con el joven que los días antes de matarlo. Todas las noches a las una en punto. Hacía abrir la ventana. ¡Oh tan tranquilamente!. Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una foco de luz sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba los pies.
Cada noche… a las una… pero siempre encontraba la oreja cerrada, no escuchaba nada, y por eso era imposible continuar mi plan. Pero no era el joven quien me mataba la cabeza. Si no el mal de la oreja todos los días me veía mal, ¡Presiento que ese oído tiene un mal!.
Y al mediodía, a las doce del mediodía entraba sin miedo a su habitación, le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz tranquila y preguntándole cómo había dormido. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un solo joven, muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce iba a mirarlo mientras dormía.
Al llegar a la novena noche, procedí con mayor cautela que la de siempre al abrir la ventana. El minutero de un reloj se mueve más lento que de lo que se movía mi cabeza. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba
contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la ventana, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí muy silencioso ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como un cementerio, ya que el joven cerraba completamente las persianas por miedo a la gente mala que rondaba por las calles; yo sabía que le era imposible distinguir la cerradura de la ventana, y seguí empujando suavemente, suavemente.
Había ya pasado los pies y me disponía a prender la el foco de la luz, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el joven se enderezó en el lecho, gritando:
-¿Quién está por ahí?
Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante Dos horas enteras no respire, no hice nada, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía parado, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los golpazos cuyo sonido anunciaba su funeral.
Oí de pronto un leve ruido, y eran ronquidos del vecino supe que era el ruido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las una, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me volvían loco. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el joven y le tuve lástima, aunque me moría de risa en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ronquido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en las ventanas… o un mosquito que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de dar ánimo con esas suposiciones. Todo era en vano, porque la Muerte se había acercado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi corazón dentro de la habitación.
Después de haber esperado tres horas, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña ranura en la linterna.
Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un gran rayo de luz, semejante al hilo de una araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el oído peludo.
Lo vi con toda claridad, con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del joven, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.

En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era conocido. Era el latir del corazón del joven. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.
Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba.
¡La hora del joven había llegado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité a la habitación. El joven clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó menos de un segundo para tirarlo al suelo y ponerle encima de su cabeza una bolsa. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante cinco minutos, la oreja siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, dejó de latir. Él había muerto. Levanté la bolsa y examiné el cuerpo. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El joven estaba bien muerto. Su oreja no volvería a molestarme.
Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las buenas y astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche seguía, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio pero con mucho silencio. Ante todo descuartizó el cuerpo. Le corté la cabeza, brazos, dedos y piernas.
Luego levante el cuerpo y lo coloque en la bañera y lo tape con una cortina. Escondí los restos en un hueco que estaba en el medio de la habitación. Volví a colocar la cortina con tanta facilidad que ningúna oreja humana -ni siquiera el suyo ni el mío- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ningún rasgo… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando hube terminado mi tarea eran las tres de la madrugada, pero seguía tan negro todo alrededor como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿Porque tendría que tener miedo ahora?
Abrí la puerta y aparecieron dos caballeros muy elegantes con una camisa negra y una mujer, que se presentaron muy tranquilamente como oficiales de la DEA de EE.UU. Durante la noche, un vecino había escuchado un grito parecía de terror, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de DEA, habían comisionado a los tres agentes para que registraron el lugar.
Sonreí, pues… ¿de qué tenía que temer? Les di el hola a los de la DEA y los dejé pasar. A la DEA le expliqué que yo había lanzado aquel grito durante un sueño tenebroso. Les hice saber que el joven se había ausentado a la campaña. Llevé a los DEA a que vieran la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus lugares tranquilos e intactos y cómo cada cosa está en su lugar.
En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas y las hice pasar al living y pedí a los dos caballeros y a la chica que descansaran allí de sus dolores que tenían, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba una silla exactamente al lado de la mujer.
Los oficiales se sentían tranquilos y a gusto los invité a un café y aceptaron. Mis modales los habían engañado y convencido. Por mi parte, me encontraba tranquilamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que tenía sueño y quise que se marcharan. Me dolía todo el cuerpo, fue una noche dura, y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y hablando. El zumbido se hizo más intenso y empezó a molestar; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero no paraba el ruido ya era ¡IRRITANTE! y se iba haciendo cada vez más fuerte… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mi.
Pero el sonido no paraba . ¿Por qué no se iban? Anduve sentado soportando el dolor como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieron; pero el sonido crecía continuamente Y me di cuenta que era el ruido de la sangre del joven que caía una gota y después otra gota ¡Oh, no puede ser! ¿Qué podía hacer yo? Lancé todo mi enojo… maldije al joven… juré lo juré… Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas de la pared, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡ Dios! ¡No, no para! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas falsas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!
¡Paren de mentir mal! ¡Fui yo y confieso que lo maté y no me arrepiento! abran esa cortina! ¡Ahí… ahí está !¡Donde está latiendo su horrible oreja!

Reflexión 1

Como el que
busca su
rostro deseando
la
libertad.
Como el que se
ve con valentía
para conseguir la libertad.
Como desde el espejo
expresa su amor y amistad,
para que en todos lados haya generosidad y libertad .

Reflexión 2
El espejo nació en África
y por la gente que paso le dio libertad,
amor y valentía.

Reflexión 3
Como que la identidad del espejo daba libertad, amor y amistad e identidad
y todos nos triztecemos
cuando se escuchaba en el viento tambores tocar.
El espejo era la confianza y el motor para seguir adelante.
Sin el espejo la gente se sentía desamparada, se sentían como un libro sin hojas.

AL ESTILO DE DENEVI

Rumbo a la tienda de ropa donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Tomas pasaba todos los días por delante de una casa con muchos lujos y era muy grande en cuyo balcón una mujer bellísima con ojos celeste como la nieve y pelo amarilo leía un libro de tapa grande con letras amarillas como su pelo. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez Tomas escucho en la tienda de ropa a dos clientes y yo me acerqué a escuchar que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que era muy rica y que guardaba muchas sumas de dinero en su casa, aparte de los diamantes joyas y de la plata -¿es verdad? -Eso dicen no se sabe. Una noche el Tomas, armado de cuchillos y un Pasamontañas y una linterna, entró en la casa tranquilamente y sigilosamente en la casa de la mujer. La mujer despertó, empezó a llorar y gritar y el Tomas como no se callaba no tuvo otra opción de matarla con el cuchillo. Se llevó la suficiente plata para comprarle una medicina para la madre que se estaba enferma. de que la policía no descubriría al autor del crimen. Al otro día, al entrar en la tienda de ropa, la policía lo detuvo. Se asustó mucho y confesó todo. Y ahí dijo -¿Esto es un sueño? ¿Me pasará esta noche?. Tengo miedo.
Esta era la historia de un chico llamado Thomas que vivió un loco dia se los cuento

Tomás estaba dormido y soñó que él estaba en la guerra de Malvinas. Y cuando se levantó dijo: - Nada solo era un sueño. Se cambió y fue al Museo de Malvinas porque era 1 de abril y faltaba un día para que sea el día de los caídos de Malvinas. También porque era un aficionado de Ciencias Sociales.
Llegó y vio muchas cosas pero hay una que le encantó. Un casco de un caído de Malvinas que era de alguien muy importante en la guerra. No se podía ver.
Pero él no pudo soportarlo y lo tocó y vio una etiqueta que decía: No ponerlo ni tocarlo te puede pasar algo Atentamente Pereira, Omar Gustavo. -¡El coronel! ¡Esto lo escribió el coronel!. El estaba confundido iba a dejarlo en su lugar pero no soportaba en probarlo se los probó y se desmayó. Cuando se levantó todo lo que había soñado se volvió realidad. Todas las palabras que escuchaba en el sueño se escuchaban y él estaba con miedo y confundido. Le pregunto a un soldado en plena guerra -¿Qué día es? -Es 2 de abril de 1982 - ¡estoy hace 18 años atrás!. Estaba con miedo. -Cubrete que avanzan los ingleses y ten mucho cuidado acordate que estamos en plena guerra y te pueden matar. -Si si perdona es que yo vengo del futuro -¿Como del futuro?-Si como

escuchas estaba en el museo de las Malvinas ví un casco me lo puse y aparecí aquí -¡Que! ¿Estás loco? Es imposible que vengas del pasado pero por preguntar ¿Cómo es? -Es hermoso, No dependemos de nadie tenemos todos los mismos derechos.-Y dime ¿¡Quien gana en la guerra!? -Ganan los ingleses. De repente el soldado se levantó y fue a decirle al coronel que ganaban los ingleses y cuando se levantó le pegaron un tiro y murió. Se acercó Tomas al cuerpo del soldado y el soldado le dijo Tú tendrás que manejó el avión y ahí se murió. Y ahí volvió a su realidad se durmió porque pensaba que estaba loco y cuando durmio empezo a pensar lo que le había dicho el soldado "Tu manejas el avión" y al otro dia fue a una expedición donde había un avión y el no paraba de pensar en lo que le había dicho el soldado se subio al avion y de repente apareció él en la guerra pilotando el avión. -¿Cómo se pilota esto? -No se vos tendrias que saber si eres el piloto -Yo no sé pilotar esto. Y de repente el avión cayó en picada y justo él había visto una soga y pudo sobrevivir pero su amigo no. Salto de la soga y fue a avisarle al coronel y cuando fue le vio la gorra de él la tocó y volvió a su realidad. Y cuando volvió fue caminando y de la nada vio un ladrón y lo empezó a correr para ayudar a la familia que estaba robando y cuando fue corriendo se cayó en un pozo que estaba en obra y se desmayó. Horas más tarde Tomas asomo su cabeza de pozo y estaba del bando de los ingleses estaba vestido con una arma y todo como si fuera a luchar y empezó la guerra empezaron a luchar fuertemente y él no quería matar a nadie menos a Argentina que era su país y alguno soldado de Argentina le pego un tiro y se desmayó y volvió a la realidad.
Y ahí Tomas nunca más decidió ir a ver algo de las Malvinas.

Llora
si llora
llora y larga
toda la angustia que
tenes adentro y nunca
no te contengas a llorar
si llora
acordate que la vida es solo una
y hay que sonreir
así que para de llorar
y sonreí porque
la vida pasa y hay que disfrutarla.
Llora
si llora
se nota que la vida se está cayendo
tus amigos te dejaron y mucha gente querida pero
se que vos te sentis como que en corazón hay un hoyo negro
muy profundo
pero yo se que vos sos el triple mas fuerte que eso le gana a esa amargura
así que solo sonreí.

CEGUERA

Había una vez un anciano llamado Tomás de pelo corto, con mucho carácter pero agradable.
Un día él y su familia se fueron a un crucero en donde pasaban por las frías aguas del Océano Ártico. La estaban pasando muy bien, muy felices estaban con la música al máximo bailando todos por el pasillo.
Y ahí sucedió la tragedia, Tomas estaba tranquilo caminando por el pasillo con su bastón para guiarse porque él era ciego.
Está caminando normalmente y sintió un mareo y cuando sintió un mareo empezó a dar vueltas y vueltas y se cayó al agua.
Nadie lo pudo rescatar porque como estaba la música al máximo volumen no lo escuchaban.
El gritaba ayuda, ayuda, ayuda, pero nadie lo escuchaba en ese momento estaba más solo que Adan y Eva en el día de la madre.
Y ahí él estaba o podía ver estaba desamparado hasta que se empieza congelar no tiene circulación de sangre y del frío no se puede mover.
Ya él pensaba que era su muerte entonces empezó a rezar que sobreviva y mientras rezaba escuchaba voces que decían yo te rescatare y lo escuchaba de todos lados arriba, abajo,izquierda, derecha y no podía ver.
Se hacía la noche y el ya estaba en el medio del mar hasta que el escucha a un hombre y empieza a pedir ayuda, ayuda, ayuda, y ahí vuelve de a poco la vista. Parecía un hombre borracho, el hombre lo estaba escuchando solamente es que estaba borracho.
Se acerca al mar y hace pensar que lo va a rescatar pero no se pega la vuelta y roba una cartera que estaba ahí en la isla y se va.
La suerte no estaba de su lado y no sobreviviría esta noche.
A él le vuelven los ojos puede ver pero la circulación de la sangre está casi en el olvido.
Nada tan rápido como puede (No puede tan rápido porque se está muriendo de hipotermia)
Y cuando ya está en el borde de la orilla agarra un grabador de voz que tenía en el bolsillo con un plastico asi se no se rompía y graba esto.
Yo probablemente estoy muerto si encuentran este video díganles a mis parientes amigos etc que los amo terminen de grabar el video se le va la vista se intenta mover pero no puede y se muere .

AL ESTILO DE DI BENEDETTO

Desde que comenzó a aparecer en mis sueños se volvió cotidiano. Y estoy muy contento por soñar eso es más no puedo parar de pensar que semejante gato se empoderé de mi vida.
Se llamaba Relajación, si Relajación lo había inventado yo ese nombre.
Ese gato estuvo en mi mente por semanas y lo malo es que todavía no está en mi vida.
Me pongo triste y me pongo a plantear alguna por las noches Desde que esté en mi vida, es complicado pero lo lograré tengo confianza que ese gato aparezca en mi vida.
Para mí aparece en mis sueños el ritual que hago todas las noches Y mi ritual para soñar eso es pensar y ver fotos de gatos con su dueño e imaginarme a relajarme.
Conmigo en la vida real así por horas hasta que caiga dormido es algo esta noche le voy a decir algo muy importante porque ya no puedo aguantar más sin que esté en mis brazos.
No sé cómo es si tiene pelo, si vagabundea por las noches no se si o algo
Pero lo único que sé es que está muy adentro de mi corazón.
Ya el sol se escondía y empezaba a preparar mi ritual. Me estuve preparando toda la tarde para este ritual porque si este ritual no funciona no voy poder contar lo que le tengo que contar a Relajación.
Ya era hora de dormir entonces mire a gatos por 3 horas para que no fallara el ritual había terminado esas 3hs y me había caído del sueño.
Entre al sueño y era todo muy raro estaba todo oscuro y había un pozo sin fondo me asomé y vi la relajación ahí saludandome baje a ese pozo lo agarre y lo subí.
Cuando ya estábamos en tierra firme le conte
Relajación te quiero decir algo no te enojes si no te gusta
bueno empiezo: En casa me siento muy solo mi mama siempre trabajando y mi papa casi nunca vuelve a casa, me aburro mucho y siempre
desee tener un amigo fiel como vos
bueno te lo digo de una ¿quisieras venir al mundo real?.
Es muy divertido, podrías tener todo lo que quisieses
¿Quieres?.
-No quiero va si quiero pero tengo familia acá no puedo dejarlos
mi abuela está enferma y tengo que ayudarla y como
bien mi nombre lo dice yo relajo a las personas cuestión
que tengo que relajar a mi abuelita.

CATALINA KWAŚNIEWSKI

EL CUERPO

Es cierto he sido muy impaciente, pero muy impaciente, terriblemente impaciente ¿Pero por qué siempre afirman que estoy loca? Esa cosa me había descuidados mis sentidos del humor, en vez de organizarlos los desacomodada, Y mi pierna era la más horrenda de todas, pateaba hasta lo imposible en la tierra y en el cielo, muchas cosas tocaba hasta en el infierno ¿Cómo puedo estar loca entonces?
Solo escuchen, observen con sabiduría y con la paciencia si es que les queda
Es imposible que yo diga cómo esa idea que me entró por la cabeza por primera vez, pero una vez que la conseguí me acosó toda la noche y todo el día. Claramente yo no hacía nada para que me hiciera eso, ni tampoco estaba borracha. Quería mucho a ese joven. Nunca me hizo nada malo, nunca me insultó. Sus cosas no me interesaban, pero me parece que era su piel, ¡Sí eso es! Tenía una piel similar a la de un hipopótamo, una piel blanca, y asquerosos como un huevo podrido, cada vez que me tocaba se me endurecía todo ¡Hasta la sangre!
Y así paso a paso, muy lentamente me fui decidiendo de matar al pobre joven y liberarme de esa piel asquerosa para siempre.
Presten atención ahora, ustedes me toman por loca pero las locas no saben nada… Pero en cambio, si pudieran verme en ese momento, pudieran ver la estrategia de cómo lo mate, con qué habilidades, con que cuidados, ¡con que todo!
Jamás fui tan amable con ese joven que los días antes de matarlo, todas las tardes hacia la 1:00 hacía girar la manija para abrir la ventana ¡TAN SUAVEMENTE! Entonces cuando la abertura era lo suficientemente para que entre la mitad del cuerpo, levantaba un cuchillo cerrado obviamente para por lo menos practicar un poco, lo movía muy lentamente para no perturbar su pobre sueño. Me llevó una hora y media para sacar medio cuerpo afuera y verlo tendido en el piso arriba de la alfombra.
¿Ven que los locos no son tan prudentes como yo? Y entonces cuando tenía el cuerpo ahí habría sigilosamente, si sigilosamente, la puerta del living lo suficiente para que entre una milésima de luz.

Reflexión 1

Como el que
asoma
su rostro
al
espejo
ver su
libertad.

Reflexión 2

Como la que
con solo
mirar
sabe su
identidad.

Reflexión 3

Como cuando
el cariño
no es para
vos
y encontras
a esa persona
que te
lo da.

Rumbo a la tienda donde hacían fútbol, trabajaba como jugador un joven llamado Vlentín. El chico pasaba todos los días a las 12am por delante de una casa lujosa, con siete grandes habitaciones y mucho más, en cuyo balcón había una mujer media extraña que de mascota tenía una serpiente de color celeste; Ella leía un libro llamado El Señor de Las Flores. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que estaba loca, que no era normal, que era muy extraña, etc.
Una noche el joven, armado de collares y bichos raros, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer. La mujer despertó y empezó a gritar, el joven vio y pensó en la penosa necesidad de matarla acuchillando por el estómago. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la cancha de fútbol, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial. El joven tuvo que confesar todo.
Después se vio que se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven jugador de la esquina, era un muy buen buen jugador y de ojos marrones. Después se enteró que era su esposo y que esa noche la visitaría.

EL GOL DE LA HISTORIA

A mitad de el largo camino en el hotel pensó que debía ser muy tarde y se apresuró a salir a la calle a sacar la bicicleta del garaje donde el amigo se la permitía guardar.
En la la cuadra siguiente vio que eran las 1:40, se subió en la bicicleta y se fue para el entrenamiento, cuando llegó se puso a ver el campo y vió la parte más buena del lugar, una calle larga, llena de árboles, y con poco tráfico.
Quizá era un poco distraído jugando pero empezando por la derecha, el problema llegó cuando oyó a alguien gritar, eso lo hizo marearse y caerse en el piso,
cuando despertó fue para ese lugar, estaba lleno de gente gritando en canchas y algunos jugando al fútbol, decidió entrar y jugar él también, cuando ya estaba jugando tuvo la pelota él y pudo meter gol, cuando oyó a la gente gritar devuelta despertó y fue a contarles a sus compañeros, pero no le creyeron y decidió contarles la historia, y empezó así.

INVITACIÓN A REÍR

Muestra tu rostro
y sonríe.
Reiite.
!SÍ!
Reite,
largos trozos de felicidad,
dulces chocolates,
y risas de alegría;
sobre este paisaje de sonrisas,
ante esta felicidad interna sin sentido,
y este montón de sonrisas y alegría.

Muestra tu rostro
y riete...
pero contenerte.
Sonríe
¡SÍ!
Sonríe,
ante esta energía de felicidad,
sobre esta cuerda de sentimientos,
y esta gentil risa de felicidad:
también están las ganas de vomitar,
y de desmayarse.

OCEANÍA

A una mujer le cortaron una pierna justo cuando estaba en el medio del mar, no pudieron llamar a la ambulancia, y esta mujer tuvo que seguir vivo bien o mal,
A los pocos minutos la mujer notó que dos todos los sentidos se le habían ido de las piernas; pero llena de esperanzas ella salió del mar y se fue para la plaza Belgrano. Ella oía las voces de las personas mientras juntaba el pasto del piso; al cabo de unos días tuvo la suerte de poder juntar una Margarita y una blanca, cuando la mujer pudo ver que la segunda flor era blanca pasó un par de horas muy confundida. La flor era verdadera pero no blanca, para probar imaginó que era violeta, en ese mismo momento sintió como un rechazo de esa mentira tan mala, de una flor absolutamente violeta, ya que la flor era completamente blanca y con un arma muy natural.
Cuando se dió cuenta que el aroma de la flor era natural la mujer pasó varios días sorprendida. Después se fue por la alegría, lo que siempre fue preferible para ella, ya que la herida estaba llena de basura, Por lo que pasó abandonó la plaza y se fue para el mar, durante su camino no estaba segura si ir por un lado o por el otro, con esa pregunta estuvo confusa esperando poder caminar bien, ya que era lo único que quería, en efecto podía ver el cielo muy brilloso; tocaba su cuerpo con las manos todas mojadas y sangrientas, oía el sonido del mar, y olía a un olor medio extraño, en ese momento lo único que quería era poder sentir la pierna, y de repente la pudo sentir devuelta, pero justo cuando se la comió un tiburón.
Desde que lo ví en mi patio, en cierto modo, fue mi tigre.
Cuando me levanto y no tengo a mí tigre, y si puedo llegar a no tengo buen humor, es bueno curarse de ellas con un tigre a la tarde, que ni siquiera quejarse de nada , solo quiere divertirse, y con el deseo, que sería muy inútil ignorar a todos, de esos días de felicidad, alegría y todo eso, lo tuve que admitir, con que el quiera jugar o dispuesto a pasarla bien, para acompañarme muy bien.
Si me preguntarían sus características la verdad que no sabría que responderles, pero cuando lo puedo ver en los sueños lo puedo reconocer fácilmente y muy rápido. Si bien fue un tigre muy evidente que desde que empecé a pensar en él, la primera vez me surgió cúal fue la razón para que me eligiera a mí, y claramente tengo la duda hasta el día de hoy. Por eso es que su nombre es: Duda
Y aunque le corresponda en relación a su cerebro, no es porque el tenga un duda, supongo yo, tampoco es porque observe todo y no encuentre la respuesta, y siendo natural los tigres a edad avanzada no recuerden casi nada. Claramente eso le va a dar caracteres de no ser pacientes, y no encontrar nada. Pero eso si mi Duda es mí Duda, ese tigre tan bueno y tan buen compañero, es un sueño que siempre se queda fijo. Es entonces que Duda es un sueño que vuelve siempre, pero aunque él se puede considerar sólo como un sueño, siempre pienso en él día que se va a ir.
Por eso sabiendo que es un sueño necesito que se pueda venir conmigo a la vida real, si lo hace ya podré estar feliz aunque sea con él, no voy a tener más el miedo de que se vaya de los sueños y pasaré el día con él. Pero no he hecho nada para juzgarlo de esa manera.
El puede que con sus pasos de sombra esté con mi vecina. Si vivo en la tierra y también puedo morir pero voy a pensar en su muerte como en la mía, es algo que se puede pero muy seguro que ahora no pase. Ya fui a conversar con Duda, le confesé todo lo que quería con él, pero en la vida real, que capáz antes no se resaltan tanto porque era el principio de los sueños. Le pedí que deje la noche allá y se venga conmigo, le pidió que no le exigiera la respuesta hasta ayer a la noche. Su respuesta no me respondió justamente a lo que yo le pregunté, pero me respondió que, sí, si le gusta ser mi tigre y podríamos pasar juntos mucho más tiempo. Pero también me propuso algo que me obliga a responderle.
Hoy por la noche le tengo que contestar, no falta mucho para que sea de noche así que como es tan difícil responderle lo que él quiere, ya que él lo que quiere es que yo me vaya con él.

EMILIA LATRONICO

Luna Desper, la niña del bosque

Luna Desper era una niña común, o al menos así parecía ya que su forma de jugar no era la que usualmente otros niños estarían acostumbrados.
¿Por qué? porque ella era una de las niñas más valientes que el pueblo había visto, y tan solo con 9 años y medio ya sabía escalar montañas sola.. hasta llegar a la cima para observar el campo, ir a montar caballo muy tarde de noche por todo el prado era también muy frecuente y con una visión mínima por la neblina. Entre todas, su actividad favorita era ir al bosque. Esto era porque le ayudaba a dormir. Tenía muchos problemas para dormir y sin importar la hora que fuera, si ella no podía dormir iba al bosque. Ese bosque era un tanto interesante. Muchas personas decían que escuchaban voces al acercarse ahí y también otras decían que establecen conversaciones con el mismo el cual les respondía, fuera de todas las especulaciones, estaba repleto de animales (Salvajes entre otros). Una de esas noches cuando Luna paseaba en ese lugar, escuchó algo, una voz. Una voz que la llamaba. Primero se asustó, pero luego comenzó a solamente escuchar, sin chistar ni una sola palabra. Por supuesto que en algún punto ella entraba en la conversación, pero era más la voz la que le hablaba, contándole los peligros del bosque y diciéndole que era muy poco frecuente ver a personas allí a tales horas. Luna siguió la voz, le entró la intriga de qué era esa voz y de donde provenía (si, también era curiosa). Empezó una charla que duró mucho, le contaba de su vida y ella la suya. Hasta que de repente, la voz simplemente se calló. Hubo un silencio atormentador. La niña entre confundida y asustada le decía a la nada con precaución "Hola..? seguís ahí?...". Comenzó a caminar buscando algo, no sabía lo que buscaba, pero sentía que tenía que encontrar una cosa. Entre caminata y caminata, de repente tropezó, aparentemente con un objeto . Desconcertada miró, era un libro, uno que jamás había visto. Su apariencia azul y sus detalles dorados y rojos eran incomparables con otros libros. Luna estaba maravillada y eso que no era de leer, pero algo en especifico le llamo su atención, el título del libro: "Si necesitas ayuda, léeme". Después de observar un poco iba a abrirlo, pero bostezó. Estaba muy cansada para leer y más encima no había luz (recuerden, era muy tarde de noche). Decidió llevárselo para leerlo al día siguiente. Llegó a su casa, con sus papás dormidos colocó el no tan pesado objeto debajo de su cama para así hacer que no se percataron de la presencia del mismo. Habían sido muy claros con que no estaba bien tomar cosas de otra persona sin su permiso, pero si ese libro estaba tirado en el bosque ¿a quién le iba a pedir permiso? Esa era su lógica, lógica que muchos niños utilizan, "el que lo encuentra, se lo queda". A la mañana siguiente al despertar miro debajo de su cama, el libro no estaba. Asustada y nerviosa comenzó a imaginarse las posibilidades; Que sus papás estaban yendo a despertarla y habían notado que el libro se asomaba debajo de su cama para luego proceder a tomarlo y darse cuenta que era ajeno. Sin embargo, miró a su costado hacia su mesa de luz y el libro estaba ahí, a la vista de todos. Ella no sabía cómo había llegado allí pero sinceramente no le importaba, estaba muy ocupada agradeciendo de que el libro siguiera estando con ella pero también rogando que no esté colocado ahí por sus papás. En fin, volvió a colocarlo en su lugar original y se levantó. Era también un tanto despreocupada y no veía la hora de salir corriendo más rápido que un rayo hacia el campo. Lo que ella sentía como 1 hora en realidad era todo el día. Después de un largo día de juegos, lleno de posibles daños al pueblo por "incidentes", volvemos a el problema principal. El no poder dormir. Recordó lo que decía en la portada "Si necesitas ayuda, léeme", en ese momento ella sentía que necesitaba ayuda desesperadamente. Sus papás habían bloqueado toda la casa porque esa noche llovía y si dejaban alguna ventana mal cerrada entraba agua, no había posibilidad de salir al bosque. Leí un par de páginas esperanzada de que sea alguna maravilla… un libro de cuentos, era solo un libro de cuentos. A pesar de que le parecía un poco rara esta situación de encontrar un libro de cuentos en medio del bosque cuando tendría que estar en la repisa de alguna casa, también estaba decepcionada, e indignada, según sus palabras.
Pero en fin, allí estaba ella con el libro, solo quedaba leerlo. Para la sorpresa de ella le ayudó a dormir, pero era extraño. Es como si estuviera leyendo y de repente pum, despertaba para descubrir que se había quedado dormida leyendo. Ahora lo único que hacía en las noches era leerlo, pues parecía que siempre había un cuento nuevo. Contaba las páginas porque se perdía, pero siempre cambiaban de lugar sus números. Su única guía era ver en qué capítulo estaba, pero tiempo después pasó lo mismo que pasó con las páginas, era imposible. Ahora leía el primer cuento que le apareciera, sentía que nunca se repetían por alguna razón. Siguió así, se los contaba a sí misma en voz alta o mentalmente dependiendo de cómo se sintiera más cómoda, pero comenzó a sentir que el libro, el mismo libro de cuentos, se los estaba contando a ella. Se pasaban horas juntos y no necesariamente leyendo de noche. Mientras Luna iba a caballo o corriendo de día, escuchaba al libro que se los contaba. Incluso a veces el libro la acompañaba, porque de alguna forma (y no me pregunten cómo porque yo solo soy un narrador), aprendió a volar. Mientras volaba movía sus páginas y sus respectivas tapa y contratapa, haciéndolas parecer como alas. Aveces Luna llegaba a ver unas plumas que

se asomaban por las hojas pero no le daba importancia alguna. Ella le creía al libro todo lo que decía, que usualmente lo único que hacía era contarle cuentos, nunca creyó que una de las historias del libro irían tan lejos. Una vez, el libro le contó la historia de una niña llamada “Lina”, que decía que si creía muy fuertemente en lo que quería lo podía conseguir. En el cuento pasaba lo siguiente: creyó muy fuerte en que podría volar con la ayuda de su mejor amigo (el que era una especie de loro un pájaro), saltó por la ventana y como en cualquier libro
de fantasía, no hay lógica ya que efectivamente, volaba. Ese era el cuento favorito de Luna, hacía que el libro se lo contara todas las veces que pudiera. Y claro que el cuento era más largo pero esa era su parte preferida. Una noche, se fijó que ella y la protagonista (Lina) tenían mucho en común: Ambas eran valientes e intrépidas, ambas tenían un mejor amigo que volaba, sus nombres se parecían, y sabía que si creían muy fuerte en lo que querían, se volvería realidad. Ella se sentía la protagonista, tanto que de hecho una de las noches donde el libro le contaba ese mismo cuento, por primera vez en mucho tiempo lo interrumpió. Prosiguió a hablar: decidió que si la protagonista de ese libro con vida casi igual a la de ella podía volar, ella también podía. Fueron con el libro más allá del bosque, precisamente al final de este, donde había una gran y empinada montaña (la cúal escalaron, como no). Luna estaba muy cansada, pero su espíritu aventurero era más fuerte. El libro iba volando al lado de ella, contándole cómo terminaba la historia, con un “felices para siempre..”.
Ya en la cima, un poco asustada pero también emocionada, Luna se disponía a saltar, todo esto a las 00.30 de la noche. Miro al libro el cúal le estaba enseñando cómo hacerlo y con una sonrisa en sus labios, por fin y desgraciadamente cegada, decidió saltar. Allí mismo, en esa misma montaña fría y oscura fue donde la niña de 9 años y medio Luna Desper encontró su muerte que luego recorrería por todo el pueblo en los diarios. Del libro, no se volvió a saber, sin embargo en el bosque se sigue escuchando la voz que decían las especulaciones, pero esta vez, también la risa feliz y humilde de una niña, una niña que solamente quería dormir, y que al final encontró un amigo. El pueblo al día de hoy la sigue recordando, como la niña que montaba caballo, la niña que corría de noche, pero principalmente, como la niña del bosque.

Bailarinas Francesas De Escarlata

Punta abajo. Punta abajo. Punta abajo punta. Ahí salió bien. Ya estamos todas preparadas. “Fórmense bien” decían las coordinadoras más sudadas que nosotras. Se abre el telón. Ante los nervios vos pensá que estás practicando y que no hay nadie viendo. Ya hay nenitos pegados al escenario, la otra vez los hicimos pelota pobres, y dos están comiendo lo cúal es mala señal. El que es grande no pasa nada porque es más delicado, pero el otro que es más pequeño hace un desastre con la comida, se pega a la ropa y a las zapatillas de ballet. Con flash a topé los celulares filmando, mi compañera de al lado cegada por el flash está muy nerviosa. La bailarina de mayor edad (aproximadamente 17 diría yo) al frente. Suena la música, atentos.
La rubia Agathe comienza a mover las puntas de los pies, una mano adelante y al costado. La otra arriba. La tensión era horrible, la transpiración no faltaba.. no soy buena bajo presión. Mientras se cambiaban las siguientes bailarinas que estaban detrás del telón se escuchan ruidos. Es la novela de mi mamá que no cerró la cortina de la cocina. Aelig no paraba de moverse de la emoción.
Se empieza a lucir la mejor parte de la coreografía que hacen que yo misma, la mismísima Agathe Dubois, entre en confianza. Una luz del reflector hace que me pierda un poco. Era el foco de una luz de un poste medio roto. En el público solo se escuchaban nombres, nombres de personas clamando por las bailarinas, nombres que reclamaban la pasión por el baile que había en el ambiente. Era uno de los mejores shows que las “Bailarinas Francesas De Escarlata” habían dado.
Sin embargo, a pesar del entusiasmo, hay que hacer esto rápido. Porque mis compañeras ya están muy cansadas. Anteriormente en otra oportunidad una se desmayó en medio del escenario haciendo que una señora gritaba. Un buen puñado de perros que estaban afuera comenzaron a ladrar, y así alarmaron a la policía que estaba patrullando por la zona. Casi llegando al final. Hay que disimular el cansancio. Las ojeras de mis ojos se veían hasta con maquillaje pero no me detuvo.
Todas mis compañeras hicieron un círculo en el cúal daban vueltas y vueltas mientras yo, bailaba en el medio luciendo los mejores pasos que tenía guardados. La música iba cada vez más rápida, ellas giraban cada vez más (no se como no vomitaron), yo giro y giro y giro y salto y me acerco y salto y..! Me tropecé y caí del escenario. Había una roca de gran tamaño con la que me lastimé y comenzó a sangrarme la rodilla mientras Aelig ladraba con su cola peluda y sus orejas largas hacia abajo. Ni enterada mi mamá pues seguía viendo la novela, prefería de todas formas que no se enterara… ya es muy de noche y estoy cansada de tanto bailar.. Mañana seguimos practicando Aelig.

Sonrisa infernal

¡Es verdad! He sido sensible, muy sensible, horriblemente sensible. Pero no soy una psicópata ¿por qué habría de serlo? El escuchar me había ayudado a pensar, sentir, y sobre todo a reflejar la credibilidad de las personas mediante lo que dicen. Memorizar voces era un talento poco común dentro de mi. Tenía la posibilidad de escuchar ángeles bendiciendo almas, e igualmente los gritos agónicos de pecadores en el infierno implorando una segunda oportunidad. Las almas perdidas que aterrorizaban a las personas. Lo que nosotros llamamos "fantasmas" son en realidad espíritus vengativos que tienen toda una historia detrás. ¿Cómo es que la gente cree que una persona con tal don como el mio es una psicópata? Lo verán… observen cómo cuento mi historia de la manera más verdadera y sensata posible.

No existe forma de describir cómo me sentí la primera vez que la escuche y tampoco en cuanto la vi; Sin embargo, después de ese día, no pude seguir siendo yo con esa idea en mi cabeza. Yo no era rencorosa. Tampoco celosa, todo lo contrario. Quería mucho a Molly. Nunca me trató mal. Nunca me tuvo excluida. Su vida privada no me interesaba. Era su risa. ¡Lo recuerdo, era esa maldita risa! Cuando se reía sacaba esa sonrisa que me aterrorizaba… eran dientes blancos como una tórtola en la nieve. Me costaba mucho verla en mal estado, cuidaba mucho esa sonrisa. Cuando la veía tapaba mis venas con la manga superior de mi abrigo para que no se viera como palpitaba mi sangre. Y luego de un tiempo, simplemente no lo aguante, ya tenía clavada la idea de borrar esa sonrisa, así fuera aunque tuviera que sacarla con mis propias manos.

Escuchen atentamente. Me creerán psicópatas. Pero la psicópata es la que no piensa en lo que dice y hace. A diferencia de mi… ¡Si me hubieran visto con qué agilidad lo logré! ¡Hubieran visto cómo preparé todo! ¡Con qué astucia… con que cuidado… ¡Con qué concentración trabajé!Nunca había sido tan social con Molly que días antes de matarla. Todos los días entraba al teatro sigilosamente sin que la pobre seguridad de ese lugar se diera cuenta. Y luego, cuando por fin conseguía aflojar la manija de la puerta 22-21 6 que daba pasó a la parte trasera de los cobertizos del teatro donde ella practicaba, tomaba mi mochila, pasaba silenciosamente hacia arriba del escenario y una vez allí, observaba lo que hacía.

¡Cuando memorizaba, lo hubieran visto! memorizaba cada pasó que hacía, cada movimiento, tenía todo registrado. Por suerte eran siempre los mismos. Me llevó por lo menos unas dos horas y media verla hacer su pequeño acto de comedia músical. Era la misma rutina ¿y cómo lo sé? ¿que acaso la observaba porque era una psicópata? ¡já! claro que no, era simplemente memoria y concentración, un psicópata jamás hubiera podido hacerlo como yo lo hice. Esto siguió así durante cinco largas noches… cada una de ellas, se hicieron eternas… pero ante todo, ella sonreía. Eso me hacía recordar la razón de todo esto, el por qué de lo que estaba a punto de hacer. De día era todo normal, solo que le hablaba más de lo usual puesto a que iba a extrañarla pero era necesario. Y de noche, el plan continuaba. En la noche de la masacre, todo se hizo más complicado pero no para mí, sino para los guardias. Estaba todo más vigilado ya que Molly tenía planeado quedarse más tiempo pues mañana tenía su gran día, que pena que no iba a llegar a ver como era. Noqueó a tres guardias y al último le hizo respirar pesticida. Nunca me había sentido tan ansiosa en mi vida. Estaba muy orgullosa de lo que estaba consiguiendo. Las cámaras de seguridad no me aceptaban. Traté de buscar ángulos ciegos de fuera del teatro para que no me vieran y de todas formas si lo hacían llevaba puesta una máscara, que de hecho me hacía recordar a las máscaras utilizadas en la peste negra. Ya entré. Entré por la misma puerta 22-21 6. Subí las escaleras. Estaba muy entusiasmada, pero creo que ella no tanto, me escuchó. ¿Paré? no, seguí mi camino, estaba dispuesta a lograr esto cueste lo que cueste.

Accidentalmente pateó unas latas de pintura que cayeron desde la parte de arriba cerca de donde estaba ella ubicada. ¿Se percató de esto? por supuesto.

-¿Hola? ¿Hay alguien aquí presente?

Permanecí callada, aguante incluso la respiración. El plan perfecto se vio afectado. Me quedé 20 minutos sin decir ni hacer nada, esperando que ese miedo de pensar que alguien la estaba viendo o que alguien estaba allí presente junto a ella se fuera. Pero permaneció. Ella seguía actuando, precavida… justo como yo todos estos días, ideando el plan, teniendo en mente la paz que iba a tener al borrarle esa sonrisa a través de la muerte. De repente escuché un pequeño llanto, supe inmediatamente que significaba. No era de miedo, no era de temor.. Era el llanto del recuerdo, de la memoria. No sé en qué o en quién pensó pero sea lo que fuera le hizo llorar de lo que parecía ser tristeza y felicidad al mismo tiempo. Ya conocía ese sentimiento. Los momentos en los que simplemente tenía que llorar, las noches que me quedaba en mi cama llorando de un sentimiento inexplicable. Está chica me puso a pensar, creí que era la única mujer a la que le pasaba. Seguro ella no quería llorar pero lo hacía, me dio pena, aunque por dentro me sentía un poco satisfecha de saber que yo no era la única. Me di cuenta que se había asustado de más con las latas de pintura porque antes había ignorado los otros ruidos de cuando abrí la puerta y de cuando subí las escaleras, pero los escuchó. Se trataba de convencerse a sí misma, lo veía en sus ojos: "Falsa alarma.. fue el viento de seguro.. tal vez ratas?..". Se motivaba, pero ella ya sabía lo que había creado. Fue pecado el no preocuparse por los ruidos, si moría, era su culpa por distraerse. El

escuchar mis pasos perturbaba su canto. Durante momentos se paraba y miraba alrededor, para luego seguir con lo suyo y repetir este mecanismo una, dos, tres, todas las veces que eran posibles.
Luego de haber estado allí casi una hora y media, esperando que comience a concentrarse cada vez más en su actuación y menos en los ruidos, logré ver desde arriba del telón. Y tenía que pasar en ese momento, tenía que mostrar su sonrisa justo cuando yo estaba cerca. Ver como la luz del teatro hacía que resplandeciera su boca. Cómo comenzaba a dar vueltas y cerraba sus ojos. Escuchaba un sonido. Risa. Su desesperante risa. Pero mantuve el profesionalismo. Apenas. No pude pronunciar nada, solo pude ver. Y escuchar. Su risa era incesante, tanto que hasta yo podía escucharla. Cada vez rió más y más fuerte. Molly ya estaba asustada porque se había escuchado. Antes que nada recuerden, soy sensible. Así es, y yo.. yo ya no podía seguir soportando esa risa. En un lugar tan mágico, ese ruido.. me estaba consumiendo. Aguante muy poco, una desgracia sinceramente. No me contuve, ya no pude. ¡Hoyo libre para Molly!Tomé el reflector, uno muy pesado y grande. Sin pensarlo lo tiré apuntando a su cabeza. A pesar de que no tuvo tiempo de reaccionar, se escuchó el grito más estruendoso que se puedan imaginar. Me perturbo un poco. Espere medio minuto.. las risas pararon. Se acabó. Molly ya no estaba. Bajé las escaleras a ver como quedo, bueno, hecha trizas. Había incluso roto las maderas del escenario. Un brazo por lado y una pierna por la otra. Ambos doblados y rotos. No había forma de que hubiera sobrevivido a eso. La sangre rebalsaba. Pero no me basta con eso.. Tengo que sacarle esa sonrisa, lo juré. Saqué el reflector de encima, no fue nada amigable ver eso, pero lo superaría. Le abrí la boca al cadáver, con mucha fuerza y paciencia hice lo prometido. Le arranqué todos los dientes, si, hasta las muelas. Lo arranqué y creo que hasta rompí su mandíbula para tomarlos. Ahora sí, volví a tirarle con todas mis fuerzas el reflector encima de ella, o bueno lo que quedaba de ella. No más risas, ni sonrisas, no más nada. Si siguen creyendo que soy una psicópata, les pido que tengan paciencia para terminar de escuchar, entonces se darán cuenta de que me subestimaron. ¿Escondí el cadáver? No, no iba a tocarla ahora que estaba muerta, sería una falta de respeto. La habré matado, pero fue por su sonrisa. Le traje una rosa, blanca muy blanca. La deje a su lado. Fue por un bien mayor. Descansa en paz.
Llegue a casa. Tranquila, al fin. Tomé una vieja lámpara. Originaria de la herencia de mi madre ya fallecida. Iba a tener el honor de ser la lámpara que mantuviera los dientes de mi amiga. Ahora, también ya fallecida. Los pegué muy delicadamente. Esta vez, podía hacer todo como si la angustia no existiera. Era libre al fin.
Casi las cuatro de la mañana. Llaman a mi puerta. La verdad no entendía quién podía ser a está hora. Pero amablemente me levante y arregle para proceder a abrir.
Dos oficiales. Ambos muy elegantes. Resulta que esa noche una mujer había entrado al teatro para avisarle a Molly que estaban cerrando. Pobrecita. Creo que nunca se va a recuperar de ver eso. Entonces, los oficiales estaban consultando a familiares, amigos, compañeros de ella. Conocidos, en general.
Puse cara de no creer. Soy muy buena actriz. Pero, en realidad si sentía un poco de.. algo.. no se como explicar ese sentimiento. Les dije que durante la noche yo estaba aquí en mi casa haciendo la cena y alimentando a mi gato Rufus. Y que luego de eso salí a caminar y simplemente, eso. No iba a decir más, no me gusta dar datos personales. Sin embargo, ellos tenían planeadas más preguntas que solamente “¿qué hiciste anoche?” “¿dónde estabas anoche?”. Deje que entraran y al final los lleve a mi sala de estar. Casualmente era la sala donde estaba la lámpara. Que ironía, negaba cualquier acusación y literalmente estaba detrás de ellos toda la evidencia.
No aparentaban sospechas de ningún tipo. Pero, eran las cuatro de la mañana, ya casi las cinco. Si hubieran podido venir más tarde se los hubiera agradecido mucho. Con la policía siempre es lo mismo, te obligan a responder pero no te escuchan. Aunque en realidad no dije que se fueran. Pero vamos. Tengan sentido común por favor. Escuché que en un punto los oficiales se rieron. Risas.. la última risa que escuché fue la de Molly. De repente la risa comenzaba a cambiar. Ya no era de los oficiales, ¿Que estaba pasando?. Disimule y también reí un poco. Simpaticamente. Pero miré la lámpara. Una sombra espeluznante yacía detrás de ella. La sonrisa. Fue horrible. Trataba de no entrecortarse al hablar pero era imposible. Tiré mi taza de té. Me dolía la cabeza escuchar esa bendita risa. Les hablé de mi familia de repente, que quería que mi gato tuviera crías, que la biblioteca ya había cerrado ¿que rayos me pasaba?. ¡Por el mismo Lucifer! ¿¡que acaso estos hombres no conocen la palabra incomodidad!? ¿Tal vez no me entendían? ¿Que acaso hablo en otro idioma? Ya entendí, me tomaron por psicópata. Insulte hasta en ruso. “Señorita, ¿nos haría el favor de tranquilizarnos? no hace falta que insulte, si le molesta nuestra presencia podemos volver más tarde” ¡Si! ¡si por dios si! ¡larguense de mi casa!. Ya no quiero. Ya no puedo. ¡Les ruego!.
-“¡Ingratos desesperantes! ¡hagan lo que quieran, ya no me importa! vean dentro de la lámpara ¡arrestenme si quieren!.. Justo ahí, ahí ¡donde está la sombra de sonrisa en la pared!”.

REFLEXIÓN I
Como personas
que ven su destino
en un reflejo
sin sonrisa.
Como si fuera
comprensible
un objeto
que ni siquiera responde plegarias.
Así queda en vano
en vano así queda
el ver la pena de estas personas
personas hechas de pena.

REFLEXIÓN II
Herencia tras herencia
dolor del pasado
pasado de mano en mano
un espejo enmarcado.
Muerte con muerte
mismo nombre incrustado
una mezcla de cultura
un cuento mezclado.
Una historia triste
esa es la verdad
seguirá su camino
para encontrar la libertad.

REFLEXIÓN III

Un niño esperanzado
una madre no tan buena
mientras que el está asustado
cuenta historias María Petra.
Mientras que el lo busca
al niño de las medicinas
una mujer que deslumbra
solo busca compañía.
Preguntando por una amiga
pasa de lugar en lugar
y aunque solo está su hija
muy pronto la encontrará

Rumbo a la tienda de libros “Don Ojeras” donde trabajaba como vendedor, un joven del cuál su nombre no soy capaz de recordar pasaba todos los días por delante de una casa, en cuyo balcón agrietado color blanco una mujer bellísima leía un libro: Tenía cabello pelirrojo, unos hermosos ojos avellana que brillaban y con una sonrisa que te deslumbraba. El libro tenía la apariencia de tener sus años, con hojas un tanto amarillentas y una tapa rota, la cuál no tenía título incrustado. La mujer jamás le dedicó una sola mirada al chico. Cierta vez mientras limpiaba con un trapo un jugo que había derramado una señora, que ya me dirás que hacía tomando jugo en una tienda de libros, el joven escuchó a dos clientes que revisaban la sección de “Casos reales”. Hablaban de aquella mujer. Balbuceaba lo que sea sobre ella, pero de vez en cuando mencionan ciertos detalles que le llamarón la atención: Que vivía sola desde hace ya unos meses porque se separó de su pareja y que guardaba grandes sumas de dinero en un lugar específico de su casa. Contaba con muchos lujos a pesar de que por fuera su casa no se veía tan prometedora. A la hora de irse de allí, porque estaban cerrando el local (20:00), dió una última mirada a la casa de la mujer. Se acercó un poco y vió que no estaba allí presente. Iba a tocar la puerta, pero no entendía lo que estaba haciendo. No obtuvo respuesta alguna. Miró a la calle, la desolada calle. Se podían escuchar ruidos pero no se distinguían que eran o de donde provenían. El chico se desesperó y de repente comenzó a tironear la manija de la puerta. Miraba por las ventanas. No había señal de movimiento. Golpeó el vidrio repetidas veces. De repente escuchó un grito que provenía de detrás de él. Una señora de mayor edad, aproximadamente de unos 70-75 años, gritaba histéricamente “LADRÓN! ¡Un ladrón! ¡Ayuda!”. Lo había visto mientras golpeaba la ventana. El chico claramente paró. No le quedaba de otra que correr. “Lady Dream! ¡Le roban! Le roban a Lady Dream ayuda!”. Lady Dream? Al parecer la mujer de esa propiedad tenía popularidad y hasta su propio nombre artístico. Sin embargo, él

no la conocía. Corría con todas sus fuerzas, pero le costaba respirar, y no solamente porque estaba agitado. La gente comenzaba a abrir sus puertas, pero logró huir antes de que vieran su cara, por suerte. Por suerte. Esa misma noche, 22:00. El joven no podía dormir. Las palabras de esa señora retumbaban en su cabeza. Estaba fuera de sí. Y además se quedó pensando en la situación, en por qué lo hizo, había sido un impulso. 22:30. Después de haber dado vueltas y vueltas pensando en esas palabras, se dió cuenta de que se había pasado el tiempo de su medicina. ¿Qué medicina? La misma que evita que pase lo sucedido cuando corría. Este chico tuvo problemas de pulmón desde que era niño. Y hubiese estado bien de haberse tratado cuidadosamente a él mismo desde temprana edad, pero no lo sabía en aquellos momentos. Para cuando se dió cuenta ya era muy tarde; era muchísimo peor y el dinero que ganaba era solo con la tienda de libros, no consultaba ni a sus padres. Ni amigos. Ni a nadie. Había sido mandado a otro país y no tenía ningún medio de comunicación tan lejano como para hablarles y que recibieron su señal. Compraba medicinas, un frasco y otro. Pero las medicinas solo lo mantenían, no lo curaban. Para eso tenía que pagar una cirugía mucho más cara de la cual no tenía el alcance, pero la necesitaba ahora mismo. Porque pronto, las medicinas dejarían de funcionar. Tomó el frasco pero se le quedó mirando. Si quería seguir vivo para fin de año, iba a necesitar esa cirugía, pero cómo pagarla. Tal vez él no iba a ser el que la pagara exactamente, o por lo menos no con su dinero. Recordó lo que había escuchado en la tienda mientras hablaba con sus clientes, y también lo que había pasado con la señora mayor en aquella casa. Había visto por la ventana un poco de como era por dentro. “LADRÓN! Ladrón! ladrón!.. ladrón..”. No era un ladrón, pero ahora era tiempo de serlo. 00:12. Armado de una ganzúa, una linterna sorda, y sin la menor idea de lo que hacía, revisó cuidadosamente que no hubiera nadie cerca. Examinó la casa y miró por la ventana. Después de haber dado un último vistazo, empezó el trabajo. Ya había abierto la puerta con la ganzúa cuando entró a esa enorme sala con escaleras. Pero a pesar de estar muy impresionado, no había olvidado lo que vi. Y no iba a mentir, estaba muy nervioso. Pero ya estaba ahí, no había nada que pudiera hacer en ese momento. Ya se había involucrado. Revisó toda la casa buscando ese lugar específico donde guardaba su dinero, y se tardó un buen rato, puesto que era enorme. Buscó por toda la casa: Alcobas, baños, cocina, habitaciones. No había rastro de nada. Había buscado en todos lados menos en una habitación, donde dormía “Lady Dream”. Estaba claro que no iba a entrar ahí ¿con qué motivo? solo para ser descubierto. Pero entonces pensó, había buscado en toda la casa sin caso alguno y el único lugar que no revisó fue su habitación. Tenía que estar ahí. Tragó saliva y entró con cuidado. Se encontraba en su cama, dormida profundamente, con un antifaz para dormir. El joven empezó su búsqueda en total silencio. Detrás de la televisión, cajones, armario. Buscó en todos lados. De repente, vió un brillo debajo de la cama. Con mucho, demasiado, un increíble cuidado encendió la luz de su linterna y revisó. Había una caja, que decía “fotos familiares” y que estaba semiabierta. Pero dentro de ella salía un destello de luz. El joven la sacó de ahí, miró a la mujer que seguía dormida, y la abrió. 100 millones de dólares como mucho. Estaba brillando porque estaban atados con una tirá dorada que resplandecía mucho. Tanto que entrecerró los ojos. Estaba fascinado por completo. Un segundo después. Se enciende la luz. Gira a ver a la mujer. Una cara de horror le esperaba sin antifaz y con la mano en la tecla de “encender y apagar”. La mujer empezó a gritar incontrolablemente, al igual que el joven, puesto a que no se esperaba verla despierta. Pero aún así sus gritos no fueron ni tantos ni tan largos como los de ella. Él miraba a su alrededor. Pensando en qué hacer. Recordando lo que le había dicho la señora, recordando las medicinas, asustado de cómo iba a terminar está historia. Y los gritos de la mujer solo lo descontrolaba más. No lo pensó dos veces. Tomó la ganzúa con la que había abierto la puerta y se la introdujo en la garganta haciendo que se la clavara y activará repetidas veces hasta que comenzara a sangrar. Hizo esto un par de veces más, hasta que vió que la mujer ya no respondía a sus ataques. Estaba hecho. Si la horrible sensación de ser un ladrón ya era mucho, el ser un asesino le quemaba por dentro. Tomó el dinero de la caja y se esfumó. Cómo y por donde , no se sabe. 9:00. Se dirigió a la tienda con una pena en su pecho. Se sentía horrible por lo que había hecho, pero al mismo tiempo aliviado de que al fin iba a pagar la cirugía. Y a pesar de que quisiera de alguna forma volver atrás para hacer las cosas diferentes, ya era muy tarde. Entró a la tienda. Casi le da un infarto. Una cantidad excesiva de oficiales de policía le apuntaban con armas en todas direcciónes. El chico automáticamente levantó las manos por el susto. Miró detrás de él. Cinco patrullas en la calle también apuntando. Minutos después ya estaba con esposas dentro de una patrulla. Pero no entendía. ¿Qué había hecho mal? entendía que era mediocre en esto, pero como lo descubrieron?. Resulta que la mujer, la querida Lady Dream había escrito una nota debajo de su almohada antes de irse a dormir. “El joven de la tienda de libros. Me mira constantemente por la calle y finjo que no me doy cuenta. Hoy veía a escondidas como trataba de entrar por la puerta principal de mi casa. Mientras yo me reía una señora en la calle gritaba desquiciadamente. Esa situación era desesperante. Pero comprensible. Ya conozco sus intenciones desde hace tiempo. Parece que me hará una pequeña visita.” El joven estaba sin palabras. Pensaba que aquella mujer era la inocencia personificada por lo que era ingenua al mismo tiempo. Una chica tan bella fue más que una cara bonita. Jaqué Mate.

Camino Rojizo

Corriendo al gato por todos lados, sin sentido alguno. No sé cuánto tiempo lleva ahí el chico, creo que desde las.. doce y quince? No lo recuerdo, pero para que se den una idea ya eran las doce cincuenta y ocho. “Luis! ya está la comida! Vení que si no se la doy al perro eh!?”. No lo iba a permitir, ese perro siempre le amenazaba con comerse sus almuerzos, no esta vez. Otra vez salió corriendo pero esta vez con dirección a la cocina.
“No entiendo como tienes tanta energía todo el tiempo, ¿acaso nunca te cansás? ven, te preparé fideos con tuco como te gustan.” El abuelo estaba durmiendo en el sillón mientras sostenía un mate en la mano. Comió un tanto apurado (quién sabe por qué, ¡como si tuviera algo importante que hacer! este chico se la pasa brincando y corriendo por todos lados). El abuelo ya estaba despierto para cuando terminó de comer. Y mientras el chico estaba saliendo de la casa, vió como su mamá y su abuelo subían hacia el “ático” (por llamarlo de alguna forma) de la casa. Hace mucho que nadie subía allí. Pero aunque le diera curiosidad de saber el por qué de esto, no quería entrometerse. Luego de haber estado en el patio de la casa por como 10 minutos sin dejar de pensar en lo del ático y viendo como su mamá y su abuelo todavía no bajaban de ahí, decidió hacer algo al respecto. Entró a la casa y subió las escaleras. Pero claro que todo lo hizo EXAGERADAMENTE cuidadosamente sin un por qué. Personalmente lo considero irritante, pero irritante por tanta inocencia. ¿Se cree que vive en una película? no lo sé, nunca me agradaron mucho los niños. Mientras él esperaba encontrarse con algo.. interesante? la verdad no se que esperaba ver pero fuera lo que fuera no era eso. Simplemente estaban su mamá y su abuelo organizando unas cajas con DVD, fotos, álbumes, juguetes viejos, etc etc. “Luis, ¿te importaría barrer un poco mientras yo y tu abuelo llevamos estas cajas abajo? por favor, si?”.
Mientras ellos subían y bajaban sin parar de las escaleras, a Luis solo le daba más curiosidad de saber que eran todas estas cosas, y como si no fuera poco parecía que nunca se acababan o que de la nada salía alguna cosa nueva que antes no estaba allí. En uno de los momentos que subieron y bajaron cosas, el niño vió que su mamá se detuvo. Se acercó a la ventana. “Creo que algo se avecina. No sé si es una tormenta, pero sentí un temblor en mis pies”. El abuelo del chico solo la miró. “Mejor levantemos las cajas que se quedaron afuera, no quiero que se moje nada de su interior”. Bajaron las escaleras con caras de preocupación, que mientras tanto pensaban en donde..
“¿Por qué? ¿Qué había en el interior de esas cajas? que era tan importante como para mantenerme dos horas barriendo un piso que de por sí ya está limpio? ¿¡Qué no quieren decirme!?”.
Como siempre.. Luis tan curioso e impaciente.
Dije que no me agradan los niños? bueno, no es porque sean curiosos o impacientes (que en realidad ya me es molesto de por sí), sino porque siempre se meten en problemas.
Sin embargo, este problema no fue culpa ni de Luis ni de nadie, sino de su curiosidad y el terreno donde estaban.
Luis no fue capaz de quedarse quieto. “Hay cosas que se tienen que descubrir por uno mismo. Yo, aquí y ahora, merezco la verdad. Pues me considero digno de saber el cómo va toda la historia de-”.. esto y aquello. Deliraba de una forma inquietante. Se puso a buscar en las cajas sin respuesta alguna. Levantó las sábanas, entre los estantes, libros, diarios y nada. Lo único que entendía era que claramente, no conocía nada de lo que había en esa caja. No conocía a los cantantes de los discos. Las sábanas y carteles estan gastados, mientras que los libros en cuanto a apariencia y título eran muy raros: “El misterio de las siete esferas”, “Celia, lo que dice”, “Mis experiencias en España”. Qué era todo eso?. Había una cosa que Luis entendía de todo eso: definitivamente, no eran cosas de su época. Rebuscando y desordenando entre cajas y polvo, se encontró con algo un tanto particular. Un marco de foto con el vidrio roto y dos personas abrazadas en su interior.
De pronto, Luis sintió algo en sus pies, como si fueran unas especies de vibraciones. Pero no le dió importancia, como siempre, un ignorante. Iba a tomar la fotografía, pero el temblor aumentaba cada vez más. Se caían los libros de los estantes. Los discos se estaban saliendo de sus cajas debido a su temblar. Luis ya había perdido el control del movimiento de su cuerpo. Se movía de un lado hacia otro inconscientemente. Su mamá, desesperada. “Luis!! baja, corre!!! Luis!? Luis!”. El niño quería bajar, abrazar a su mamá y decirle que estaba bien, pero algo se lo impidió. Necesitaba esa foto con él. ¿Por qué? no lo sabía, un presentimiento quizás, pero se rehusaba a irse sin esa foto. Rápidamente la tomó y en vez de en ese momento irse corriendo, se le quedó mirando. ¿Por qué? sigo sin saberlo, este chico es difícil de entender. Se le quedó mirando más o menos un minuto y medio. Solamente para levantar la mirada y ver por un segundo como se le caía el estante encima. “Luis qué sucede!?”.
Sintió un pestañeo. Sintió como si hubiese sido un parpadear de ojos. De un momento a otro ya no estaba en el ático.

Caminó un poco por la zona, sin cuestionar por qué estaba ahí ni cuándo llegó ahí. De hecho, solo sentía curiosidad. Casas de madera, con gatos y pájaros peleando en sus techos, pero de una gran magnitud en ancho. Personas en las puertas de sus casas pero muy pocas, y las únicas que habían se veían cansadas. Algún que otro niño corriendo por la calle. Pero a pesar del ambiente gris, no estaba desolado, todo lo contrario. Se veían puestos de comida, con trabajadores vestidos particularmente de una forma "antigua". Las mujeres se veían todas con vestidos, pero como si fueran trapos. De repente, se escucharon unos fuertes gritos. Pero no de agonía, sino de advertencia. Luis no entendió eso último, pero apenas se volteó comprendió que fuera lo que fuera, era importante. De un lugar ciertamente poblado a un campo minado de personas corriendo desesperadamente. La calle se había llenado de un momento a otro. Luis era empujado para aquí y para allá por la gente. Sabía que tenía que correr pero no sabía hacia dónde. Parece ser que alguien notó su presencia entre toda esa multitud. "Ven, corre! ¡Sígueme por aquí!". No distingue quién fue el compasivo ser que lo llevaba a quién sabe qué lugar, pero supo que no era un adulto puesto a que su voz no era tan diferente a la de él. "¿Qué está pasando? ¿Por qué la gente está tan asustada?". El muchacho no respondía ninguna de sus preguntas, supongo que porque se estaba cansando al correr toda la calle mientras esquivaba a las personas.
Después de haber recorrido más pueblo que vida, pararon en una esquina donde una pequeña casa se encontraba escondida. "Entra! es peligroso aquí". Luis no dudó ni dos segundos. Ya una vez dentro pudo observar con claridad el peculiar diseño (un tanto descuidado) de la casa. Y cuando apenas alcanzó a sentarse en una silla, el otro chico empezó su interrogatorio. ¿Quién eres? No eres de por aquí verdad? Nunca oíste de lo que está pasando por aquí? ¿Cómo van a venir en pleno estado de recuperación? Y lo peor es que ya está empezando otra guerra, ¡mi dios! se esparce más y más por todos lados, no se sí los otros pueblos van tan mal como el nuestro, pero el pueblo donde vivía el cartero ya está mucho peor que el nuestro debido a la causa..". Luis no entendió ni una sola palabra porque no le daba tiempo a responder, o más bien a preguntar. Además esa forma tan extraña de hablar no era propia de él, ahora además de preguntas tiene dudas de ortografía. "Eh.. soy, soy de aquí cerca, vivo aquí cerca. O más bien.. no. Soy de aquí pero no de este tipo de pueblo. Vivo aquí pero no en las condiciones en las que están ustedes. Vivo cerca y vivo aquí pero de otra forma".
El otro chico se quedó confundido, lo cual Luis se percató. Traté de arreglarlo. "Eh, digo, soy de otro país. Vengo de un lugar llamado Estados Unidos". "Y a mí me toman por tonto? estás en Estados Unidos". Luis no fué capaz de pronunciar ni una palabra. Eso era Estados Unidos? En qué parte de Estados Unidos la gente estaba tan desesperada y asustada? Qué estado era ese!?, o mejor, que clase de pueblo era ese..?. "¿Qué? ¿te comió la lengua el gato? Ya dime, ¿de dónde vienes?". Sin saber que responder, Luis simplemente le dijo que venía de un lugar lejano, dónde ninguna de estás cosas ocurría. "..supongamos que eso tiene más sentido. Llámame Edu". Luis hizo la misma acción, si bien estaba mintiendo, él quería averiguar más sobre este lugar. Edu lo guió hasta un lugar que aparentaba ser la cocina de la casa. "Luis, te presento a mí mamá, Eli". La mujer saludó amablemente al chico, y a su aparente nuevo amigo. "Un gusto señora".
Luis sonreía y respondía a las acciones del otro chico. Pero sólo una pregunta le rondaba por la cabeza: Enserio era Estados Unidos aquél lugar?. Tal vez era el por qué de que su mamá y el abuelo estuvieran actuando de esa manera tan extraña. Entonces, una pregunta círculo por la cabeza del chico. Una pregunta que ya debería haberse hecho hace rato. Cómo demonios llegó ahí, cualquiera que fuera ese lugar..?
"Luis! ya ven! quiero enseñarte algo".
"Mirá" dijo Edu apuntando hacia la tienda de enfrente de la casa donde estaban parados. "Ahí trabajaba la señora Lawrence. ¡Era la vieja más alta de todo el pueblo! Vendía sábanas y frutas, velas y fotografías, dulces y poemas.. ¡mí dios! ya no sé ni que vendía. Con tal de tener visitas vendía lo que fuera." "Y.. por qué ya no?".
Negro. Completamente negro. Eso es todo lo que recordaba Luis al despertar en el sillón de la casa. Su mamá un poco exaltada hizo un suspiro que parecía ser de alivio. Claro que el niño no tardó en preguntar.
Al parecer, el estante se le cayó encima. Todo temblaba por un terremoto que estaba habiendo en la zona. Su madre después de haber pasado el terremoto llamó a urgencias inmediatamente. Gracias a quién sabe qué, el niño no tuvo heridas graves, pero sí altos dolores de cabeza. Su abuelo tuvo que irse a su casa para reposo. Se había puesto muy nervioso por el terremoto y tuvo unos traumas de regreso a su mente, por lo que los doctores le recomendaron tranquilizarse. "Lo llamaré y le diré que te encuentras bien". La madre abrazó al niño y le entregó una sonrisa tranquilizante y pasiva. El niño ahí vió un cierto parecido con la madre de Edu. Esa sonrisa, la expresión facial del momento. Solamente le recordaba a Eli. Luego, por su parte, se retiró de la sala ya sacando el celular.
Hablando de Eli, fue ahí donde Luis realizó las cosas. Sí solamente pasó lo dicho por su madre, había sido todo un sueño su interacción con ese pueblo?. No quería creerlo. Se sintió muy real, él sintió que estaba ahí, que hablaba ahí, que respiraba ahí.
Todo el día lo pasó en reposo y con el cariño de su madre y su mente pensativa.

La luna ya se había puesto y las estrellas brillaban con fuerza. Toda la casa estaba en silencio. Su madre estaba dormida. En cambio, él no conseguía el sueño. Seguía sin poder creer lo del pueblo, y no iba a creerlo nunca. De un momento a otro se levantó con furia de la cama y fue corriendo hacia el ático. Ya allí primero revisó que su mamá siguiera dormida, y luego de confirmarlo se adentro ahí. Buscó y buscó en la oscuridad entre un montón de objetos. Su mamá no había limpiado nada porque estuvo todo el día con él. Y digamos que estar rebuscando, en la oscuridad, entre un montón de recuerdos y con pocas esperanzas, no es muy favoreciente. Sin embargo, cuando hablamos de Luis, por supuesto que lo favorece. En poco tiempo encontró la foto, no pudo ver a las personas de allí porque, en realidad, no podía ver nada. Otra vez ocurrió,exactamente como la primera. Sintió algo que le obligaba a tocar la foto. Y tal cual, lo hizo.
"Y.. por qué ya no?". Hubo un leve silencio, no muy largo de todos modos. "No pudo seguir manteniendo el negocio. Las cosas han estado complicadas por aquí desde lo que ocurrió con la economía y ya están iniciando otra guerra." Por unos momentos, se quedaron solamente observando el paisaje, cuando una campanada interrumpió ese silencio. "Es mi mamá, de seguro preparó la comida". Edu tomó la mano de Luis y salió disparado hacia la cocina. Ya sentados en la mesa, el niño miraba con intensidad a su madre cuestionando lo que había preparado. De nuevo, Luis sintió un aire en su casa, a como miraba a su madre con la misma expresión que tenía ahora su amigo cada vez que prepara una delicia. Solo que notó que su mamá era un poco más enojona que la de Edu, o tal vez solamente es la percepción que tiene él, siendo que los niños exageran mucho un castigo. Otra razón para ser insoportable. Una hermosa pasta se presentó en el plato. Sin un segundo que perder, agradecieron la comida a Eli y automáticamente devoraron el plato. Sin embargo, ella iba a interrumpir esta infinita felicidad de ambos. "Quisiera por favor ir a comprar al negocio de Max un poco de queso? sería el toque final que necesitan estos fideos". Una cara de desilusión se generó en ambos, pero ¿cómo decir que no? esa mujer tenía un aura de amabilidad e inocencia superior. Decir que no era igual a ser un malagradecido.
"¿Siempre es así de agradable?" preguntaba ya en dirección a la tienda y observando a su alrededor con curiosidad. Edu suspiró con un tono de molestía y culpabilidad. "No te diré un secreto, cuando no hay nadie en la casa es lo contrario a lo que ves". Luis dudaba de las afirmaciones tan seguras de su amigo, esa mujer era incapaz. "Agradece la madre que tienes, la mía si la haces enojar es un demonio!" "¡La mía es Satanás en persona!" "Multiplica eso por mil y tendrás a mi madre!". Esa discusión llevó un rato, pero no era necesariamente porque estuvieran molestos, simplemente era un debate de que mamá era la más "malvada" y "cruel" con sus hijos. Pura exageración.

A mitad de camino, Edu tomó de la mano a Luis y le dijo que lo siguiera. Llegaron hasta un callejón que contenía una escalera hasta el techo de una casa que le pertenecía a quién sabe quién. Edu estaba dispuesto a subirla mientras Luis solo se cuestionaba si subirse a un techo de una casa que no es de tu propiedad y sin permiso del residente era legal. El otro chico le decía que había hecho esto miles de veces y que todo iba a estar bien, lo cual, funcionó para convencer al muchacho. Ya arriba Edu se sentó en el borde del techo (osea, el límite) y señaló hacia una dirección. "Esa tienda que ves allá es la tienda del señor McField, vende todo tipo de ropas. Y por allá está la verdulería de la señora May." "Dónde queda la tienda de Max?" "Ahí, a unos pocos metros de aquí, en la esquina de esa cuadra. Lo curioso es que ella tiene la misma edad que nosotros. Es una chica pelirroja la cual trabaja vendiendo aperitivos, dulces, alimentos baratos, y demás cosas! Mi mamá y yo siempre compramos ahí, ella ya nos conoce y sabemos lo que vende." "..Cómo es que conoces cada parte del pueblo?" "Porque todos nos conocemos entre todos! y aparte, me encanta circular por aquí, siempre hay algo que hacer. Pero, a mi mamá no le agrada que vaya por el pueblo en estos tiempos." "Por qué no?" "Pues-".
Un fuerte ruido interrumpió las palabras de Edu. Sonaba a una explosión, o a una bomba. Unos momentos de silencio se quedaron entre ellos, y después de una mirada, "Están aquí! Está ocurriendo! ¡Todos entren a sus hogares y no salgan por nada del mundo!". Ambos niños bajaron rápidamente de aquel techo con dirección a la casa dónde se encontraba Eli, pero primero Edu fue corriendo con rapidez hacia el negocio de Max. Luis lo perseguía como podía, pero había mucho polvo en el aire a causa de las personas corriendo. No alcanzaba a distinguir por dónde se iba, hasta que lo perdió. Mientras Luis gritaba su nombre, no entendía qué podía hacer en aquel momento. No quería dejar a Edu pero tampoco sabía en dónde estaba, no podía salvarse a él mismo porque no sabía hacia dónde ir. En un momento de desesperación como tal, de la nada, Edu jaló su brazo de una forma brusca y empezó a correr con agilidad. Sólo que esta vez, Max se encontraba tomada del otro brazo de él. Luis no podía seguirle el paso. Y justamente por esta comparación de velocidad, sus brazos se soltaron en un punto. Edu pareció no percatarse de esto, pero Luis cayó en el suelo tratando de no ser pisoteado por las personas a su alrededor. Sin pensarlo corrió hacia dirección contraria y se chocó con alguien.
Era de día. El sol le daba en la cara. Su mamá preparaba el desayuno. Y Luis? él estaba inexpresivo, al mismo tiempo que sorprendido, confundido y asustado. Claro que su madre se percató de esto, pero asumió que era por los recientes terremotos que lo habían afectado. Le hizo un pequeño cariño rascándose la cabeza, lo cual él agradeció

con una sonrisa. Pensó por un segundo, cómo era posible que un sueño se sintiera tan real? incluso sentía en la frente el golpe que se había dado con aquella persona, pero cada vez que se miraba al espejo o la tocaba, no sentía ni veía nada. Una persona normal le diría a alguien como se encuentra y posiblemente iría a un médico contándole su situación para recibir ayuda, pero Luis no es normal. No, claro que no, Luis es un caso muy particular, aunque le obligarán lo dejaría pasarla duda que que sucede en aquel sueño, o al menos, aparente sueño. Posiblemente sea por ser un niño, estas criaturas son monstruosas, como una madre puede aceptar estos comportamientos? Sí fuera por mí, nunca tendría hijos, pero claramente no puedo, solamente soy alguien relatando algo de lo que no vale la pena quejarse. Porque ni siquiera vale la pena leerlo. Recordando lo anterior, creo que me salteé una parte de la historia. La parte dónde Luis y su madre están mirando la televisión y Luis salta de la nada para ir corriendo al ático dónde se encuentra la fotografía. La parte dónde su madre le grita con la gran duda de qué demonios está haciendo. La parte con menos sentido de toda la larga y exagerada historia que les cuento. Y así, tal cuál como la toca, sucede.
Al levantarse del suelo, ya no vi gente huyendo. Ahora vé sangre, dolor, una imágen que traumatiza a cualquiera. Se levantó huyendo de todo ese ruido que ya lo había dejado un poco maltratado y de todas esas personas vestidas de verde. Trató de memorizar dónde quedaba exactamente la casa de Edu y Eli, además de aquella chica llamada Max. Lo recordaba perfectamente, ya que cuando él y Edu se dirigían al negocio de su amiga notó que por su parte estaba muy distraído, así que memorizó el camino para saber por dónde habían pasado. Pero de todas formas, fue algo innecesario, ya que Edu vivía ahí, y usualmente cuándo recorres todo el lugar dónde vivís se supone que sabes dónde está ubicada tu casa. Quién diría que eso le ayudaría a reencontrarse con su amigo. Primero, llegó hasta una casa dónde estaba escondida esa tal Max, lo supo porque se asomaba desde una de las cortinas de la ventana. Le ofreció a Luis pasar, pero está agradecido por la invitación le preguntó dónde estaba Edu. Ella le respondió que no lo sabía pero que creyó haber escuchado que tuvo un incidente con la madre. Luis partió de inmediato a dónde recordaba que estaba la casa. Era horrible ver cómo la gente se masacraba entre ella enfrente de ciudadanos, hasta niños. El chico no estaba pensando con claridad. ¿Qué tenía planeado hacer en cuanto llegara a la casa? él solamente quería asegurarse de que todo estuviera bien, después de eso claro que volvería a casa, claro que tomaría el castigo de su madre, por supuesto que inventaría alguna excusa para no contestar sus preguntas. Pero ahora, lo único que buscaba era a Edu. Y lo encontró, pero no como quería. Con una mirada entre triste y asustada, con su mamá en brazos, pudo verse como a Eli le habían atravesado una bala en la cabeza. Edu estaba cubierto de sangre. Luis también estaba impactado. Pensó por unos.. no, solamente lo pensé un minuto. Se acercó a Edu y le dijo que fuera hacia la tienda de la señora Lawrence, que ahí no llegaron las balas si la pelea era donde ellos estaban parados. Pero el niño se negaba, se negaba a dejar a su madre, a dejarla allí tirada. Luis comenzó a desesperarse, cada vez más ruidos se escuchaban cerca, estaban avanzando rápido. “Vé. Yo cargaré a tu mamá. Te prometo que la llevaré contigo”. Hubo una leve mirada de preocupación. Pero al final el niño accedió. Listo, ya Edu estaba a salvo, ahora tenía que estarlo su madre (aunque en realidad, nadie estaba a salvo, sinceramente). Pero el niño sabía que iba a ser en vano. Ya estaba muerta. No respiraba. La única razón del por qué hacía esto era por el respeto que le tuvo a la señora y por lo que le acababa de decir a Edu. Cada vez ruidos más fuertes se acercaban. Intentó cargarla pero no pudo. Jalarla tampoco sirvió. Lo único que podía hacer era arrastrarla. Iba dejando un camino rojizo. Él con todas sus fuerzas trataba de traerla lo más rápido que podía. Sin correr, claro. Ruidos y gritos estaban muy cerca. El camino de rojo parecía cada vez más extenso. Al igual que la masacre, ya estaban atrás de Luis varios soldados. El niño en un momento no pudo más y tuvo que parar y respirar. Justo esto le causaría lo que él no esperaba.
Entonces ahora eran dos muertos. Entonces ahora ya no cumpliría la promesa de Edu. Ni volvería a casa. Ahora quedaría con esa cara de horror en sus ojos tirado en el piso.

Era curioso. Fue muy curioso. El ver como no reconoció ni a su abuelo. Ese niño llamado Edu, ese mismo que estaba en la foto. Sí, ese. ¿Cómo alguien aplica tan poco reconocimiento facial en la gente? Bueno, después de todo, es un niño. O debería decir que era un niño. Quién diría que el causante de ese rojo camino sería el causante de su muerte. Un camino rojizo que luego se extendió gracias a Luis.
Un camino rojizo, del que ahora, hay dos almas causantes.

Sacate la caperuza
y amenaza.
Sonríe.
¡Así es!
Sonríe,
hilos cortos de seda,
agujas brillantes,
muñecos manipulables,
todo a partir de la ignorancia.
Mejor dicho de la confianza,
de cómo comienza amablemente
algo que luego se transforma
en un show de títeres.
Sacate la caperuza
y amenaza.
Pero cuidado con la discreción.
Sonríe.
¡Así es!
Sonríe,
haz que confíen.
El jugar con sentimientos es algo común:
Deseos, ambiciones, compasiones.
Todo es un juego.
Todo tiene un precio.
El ser infeliz,
a cambio de arruinarle la vida a
alguien más.
Se discreto.

Hipoxia

Una chica no puede respirar. No sabe por qué, no sabe dónde, cuándo o cómo. Pero de vez en cuando escucha.
Enseguida supo que ciertas cosas no andaban bien con ella. No veía, ni olía, ni siquiera hablaba. Pero estaba dispuesta a disfrutar su vida de igual manera. Ahora mismo no caminaba. No sentía sus piernas, pero sabía que las tenía porque las tocaba. Esto fue lo mismo con todo su cuerpo. Sin embargo, a falta de la vista no sabía por dónde iba. Solo podía adivinar. “Será esto una cama? tal vez es un colchón?”.
En ese momento realizó algo de lo que no se había percatado antes. Estaba pensando. Eso en sí no era nada fuera de lo común. Casi siempre el pensar es una actividad fácil y práctica y es casi imposible que en algún momento no estés pensando. Pero una característica de pensar que pocas personas se dan cuenta es que al hacerlo, lo hacemos con una voz.
No tiene que ser necesariamente nuestra, puede ser una voz característica de algún lugar que no recuerdes y se haya quedado en tu mente. Pero la diferencia es que sí ella tenía la voz del pensamiento, significaba que alguna vez había escuchado algo. Y eso no es lo único, ella reconocía que la voz del pensamiento era la suya, su propia voz. Tal vez esté bien y sea normal tener la voz del pensamiento, pero raro era reconocer que era la suya.
Aparte de su voz del pensamiento, escuchaba otra voz. Una voz más varonil.
En cuanto a la vista, no es que veía todo de color negro o blanco. Podía distinguir cierto colores en el ambiente, pero todo borroso. Aparte esos tres colores eran más bien luz, tonalidad, sí quieren llamarlo así. Naranja, rojo y amarillo. ¿Qué relación tenían? no lo sabía.
Con el tiempo se fue dando cuenta de ciertos detalles del lugar donde se encontraba. Ya había distinguido una escalera que conducía hacia un lugar desconocido para ella aún. Luego, si daba tres pasos largos al frente, tres a la derecha y dos cortos a la izquierda estaba entrando en la cocina. Lo consideraba su lugar preferido, pues ahí de alguna forma, olía los olores de la comida que se ubicaba allí.
Estuvo por lo menos una hora y media (o al menos así parecía) para aprenderse todo eso. Pero llegó la parte rara del asunto. Ella cada vez veía menos borroso y más colores, y aquel lugar ya parecía apuntar a una casa bastante grande. Sin embargo, los colores naranja rojo y amarillo se intencificaban cada vez más. Otra característica particular era que seguía oyendo una voz varonil, o más bien voces varoniles. Y algunas mujeres

también se escuchaban. Quería saber de donde provenían, así que se dirigió a ellas. Era como si quisieran que la chica las siguiera. “Bien! siga así, camine con cuidado”.
Entre tanto griterío, algo se cayó enfrente de ella. Algo que logró distinguir como una madera. Alguien la empujó hacia atrás. Cuando abrió los ojos, pudo distinguir. Ya no veía tan borroso como antes. En eso, distinguió que la madera había aplastado a la persona que aparentemente la empujó. Tenía un traje de bombero. La chica se quedó sin palabras, horrorizada al ver tal escena sangrienta Ahí, ahí llegó. Un terrible olor a incienso llegó a su nariz. Olor a madera quemada y plástico derretido. Miró a su alrededor. Distinguía los colores naranja, rojo y amarillo. Las voces ahora eran gritos. Todo se venía abajo.
Niños y adolescentes gritando por temor. Pero ella no los veía a su alrededor como a los colores.
Ahora que llegó, no la puedo regresar.
De día lo único que hago es preguntarme por qué llora, y de noche, trato de calmarla. Sin embargo, a veces cuando su peso desaparece, me da una satisfacción y calma profunda.
Necesito dormir, pero no quiero hacerlo. Quiero calmarla, pero me da miedo intentarlo. De alguna forma, quiero simplemente entrar donde ella y decirle que todo estará bien, que algún día y muy pronto dejará de sentir dolor.
Esa misma promesa fue la que me condenó.
Sé describirla y reconocerla. Hilos de tono naranja en su pelo y unos lentes característicos. No son anteojos, no, estos eran más grandes.
Aunque es una chica sufrida y lastimada, es agradable estar con ella cuando se calma. De hecho, en cierto modo tiene una hermosa sonrisa. Nunca la llego a ver por completo, porque aun así sigue un poco triste, pero he logrado imaginarla. Sin embargo al llorar no soy capaz de imaginar cómo se ve, lo cual no es sorpresa alguna. Sí, ya el nombre lo dice. Lágrimas.
Aunque hayan sentimientos reales, aunque seamos dos chicas que realmente sí se entienden, solo nos vemos ahí, en un sueño. Y algunos le dirían pesadilla porque suena un poco tétrica, pero yo jamás fuí capaz de considerarla así. Lo único que sí me aterra es que algún día no paré de llorar, que mi consuelo no sirva. Así que, ella también sabe que eso es posible. Más de una vez me ha dicho que esa es su pesadilla. Y ahí entro yo, a decirle que estamos juntas. Sin embargo, no por completo. Pues aunque no se haya dicho, somos reales. Las dos somos reales. Ella está en algún lugar del mundo real al igual que yo, y solamente nos vemos en sueños sin sentido.
Claro que, su realidad es mucho más difícil que la mía. Pero yo también la extraño al despertar. Ahí ocurrió, lo que no me esperaba.
Ya hablé con ella. Me pidió que la buscara, que no quería solamente verme en un sueño, que quería encontrarme y verme en una realidad que no esté en blanco.
Le dije que lo pensaría. Realmente quiero verla, pero ya lo dije antes. Sus lágrimas llorando me aterran. Y vivir cada día buscando algo que me aterra, bueno, lo vuelve terrorífico. Pero también logro imaginarme la vida con ella. Al estar con ella todo el tiempo, jamás lloraría. Es más, podría ver su sonrisa finalmente completa.
No lo negaré, fue un lindo deseo.
Ya le he informado a ella y a la aerolínea. En unas tres horas partirá el avión. Podría estar un buen tiempo buscando. Pero debo apurarme. Porque, después de todo y aunque nos sigamos viendo en sueños, algún día pararán.

MÍA LAZZATTI
El reloj

A Felipa Ríos le gustaba mucho el arte, mandalitas, pinturitas, marcadores, lapicitos, crayoncitos. Eso la entretuvo por mucho tiempo ya que antes tenía su amado club de fútbol pero cerró y no encontró nunca más otro. Hasta que llegó ese reloj, que lo encontró en su escuelita de artes, estaba en las cosas perdidas . Solo servía para indicar la hora y estaba un poco oxidado pero, aún funcionaba. 9 años para que encontrara ese reloj, ahora podría hacerle su retrato. Agarró un lápiz y lo comenzó retratando de frente, por detrás, de costado, finalmente una lombriz. Ella le daba de comer, rascaba su pancita, jugaban a las escondidas, hasta le hizo una casita. Yo la vi paseandola, el reloj hacía unas volteretas como si fuera una función de circo. Nadie le decía ``Felipa, no juegues con ese reloj´´. El reloj parecía tranquilo. Nadie lo hubiera creído capaz de matar a nadie. Con el tiempo se volvió rosa, viscoso, en mi opinión. Habitualmente Felipa le hacía ropita,sabanitas. Si alguien le pedía:``Felipa prestame tu reloj´´ ella invariablemente contestaba:``No´´. Al reloj ya le había salido barba, bigotes y pelitos pequeñitos. El primo de Felipa ya había querido matar a su perra envenenando al reloj y poniéndolo en la boca pero el reloj se rehusó a que le pongan ese veneno encima. Era bueno. ¿El reloj de qué se alimenta? hay tantos en el mundo, en relojerías, en las muñecas de las personas, en una joyería, en todas partes...Felipa decidió que era carnívoro, le dió chorizo, morzilla, todos los tipos de carnes de los asados, que muy frecuentemente le hacía su tío. Lo bautizó con el nombre de "Anastasio". Cada vez que le hacía cosquillitas en su pancita decía: ``¿Quién es mi Anastasio?´´ y éste contestaba: ``yo´´. Felipa tomó la costumbre de acostar a Anastasio en su camita y taparlo con su sabanita especial de mandalas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta la misma Felipa, cuando jugaba a las escondidas con su reloj. Aquella vez su primo le puso veneno al reloj en su espalda para intentar envenenar a la perra pero accidentalmente llegó a las manos de Felipa que lo besó sin dudarlo. Así murió Felipa. Yo la ví paralizada, con sus ojos de auxilio. Al segundo, la lombriz también murió, envenenada.

Escenario

Un zapato por aquí, un zapato por allá, una cinta por aquí y una cinta por allá. Los roperos se limpian, el escenario también, brillan como oro.
Al mediodía… Mí tío anuncia:``Miranda Rosas se prepara para el gran salto´´. Estoy toda transpirada. Nerviosa. Eso va a definir mi habilidad con el baile.Corro las sillas para mi gran salto. Preparo las puntas de los pies. Las manos las posiciono bien. Hombros relajados. Cabeza en un punto fijo. Contra paso, paso y… ¡¡ay!! Me caí al piso,por culpa de mi vestido roto que se enganchó en una de las sillas. Me raspé la rodilla, el porrazo que me pegué. Blanca, mi perra, amiga de confianza, estaba escondida detrás del sillón, apoyándome.
Estoy tan desesperada. Me paro, con la ayuda de ella. Miro a mis papás desde el patio. Sus miradas me transmiten que todo va a salir bien. Lo vuelvo a intentar. Contra paso, paso...JETÉ!!!. Ese momento se relentizó. Fue como una película. Al levantar la cabeza, todos aplaudían, tiraban margaritas arrancadas del jardín. Mi prima se impresionó tanto que nombró mi salto como el mejor de la tarde. Dándome un sanguchito de miga para celebrar. Era para chuparse los dedos. Blanca!!!. Blanca me manchó el vestido con aceite. Arruinó la celebración.

El ronquido delator

Siempre fui muy calmado, extremadamente calmado. La soledad había agudizado mis sentidos y mis oídos eran los más agudos de todos, oía TODO. Un día me fui a vivir con una señora para no sentirme tan solo, la quería mucho, era agradable y vivíamos en una casa cerca de la playa, pero… ese ronquido, que no me dejaba dormir, se escuchaba muy fuerte, todas las noches, se repetía una y otra vez en mi cabeza. Es por su campanilla larga, se lo diagnosticaron el lunes pasado, pero qué dolor de cabeza!!. Ya no lo soportaba, así que decidí matarla, para no volver a escuchar ese sonido nunca, pero nunca más. En su última semana de vida, no fui nada bueno, ni una pizca. Todas las mañanas iba al chino a comprar un racimo de uvas, las lavaba a la tarde, y en la noche, cuando la señora ya estaba acostada en la cama, le ponía 3 o 4 uvas para que se ahogase. Llegó el último día, que feliz estaba, cuando… se arruinaron todos mis planes, la señora se movió. Ella oyó mis pasos para intentar de nuevo ahogarla con las uvas, me había descubierto. En ese momento se partió a la mitad toda mi tranquilidad. Empecé a transpirar, no me podía quedar como estatua, era muy inquieto, ya quería abandonar la hazaña de los nervios que sentía en ese momento, cuando de pronto la señora empezó a roncar raro, me llamó la atención, nunca antes había roncado así. Intenté dar un paso más, de repente con una voz muy grave y muy baja preguntó: ``¿Quién anda ahí?´´. Por supuesto no respondí nada y esperé a que recuperara el sueño. Ahí es cuando me espanté terriblemente, porque comenzó a roncar despierta. Eso era como una pesadilla, así que no aguanté más y muy despacio, pero muy despacio, muy delicadamente, le metí un racimo de uvas ENTERO. Con eso fue más que suficiente para ahogarla, no estoy demente, ¿cómo lo voy a estar? su ronquido era la peor de las pesadillas. Antes de ahogarse pegó un grito agudo, muy agudo. Me asusté un poco de que los vecinos la hayan escuchado, eso lo iba a averiguar al día siguiente. Estaba a punto de irme de la habitación, cuando volví a escuchar su ronquido. Estaba más que seguro que había muerto. Volví al cadáver, puse mi mano en su pecho, y sí, efectivamente su corazón no latía. Entonces, ¿cómo se podía seguir escuchando su ronquido? era un horror. Ahí fue cuando decidí descuartizarla y meterla detrás del armario, era un lugar muy discreto, nadie podría encontrarla. Al día siguiente tocaron la puerta, eran unos policías que venían debido al grito agudo de la noche anterior, lo sabía, yo lo sabía. Me lo tomé con calma, lo hice pasar, lo primero que me preguntaron fue: ``Quién vive aquí? a lo que respondí: ``Yo y mi abuela, que no se encuentra en este momento debido a que fue a visitar a su hermana en Mar del Plata. Lo último que revisaron fue el cuarto donde estaba el cadáver. Se seguía escuchando ese ronquido cada vez, más y más fuerte, hice lo posible por no escucharlo, ellos se hacían los que no lo escuchaban pero ¿Cómo no podían escuchar su espantoso ronquido?. Nos sentamos y les ofrecí unos mates, con gusto aceptaron. Me empezé a marear, me dolía la cabeza, era como si el ronquido se estuviese apoderando de mí, repito, no estoy demente, si lo estuviera la hubiese decapitado, directamente. La charla empezó a molestarme, me preguntaban de todo, ¿cuántos años tenía?, ¿dónde vivía antes?, ¿usaba dentadura?, ¿tenía mascotas?, ay, porfavor que tienen que ver esas preguntas, creo que más que un interrogatorio era por curiosidad, creían que venían solo a tomar unos mates y a pura charla,¡¡BASTA!!¡¡ BASTA!! ... le confesé: ``Está bien agentes, he cometido el crimen, he matado a la señora, allí está su cadáver, detrás del armario, de donde se escucha su horroroso ronquido´´.

Reflexión 1
Desde que
silencio
miró el espejo,
el espejo
le dió una señal
le dió ese algo que necesitaba,
su identidad.
Como cuando
el espejo
hace recordar a las personas
con amor y cariño,
como recordó raquel
a silencio
Cuando la libertad
es el mayor regalo
que te puede dar el espejo.

Reflexión 2
Ser liberta
y sentirse esclava
es tener el espejo hecho pedazos,
hecho polvo...
En el momento
en que
Atima Silencio
abandonó
la esclavitud
para amar a
la libertad
tam
tam tam
tam
tam tam
El espejo
cesador de problemas
logró espantar la soledad
para traer la libertad.

Reflexión 3
Como cuando el espejo
refleja la muerte,
que lleva sombrero de paja,
negra como la oscuridad.
Como ese día
en que la muerte escaló el risco
como ese día
en el que la muerte
dejó ir a Atima Silencio
la dejó ser
libre

Rumbo a la verdulería donde trabajaba como ayudante, un joven llamado Emilio Fernando Vazquez pasaba todos los días exactamente a las 16:00 por delante de una casa con un balcón de ladrillo cuyo color era, verde limón, una mujer bellísima de unos extensos ojos verdes, pelo largo, rubio, de pequeña estatura, leía un libro de Harry Potter, el primero. La casa quedaba a 4 cuadras de su verdulería. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez, el joven oyó una charla entre dos hombres, en su verdulería, que le llamó completamente la atención.`` La rubiecita, la que está a 4 cuadras, esa que lee Harry Potter, ¿sabías que es rica?, y vive sola, va eso dicen por ahí´´- ``¿En serio? Ojalá tenga las joyas que tiene ella, dicen que se las puede vender a mucho valor. El muchacho, aprovechando la situación de la mujer y necesitando dinero para su trasplante de riñón, decidió que iba a asaltarla. Unos días después, a las 23:14, día 19, jueves ingresó a la casa gracias a una ganzúa que tenía de emergencia por si perdía sus llaves, además llevaba consigo un bolso espacioso en el cual iba a guardar el dinero, y también llevó un arma , por las dudas. Prosiguió yendo cuidadosamente sin toparse con nada, porque habían muchas cosas tiradas en el piso con las que podía tropezarse. Ella tenía el dinero en una caja fuerte, dentro de su armario. El cual cuando lo abrió sonó. Asustada, se despertó, y al ver una persona desconocida en su casa, comenzó a gritar muy agudamente. Simplemente lo que hizo el hombre fue dispararle en el pecho, y con una sola bala quedó tendida en la cama rodeada de sangre. Escondió el cuerpo debajo de las sábanas las cuales las cambió por otras, porque estaban llenas de sangre. Rompió la cerradura de la caja fuerte y se escapó por la puerta trasera de la casa con 500.000 dólares y joyerías, las cuales iba a revender. Lo que no sabía era que había llevado su billetera y en el acto, se le cayó su documento, por eso, al día siguiente lo detuvieron a punto de salir de su casa para ir a trabajar a la verdulería y confesó absolutamente todo. Lo que no saben es que todo esto fue un sueño, el cual soñó ``la rubiecita´´.

UNA NOCHE EN LA ESCUELA.

Y salían a matar o capturar niños;
la llamaban, la noche de los lápices.

En medio de la clase online, en su departamento, escuchaba a sus compañeros empezar a hablar de ``La noche de los lápices´´. Todos los niños se integraron en la charla menos ella, Rita.
Le tenía terror a ese hecho histórico, cada vez que lo recordaba, pensaba en su abuelo. Abandonó la clase, y fue a buscarse un chocolate Hamlet situado en la mochila de su madre, la cual estaba en la cocina. Ahí, estaba la ropa recién planchada que había dejado su papá. Entre esas prendas había una chomba vieja, bien lavada, que había quedado reluciente, y tenía bordada una E de ``Escuela Nº1´´. Era la chomba de su abuelo. Con solo verla y olerla cayó al piso provocando una herida grave en su cabeza, se desmayó. Al despertar, se encontraba en un aula, esas de antes, no lo podía creer. Detrás de su banco, había adolescentes como ella, y ahora se llamaba María. Resulta ser, que era una amiga de su abuelo, amiguísima. Estaba sentada junto a él, estudiando geografía. Ella parpadeó unas diez veces, pero no funcionó, seguía en esa aula triste y oscura. Al observar con detalle, se dió cuenta de que poseía unos ojos azules, cristalinos y preciosos. Sonó el timbre para ir al recreo, todos se empujaban, por ir al recreo, tenían una desesperación!!. En un abrir y cerrar de ojos, estaba en su casa, habían tocado el timbre, y por ello su papá había ido a la puerta. Ella estaba tranquila por estar de vuelta en su casita. Decidió ver una película, con pochoclos caseros, hechos por su mamá. Lo que no sabía era que había escenas de violencia. Al comenzar los disparos cerró los ojos, eso la calmaba. De repente comenzó a escuchar disparos y gritos. Al abrir los ojos todos los niños y adolescentes de sus salones salieron corriendo velozmente, en el acto se la llevaron puesta haciéndola chocar con la pared. Se levantó rápidamente, y ahora los seguía a sus compañeros velozmente, hasta que en un momento se encontraron todos rodeados de secuestradores. Uno la agarró del hombro para secuestrarla, y en el momento justo, resbaló con un lápiz, el cual había tirado un compañero para que el secuestrador se resbalara, y el golpe fue tan fuerte, que fue el que la hizo darse cuenta que estaba con su mamá, en su departamento. La mamá le decía: "¿Te encuentras bien hija?, la próxima vez no dejes tus lápices tirados en el piso, jajaja. Se reía.

INVITACIÓN A EQUIVOCARSE…

Equivócate…
No huyas rápido como un colibrí,
no vueles,
aprende a volar primero,
no te equivoques,
aprende a equivocarte,
aprende de tus errores.
Así,
así vas a poder volar
como ese colibrí
que estuviste mirando desde siempre.
Pero cuidado
no te confundas,
que cuando aprendas a volar
no vas a ser libre de la equivocación,
porque equivocarse no es malo,
no evites equivocarte,
porque así
no hallarás la clave de lo que intentas descifrar…
No huyas como perro loco por los huesos,
equivócate,
piensa en qué te equivocaste,
y corrígelo.
Ríete
Ríete de tu equivocación
eso te va a sacar ese peso de encima
el cual vienen cargando desde que te equivocaste en una mínima cosa.
Suelta esa risa que nace,
no la escondas,
aprende a aceptar tus errores,
con esa risita,
que te da una mano.
No huyas de la equivocación,
es más...
¡PERSIGUELA!
Y así…
y así
vas a triunfar,
te vas a convertir en una mejor persona,
la cual sabe aceptar y hacerse amigo de sus errores...

Amputación

En la mañana, Teresa comenzó su día con el pie izquierdo. La causa era un dolor insoportable e incurable en su brazo izquierdo. De repente no sintió el brazo, lo que iba a dificultar su rutina, ya que era zurda. Cambiarse, no pudo y al intentar lavar sus dientes hizo un enchastre con el dentífrico, así que esa idea quedó descartada.
Más tarde, en el intento de hacerse su café, se le volcó el agua recién hervida, lo cual causó que se quemara toda. No solo eso, si no que también en el intento de llevar las tazas desde el mueble hacia la cocina, se le cayeron cinco seguidas.
Esto último causó el colapso total, así que no dudó en llamar a su mamá, la cual le iba a dar una mano.
Al llegar, muy preocupada, la madre le preguntó qué le había sucedido, a lo cual ella le respondió que no tenía idea, que solo empezó con un dolor intenso en su brazo izquierdo, y que terminó con la pérdida de él.
La madre se quedó sin palabras al mirarla.
``Pero…¿cómo que no tienes un brazo?, si está aquí. ¿No lo ves?´´.
Muy preocupada por su hija, empezó a dar vueltas buscando una solución.
Mientras tanto, Teresa pensaba y pensaba. Llegó al acuerdo en que iba a salir a tomar aire fresco. En eso, se chocó con la puerta de entrada y gracias a esto lo volvió a sentir.
Al quedarse tan shockeada, se desmayó.
Se despertó con una voz dulce de un doctor que le decía: ``que caso tan especial que tienes, nunca había atendido a alguien con este virus, ¿estás preparada para la cirugía?´´. Lo único que alcanzó a ver antes de que sucediera, era una jeringa con un líquido blanco que se acercaba lentamente a su brazo.
Llegado el momento, no pudo hacer más que esperar…

BENJAMÍN OSTROFF

Feli y sus guantes

A Felipe González le gustaban mucho los juegos peligrosos, como andar en bicicleta sin ver, subirse a los techos, mojarse con agua fría cuando hacía frío, etc. Hasta que un día, descubrió unos guantes en el sótano de su casa. Con ellos, empezó a jugar todo el tiempo, tirando para arriba y agarrándose al caer.
Paso 1 año y el guante empezo a cambiar de color, primero un poco oscuro y despues se puso negro. Feli no le dio importancia, pensó que era común y siguió jugando todo normal hasta que le empezaron a crecer las patas. Ahí Feli se preocupó y lo dejó en un frasco y lo guardó.
Feli había visto el transcurso del guante y no vio ningún cambio más entonces lo agarró y siguió jugando, dos semanas después le crecieron más patas. Pero Feli no le dio importancia porque dijo que eso ya habia pasado antes, entonces siguió jugando, lo que no se había dado cuenta era que le habían crecido pelos y ojos, entonces el papá de Feli le dijo que deje de jugar, porque le parecía peligroso Feli no le hizo caso y siguió jugando pero cuando el papa se dio cuenta que Feli no hacía caso agarró a la tarántula y cuando la agarra lo pica después cuando Feli se da cuenta de lo que hizo se acerca al papa y también lo pica a Feli, por el veneno de la picadura terminaron muriendo los dos.

AL ESTILO DE FONTANARROSA

Paolo Gutierres va a cabecear cuando independiente va empatando 2 a 2 se ve que hay nervios en la afición y mucha tensión dentro del estadio, Maxi Meza va acomodando la pelota en el corner, tira el centro Paolo, cabecea cantalo cantalo goooool gol de Paolo, 3 a 2 el partido en el estadio del ciclón en el atardecer.
Termina el partido y gana Independiente queda a 1 punto del puntero, Estudiantes, está más cerca que nunca independiente encima se aleja del tercer equipo River Plate está a 4 puntos, la afición está como loca gritando Paolo,Paolo,Paolo los jugadores se saludan y se van para el vestuario.
Paolo que se siente ganar el partido,repito yo no lo gane también lo ganaron mis amigos porque si no hubiese hecho un buen centro maxi no hubiese cabeceado y terminaría 2 a 2 el partido.
Paolo anda a tirar la basura y vení a merendar rápido te estoy llamando hace media hora Paolo, perdon mama ahi voy, hijo que paso que no venias me estaba imaginando que estaba en primera división y metia un gol de cabeza en el último minuto, hijo tranquilo algun dia lo vas a ser

EL CORAZÓN

Es cierto que siempre vivo enojado,pero muy enojado. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? la enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que podía oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno ¿cómo puedo estar loco entonces? Escuchen y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.
Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en mi cabeza por primera vez ,pero una vez concebida,me acosó de día y de noche. Yo no perseguía ningún propósito, ni tampoco estaba colérico.Quería mucho a esa pobre mujer. Jamás me había hecho algo malo. Jamás me insultó. Su dinero no me importaba. Me parece que fue su oreja si eso fue tenia una oreja puntiaguda,hinchada hasta te diria de color negro, tenia una orega parecia a un perro obio de diferente color y asi poco a poco gradualmente,me fui decidiendo a matarla a si librarme de esa orega para siempre.
Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio. Si hubieran podido verme con la delicadeza que procedí.
con qué cuidado, con que delicadeza, con qué disimulo me puse a la obra jamás fui más amable que en esa semana con esa pobre mujer todas las semanas iba a su habitación y trataba de apuntarle con la linterna a su oreja fea, asi por 7 días,
hasta que por fin hice el proceso.
Abrí la puerta con cuidado camine y ahí tuve un poco de mala fortuna pise sin querer a donde había una madera floja la pobre mujer se levantó me quede quieto por más de una hora, la pobre mujer dijo quien anda ahí conteste ya mismo después de esperar más de una hora a que se acueste, por fin sucedió dijo que era problema de su imaginación y se acostó espere 30 minutos para que se duerma profundamente.Prendí la linterna y la mala suerte que tuve hace 2 horas me la devolvió, ahora tuve tanta suerte que le di a la oreja fui caminando con cuidado poco a poco y cuando llegue a su cama la tire al piso, ella gritó, rápidamente le tape la boca y la acuchille, la puse en la bañadera para que no corre más sangre en el piso limpie el piso rápidamente prendí la canilla de la bañera, la limpie y escondí el cuerpo en el patio trasero, entre todas las plantas.

REFLEXIÓN I
Como el que
asoma
su
rostro
para verse libre
Como
el que
asoma
su
rostro
para verse libre
Como el que
asoma
su
rostro
para verse libre
Como el que
asoma
su
rostro
para verse libre
Como el que
asoma
para verse
libre
su rostro
Su rostro
como el que
asoma
para verse libre
REFLEXIÓN II
Como el que
asoma
su
rostro
para buscar
la libertad
REFLEXIÓN III
como el que
asoma
su
rostro
ante el
desprecio
Como el que
asoma
su
rostro
para buscar
la libertad
Como el que
asoma
para buscar
la libertad
su rostro
Su rostro
como que
asoma para
buscar la
libertad

AL ESTILO DE DENEVI

Rumbo a la tienda de ropa donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Tiziano Gonzales pasaba todos los días por delante de una casa grande linda con buena estructura de color blaco y negro por fuera, por dentro a veces se veia una habitaciòn de color celeste, en cuyo balcón negro se veia una mujer bellísima vestida de color blanco estaba lellendo un libro llamado La Soga de Silvina Ocampo. La mujer jamás le dedicó una mirada. A veces Tiziano oía en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer, esa vez Tiziano se fue acercando poco a poco y les preguntó de qué están hablando los jóvenes le dijeron veni, veni que esto quede entre nosotros, los jóvenes le empezaron a decir que vivía sola, que era rica y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas, el joven pensó que necesitaba la plata para su familia porque estaban muy mal económicamente.Unos días después, de noche a las 4am tomó la decisión de acceder a la casa, entró armado con un cuchillo y una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer,ya dentro de la casa, sin querer se le cayó la linterna. La mujer se despertó prendió la luz y empezó a gritar el joven sin pensarlo la acuchilló. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no lo había atrapado . A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, era su amante y que esa noche la visitaría.

MORENA PACHAMÉ BEN

La Pelota

A Billy López le gustaban muchos los juegos con pelotas: básquetbol, fútbol, etc.
Estos juegos hasta que descubrió una pelota, esa clase de pelotas de colores hasta que cayó en sus manos. Todo un año de su vida de 8 años, Billy había esperado que le dieran la pelota ; ahora podía hacer lo que quiera con la pelota.
Jugó al paredón con la pelota, tirándola al aire la pelota iba hacia delante y luego volvía como dispuesta a pinchar. Billy siempre tenía cuidado de evitar los árboles.
Nadie le decía: "Billy, no juegues con la pelota". La pelota parecía tranquila cuando estaba en el suelo. El perro no se le acercaba y a veces, por las mañanas , rodaba sola.
Si alguien le pedía:
-Billy, prestame tu pelota
El muchacho invariablemente contestaba:
-No.
A la pelota le habían salido espinas, en el sitio de arriba, con nariz.
¿Una pelota, de que se alimenta? ¡HAY TANTAS EN EL MUNDO!
En la juguetería, en las casas, en todas partes…
Billy decía que era herbívora; le dio pasto y le dio agua.
La bautizó con el nombre Luke. Cuando lanzaba la pelota, a cada movimiento, decía: "Luke, vamos Luke". Y Luke obedecía. Billy tomó la costumbre de dormir con Luke en la cama.
Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta Billy, cuando lanzaba la pelota hacia arriba.

HOMICIDIO EN RIVERDALE

¡ES CIERTO! Siempre ha sido un pueblo pequeño, pero como todo riverdale sabe hay homicidios. Pero ¿por qué en el pueblo de Riverdale hay tantos homicidios?. Me es imposible decir cómo aquella idea entró en mi cabeza por primera vez que es contar la historia de este pequeño pueblo...un día los hermanos blossom fueron al río sweetwater el 4 de Julio día de la independencia de EE.UU, la chica Cherry blossom pelirroja pelo ondulado, ojos marrones y vestido blanco, con su hermano Jason blossom pelirrojo con ojos marrones...se subieron a un bote ese día. Después de andar un rato en bote pararon en el bosque Fox decidieron bajarse del bote, hasta que se separaron, Cheryl no quería separarse de Jason pero se separaron….
Pasó una hora y Cheryl ya había vuelto al bote esperando a su hermano Jason, hasta que se escuchó un disparo...cheryl lo fue a buscar solo encontró un poco de sangre...cuando encontró sangre fue hasta el bote encontró a Jason y vio que le dispararon en el hombro. En el bote Cheryl trató de llevar al pueblo, pero en el momento que estaban llegando al pueblo se dio vuelta el bote.
A Cheryl la encontraron en una roca sentada llorando. Los rescatistas cuando la llevan al pueblo se le llevan a interrogarla para saber qué pasó, ella contó todo lo q pasó y todo lo que vio cheryl, la policías trataron de encontrar el cuerpo de jason tardaron semanas en encontrarlo, pero por fin lo entraron, todos los del pueblo fueron hasta el río para ver, si era él...y si era el.
Mis amigos Archie Andrews, Verónica Lodge y Betty Cooper, con sus familias mirando y más la familia blossom...pero algo no encajaba en el homicidio de Jason Blossom, todo el pueblo se preguntó ¿quién, por qué?.
Policías del pueblo empezaron a investigar pero nada, hasta que Betty Cooper empezó a investigar sobre este homicidio, la he acompañado con la investigación.
Hasta que pasaron semanas y Betty y su compañero encontraron más y más pistas...hasta que Betty recordó que Jason blossom salía con su hermana Poly Copper por lo cual decidieron preguntarle y ella dijo "él me contó que Clifford lo usaba para vender drogas"Betty ya sabía quién podía ser tenía dos sospechas clifford blossom y Penélope blossom, por lo cual siguieron Investigando hasta que se enteraron de la verdadera y oscura verdad....Clifford blossom había matado a su propio hijo.
Hasta que la verdad salió a la luz…..

Reflexión 1

Ella era la
esclava liberta.
Esclava liberta
era ella.
La esclava liberta era
ella.

Reflexión 2
Libertad era
la esclava.
Libertad era una
Esclava.
Esclava liberta
está.

Reflexión 3

Esta esclava
Esta libertad.
Una liberta
Esclavas.

Chernobyl

Llegó el día de viajar a Chernobyl con unos turistas, los nervios de los turistas son impresionantes ya que es uno de los lugares más peligrosos.
Ellos subieron al autobús a donde los llevaba a Chernobyl. Ya casi llegando se encontraron unos guardias al principio de la entrada la entrada toda oxidada, los guardias no lo dejaron pasar pero uno de ellos sabía un entrada secreta para entrar, llegando al lugar la entrada secreta, cuando bajaron del autobús fueron a investigar el lugar una de las chicas sacaba muchas fotos, algunos observaban el lugar cuando el conductor dijo- chicos, entremos a uno de los edificios- los turistas con emoción entraron sin miedo, entraron a uno de los departamentos, uno de ellos llamado daniel que iba último en la fila de atrás tocaba las barandas de las escaleras lentamente, al final de la escaleras, se sintió que estaba cansado y sentía un mareo insoportable, se sentó contra la pared se sintió raro como si no fuera el….
Al despertar él había despertado en chernobyl en el año 1986, cuando él se para para ver el lugar ya que estaba en Perfecto estado, en un momento se escucha una de alarmas de incendio suena, ya que había explotado uno de los reactores tras una cadena de fallos, a las 1:24 de la noche el reactor subio una comulacion de drogeno probocando dos explosiones, el vapor de la primera explocion exploto el techo de hormigón, la segunda agravó las circunstancia, y la radiación se liberó demaciado rapido dan estaba asustado trato de correr con otros trabajadores y sus familiares, cuando trata de correr pero cuando el otro reactor explota la expansión del gas tóxico lo atrapa y se desmaya y despierta en el autobús acostado con sus compañeros de turista a su alrededor sus compañeros le preguntaron-estás bien? ¿Qué te pasó?- el respondió-que se sintió como si la explosion la hubiera vivido y la viví, y me sentí no de los trabajadores ...-. Los demás asombrados y sorprendidos le preguntaron si le podía contar la historia de lo que pasó, él accedió y les contó todo, y dicen que tal vez en este año o en 30 años se volvería a construir… Pero yo creo que no ya que tiene un gas extremadamente potente para un ser humano, y bueno aca termina

¡FIN!

El campamento de Nightwing

Desde su aparición en mis sueños fue, en cierto modo, en mi campamento.
Cuando en estos días los chicos del campamento hacen la guerra del color, y si hay muchas fatigas, el capitán del campamento esperó todo un año para que llegara el verano. Este año se hace la guerra del color, lo único que queda ahora es pintar la pared de mi cabaña ya que hay chicos que me dicen que soy bruja.
Si se preguntan cómo soy, ni yo sabría decirles. Hace algunos años hubo una masacre en el campamento de Nightwing. Los años fueron pasando y todavía me acuerdo de mi hermana.
Ella era tan perfeccionista pero amable, es decir, tan buena hermana que tiene la fijeza de un sueño, nada más de un sueño.
Por eso, admitiendo que es un sueño necesito que ella sepa que lo logramos pero ella nunca supo que no morí con ella…
Los asesinos de Shadyside siguen sueltos pero no son revividos desde 1978, ya pasaron 16 años de que mi hermana murió y de que no se toca “la tumba de Sarah Fier”.
Para mi madre fue una muerte en vano, aunque mi madre murió hace 13 años.

P**ALOMA PERALTA**
Maxi y su “amigo”

Maxi Fidoston era un chico tranquilo, le gustaban los juegos en la playa: fall guys, fortnite, free fire, minecraft, Call of Duty, etc. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la computadora, y esa computadora tenía un mouse con la que podías hacer de todo pero era un mouse de cable de estos que hay en las escuelas ; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que la mouse cayó en sus manos. Todo un año de su vida de siete años, maxi había esperado que le dieran la computadora pero nunca esperaba el mouse: ahora podía hacer con el mouse lo que quisiera. Primeramente hizo una especie de soga para saltar colgada de un árbol, después un arnés para el caballo, después una liana para bajar de los árboles por el largo de su cable, después un barquito para hormigas (después el mouse se fue a arreglar por un mes) finalmente un ratoncito (la transformación más segura por ahora) jugando con él en el parque, maxi tiraba hacia arriba al ratón y el cable se retorcía y se volvía con la cabeza hacia atrás, como dispuesta a morder. A veces subía las escaleras (con ayuda) detrás de maxi, se acurrucaba en sus brazos. Maxi siempre tenía cuidado de evitar que la mousse lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar al mouse, como quien llama a un gato, y el ratón se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Maxi lanzaba el mouse y le daba aquel movimiento de ratoncito maligno y retorcido que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “maxi, no juegues con el ratón.” el ratón parecía tranquilo cuando dormía sobre la mesa o en la cama de Maxi. Nadie lo hubiera creído capaz de electrocutar a nadie. Con el tiempo se volvió más malo, más flojo y con tierra, casi gris parecía una rata, en mi opinión. El hamster no se le acercaba. Habitualmente, maxi lo acariciaba antes de echarlo al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: solo, se hubiera dicho, el mouse saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:
—Maxi, préstame el mouse.
El muchacho invariablemente contestaba:
—No!!!.
A el mouse ya le había salido una colita para enchufarse en la compu, en la punta de la cola, deshilachada, parecía de paz. Maxi pensó ¿Un mouse, de qué se alimenta? ¡Hay tantas comidas en el mundo! En un sitio gamer, en las casas, en las tiendas, en los videos, en todas partes... Maxi decidió que era herbívoro; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre Mickey. Cuando lanzaba el mouse, a cada movimiento, decía: “Mickey, vamos Mickey.” Y Mickey obedecía. Maxi tomó la costumbre de dormir con Mickey en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de verano, llovía, pero el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con el arcoiris, hasta el mismo Maxi, cuando lanzó el mouse y Maxi no retrocedió. La cabeza de Mickey le golpeó el pecho y lo electrocutó a través de la blusa. Así murió Maxi. Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos. El mouse, con el flequillo despeinado, acostado junto a él, lo velaba.

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está hecha la cancha. Una baldosa más acá. Un momento. Ante todo, sacar las bolsas de adentro del aro. Ya la otra vez cagó una. Y dos sifones. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las sillas del paredón. El marcador estaba muy nervioso. Juancito Federico Acantilado frente al balón. Atención. El morocho Juancito Federico Acantilado frente al balón. Una mano en la cintura. La otra también. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en la cancha. Es la siesta. Hasta el manchis se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de esa canasta carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Juancito Federico Acantilado, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de tiro, el hueco que le deja la barrera, la luz que atisba entre la mano derecha del reacio de la visita y la mano de portland de la maceta grandota del culantrillo. Un solo grito en la cancha: Juancito, Juancito. El público de pie ante ésta, la última oportunidad del Racing Club cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la barrera o el Manchis insista en morder la pelota y hacerla cagar como el otro día que la pinchó el muy boludo. Sonó el contador. Habrá que tirarla. La cara interna de la mano diestra de Juancito Federico Alcantitiniado, el pibe de las inferiores debutante hoy impulsará al balón casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que esa canasta describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrados defensores, sobre el despeinado pirincho del helecho de la segunda maceta y se cuele entre la punta del tablero, el poste, el postrero manotazo de la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Tiró Juancito...! y... se hizo mimbre en el aire el marcador ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la lata a la mierda, carajo que ladra

el manchis, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

El Gruñido Delator

¡Es cierto! Siempre me han aturdido los ruidos fuertes, y mucho, terriblemente aturdido. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que hablaban los vecinos mientras estaban en sus casas ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al perro. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me mordió. Me parece que fue su ladrido. ¡Sí, eso fue! Tenía un ladrido semejante a una pava hirviendo… Un ladrido fuerte, y agudo. Cada vez que ladraba me hacía mal a los oídos. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al perro y librarme de aquel ladrido para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el perro que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las cinco de la mañana, hacía girar el picaporte de la puerta del patio y la abría… ¡tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una cuchilla, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del perro. Me llevó una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo acurrucado en su cucha. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la funda de la cuchilla cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la funda del cuchillo (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre la cara del perro. Y esto lo hice durante siete largas noches… cada noche, a las cinco…porque no era el perro quien me irritaba, sino el agudo ladrido. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su cucha. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un perro muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las cinco, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él perro ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cucha, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. la noche estaba tan negra como una cueva abandonada, ya que las nubes tapaban completamente la luna llena y las estrellas; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Ya había pasado la cabeza y me disponía a abrir la funda de la cuchilla, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el perro saltó de la cucha ladrando como una pava hirviendo:

-guaw guaw guaw guaw guaw guaw guaw

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a acurrucarse en la cucha. Seguía sentado, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anunciaba la muerte.

Oí de pronto un leve llanto, y supe que era el llanto que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las cinco, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecen. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el perro y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cucha. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza en ese patio.

Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin ver que volviera a echarse, resolví abrir la funda de la cuchilla como cada noche.

Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre la boca del perro.
Estaba abierta, abierta de par en par… y empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un marrón apagado y me helaba. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del perro, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el gruñido del perro. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.
Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía la cuchilla de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre los ojos. Entretanto, el infernal gruñido del perro iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento.
El espanto del perro tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy sensible a los ruidos fuertes y me aturden. Sí, me aturden. Y ahora, a la madrugada, en el terrible silencio de aquel antiguo hotel, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil.¡Pero el gruñido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel mis oídos iba a estallar.
Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del perro había sonado! Lanzando un alarido, le saque la funda al cuchillo y me precipite al patio. El perro clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para agarrarlo y acuchillar el cuello. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el gruñido siguió sonando con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de gruñir. El perro había muerto. Levanté la sangre y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El perro estaba bien muerto. Su ladrido no volvería a molestarme.
Si ustedes continúan tomándome por sicopata dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuartizó el cadáver. Le corté la cola, las patas y el cuerpo.
Levanté luego la cama de mi habitación y escondí los restos abajo. Volví a colocar la cama con tanta habilidad que ningún ojo humano hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo… ¡ja, ja!
Cuando terminé mi tarea eran las 9 de la mañana, pero seguía tan oscuro como a las cinco am. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora? Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como A.P.de.A (asociación protectora de animales). Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de A.P.de.A, habían comisionado a los tres agentes para que registraron el lugar.
Sonreí, pues… ¿Qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel llanto durante una pesadilla. Les hice saber que el perro se había escapado y no volvía. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a mi habitación. Les mostré mis caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a mi habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi perro.
Los protectores de animales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me encontraba perfectamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía a temblar y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir gruñido; pero los asociación protectora de animales continuaban sentados y charlando. El gruñido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mi.
Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el gruñido aumentaba… ¿y que podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso…, un sonido como el que podría hacer un motor de moto. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, la asociación protectora de animales no había oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones

de aquellos hombres me enfurecieron; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré… Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!

-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten la cama! ¡Ahí… ahí!¡Donde está gruñendo ese perro!

Reflexión I
el que se refleja
en el espejo
buscando una
salida
Como el que
refleja
su cara
y la respuesta
a su pregunta
aparece.
Como el que
se atreve a
irse de una
prisión para
entrar al
verdadero
mundo.
Reflexión II
Como el que
vance sus
fantasmas
frente al
espejo.
Como el que
desde un espejo
encuentra
una forma
de expresarse.
Como el que
asoma el rostro
hacia un mundo
nuevo buscando
los fantasmas de
otra persona.
Reflexión III
Como el que
rompe las reglas
para explorar
un mundo nuevo.
Como el que
sufre toda
una vida
encerrado
por una
locura.

Rumbo a una tienda donde trabajaba como vendedor de zapatos un joven llamado Dilan con 16 años pasaba todos los días a las 4:30 p.m por delante de una casa en cuyo balcón una mujer bellísima de piel blanca llamada nezuko, leía un libro plateado. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer de piel blanca parada en el balcón. Decían que vivía sola, que era muy rica y que guardaba millones y millones de sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas y de la platería. Una noche el joven, armado de ganzúa y con una linterna sorda quería robar la plata para comer, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer lentamente, con mucha delicadeza pero la mujer despertó rápidamente, y empezó a gritar,-AYUDA!!!, el joven se vio en la necesidad de matarla ahogandola con la almohada. Huyó por la ventana sin haber podido robar ni un billete, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo y lo llevó a la estación. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo lo que había hecho. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, era su amante y que esa noche iría a verla.

César, un chico chileno, iba a mudarse el 5 de agosto con su padre.
En 2010 había pasado algo que el padre no quería hablarlo. Con la mudanza, llevando cosas al camion, encuentra un faro electrico, negro y vastante oxidado, se veia, era muy viejo.al intentar prenderlo cayó al suelo pero cuando se levanto él ya no estaba en su casa solo veia unas viejas minas. a medida que se iba acercando veía unas luces y cuando ya estaba dentro una pared de piedra cayo detras de el, dejando a él y a todos los mineros encerrados, cuando el voltea ve a su padre empujando las piedras para salir y sobre su mano encuentra el mismo faro pero cuando lo toca despierta en un hospital tirado en una camilla yendo a urgencias mientras el padre le hablaba en el oído para que despertase. cuando llega a la camilla le pide a su padre que le traiga el faro ya que su plan era investigar y cambiar lo que había pasado en esas minas, cuando su padre llega con el faro apenas el chico lo toca y vuelve a las minas, intenta impedir el derrumbe pero igualmente pasa pero en ese instante vuelve a despertar, su padre sabe que es eso lo que le afecta y su hijo le empieza a explicar todo y le pide una explicación a el o tenía que volver a aquellas minas.
cuando su padre acepta y vuelve ve lo que pasa en ese accidente pero cuando despierta en el hospital, le cae un derrumbe lo mismo que le había pasado a su padre y se di cuenta que en todo este tiempo desde que llegó al hospital ya no ten la vida

Tapa tu rostro
y llora.
grita.
lo más fuerte
que puedas
grita;
largos días de desgracia,
noches oscuras,
días solo,
tristes y fríos engaños
en este mundo lleno
de desprecio, largas caminatas
bajo la lluvia sólo, promesas sin
complir, algun “te quiero” que
alguna ves senti,
poemas lúgubres y tristes.
Tapa tu rostro
y llora.
pero no te contengas.
grita.
lo más fuerte
que puedas
grita;
ante estas cuatro paredes,
solo…
llamándome alguien…
fabricando distintas
situaciones sombrías
que me dañan con el solo
hecho de pensar que estoy
solo...

Un hombre está explorando una montaña nevada cuando de un momento para el otro no siente las manos y cuando las vuelve a sentir se enfrenta contra un lobo y las pierde.

AMPUTACIÓN

A un señor le amputaron las manos, pero como no podían arreglarlo se las tuvo que ingeniar de una u otra manera. Enseguida se dio cuenta que uno de sus sentidos no estaba pero se llenó de buena voluntad.
El señor al llegar a la cima de la montaña siguió caminando y admirando el paisaje. Luego de varias horas logró ubicarse, comenzó a observar cada uno de los árboles y a distinguir cómo eran sus hojas, que texturas tenían, si eran rugosas o lisas, suaves o ásperas, etc.
Cuando se dio cuenta que en la montaña sucedía una avalancha, el señor entró en shock, pasó cierto tiempo paralizado. Corrió a treparse a un árbol, y al poder sentir sus manos optó por la felicidad, lo que siempre es preferible, pues se veía que, a semejanza de lagartos que regeneran su cola cortada y el regeneró sus manos.
Como es sabido la flor edelweiss una de las flores más bellas estaba en esa montaña. Enterado de ese detalle fue en busca de ella para tocarla, el señor se encaminó vagamente hacia el este o hacia el oeste, pues de eso no estaba seguro, y anduvo infatigable, tocaba sus propias manos con dedos congelados y uñas que se hincaba en la piel, sentía la nieve en sus manos. Y entonces tocó esa flor y se sintió como cuando jugaba de pequeño con su hermano, feliz. Mientras recordaba, un lobo lo sorprendió por detrás y al querer defenderse perdió de vuelta sus manos.

Ariel

Desde su aparición en mi mente fue, en cierto modo, una rata.
Cuando nunca tengo ratas y sí mucho dolor de cabeza, es bueno curarse de ello con una siesta de 20 minutos, que no exige de uno ni siquiera moverse de la cama. Sólo es necesario descansar, con el deseo, que sería inútil expresar a nadie, de esas horas con la mente limpia, para que él se presente dispuesto a estar por horas, para acompañarme mansamente.
Si se me preguntará no sabría decir cómo es. Pero en situaciones podría reconocerlo, infaliblemente, en medio de una colonia de rata compuesta por hermanos idénticos a ella. Es que, si bien a ratita es evidente e indiscutible desde el primer momento, algo tiene que, cuando pienso en ella, me sugiere que es distinta porque ha venido a mí directamente, como en una integración de un día para el otro. Por esto resulta contradictorio su nombre: Ariel;
aunque le corresponda en relación con su acción. No es porque sea blanco, ni mucho menos. Tampoco advierto, por más que observe, no hace nada solo cuando aparece está allí, siendo como es tan natural que las ratas se mueven y caminan por todos lados, como cabría decir exagerando un poco. Esto le da algunos caracteres de inmutabilidad que no me tiene tranquilo. Si Ariel, si mi Ariel, esta ratita tan jovial, tan buena, es decir, tan buena compañía, no varía. Es, entonces, mi Ariel, como una persistente recuerdo, que vuelve siempre, igual, torturante, y aunque él no puede considerarse de ningún modo recuerdo me tiene la cabeza en otro lado, no en el momento en que desaparece, sino por el día, por la probabilidad, nunca desechable, de que en algún momento no vuelva.
Por eso, admitiendo que sea un recuerdo, necesito que se traslade a mi vida despierta. Si lo es, tendré, en esta miserable vida mía, sin sol, aunque bajo el sol, un recuerdo. Si lo es, no tendré que temer la ausencia definitiva, una noche cualquiera, porque, pese a que nada ha hecho para que yo pueda juzgarla así, puede ser inconstante y pasarse, con sus pasos cortitos, a los pensamientos de alguno de mis amigos. Vivo sobre la tierra, es indiscutible, puede morir. Pero pensaré en su muerte como en la mía: pensaré que es algo que no viene, aunque se desee, si no se busca de frente.
Ya he conversado con Ariel. Le confesé, francamente, mis inquietudes, que quizás antes no se le escapaban, porque es muy perspicaz, muy avispado. Le pedí que se fuera por la tarde y venga. Me pidió que no le exigiera la hasta la noche de ayer. No responde directamente a mi pedido. Me contestó que sí, que le gusta ser mi amiga rata y podemos

pasar juntos más tiempo; pero a su vez, me propone algo que también me obliga a diferir la respuesta, hasta pensarla bien.
Esta tarde debo contestarle. No faltan muchas horas y he de resolver, siendo, como es, tan difícil decidir sobre lo que Ariel quiere. Porque lo que Ariel quiere es que yo me vaya con él, es decir, que yo me vaya con él a otros pensamientos.

SOFIA PIERINI

A Julita López le gustaban los juegos tranquilos : juegos de té, jugar con las muñecas , jugar a las cartas . Estos juegos lo estuvieron todo hasta que descubrió la pelota , una pelota vieja ,sucia que usaba el papà en esos tiempos , la pelota acompañaba a Julita en sus fiestas de té . Todo un año , de su vida de siete años , Julita esperó tantos años para que le dieran esa pelota ; ahora podía hacer lo que quisiera con esa pelota . Primero hizo un partido de fútbol con sus muñecas , después un bowling , después básquet , después tenis , después atrapa la pelota y finalmente el Erizo . Tirando con fuerza hacia delante , la pelota se movía de adelante hacia atrás con su cabeza , con ímpetu , como dispuesta a morder . A eses subía detrás de Julita las escaleras , se tiraba hacías el arco de fútbol , se me acurrucaba en la cama . Julita siempre tenía cuidado de evitar que la pelota lo tocaran ; era parte del juego . Yo lo vi llamar a la pelota , como quien llama a un perro , y la pelota se le acercaba a regañadientes , al principio , poco a poco , obedientemente . Con tanta maestría Julita lanzaba la pelota y le daba aquel movimiento de erizo maligno y retorcido que los dos hubieran pedido trabajar en un circo. Nadie le decía “Julita, no juegues con la pelota ”. La pelota parecía tranquila cuando dormía sobre el sillón o el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de clavarle una espina a alguien. Con el tiempo se volvió mucho más violenta y oscura, casi blanca y por último un poco pinchada , en mi opinión . El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus pinches, se devoraba los gusanos secos y bizcochos . Habitualmente, Julita la acariciaba antes de tirarla al aire , como los discóbolos o lanzadores de jabalinas , ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la pelota saltaba en sus manos para lanzarse hacia delante, para retroceder se mejor si alguien le pedía:

-Julita, préstame la pelota.

Listo , a cocinar .

Un paso adelante, un paso hacia atrás y a cocinar . Un momento. Ante todo , sacar las cosas del armario . Hay botellas y latas para cocinar . Ya hay muchas cosas para limpiar . El plato de hoy es fideos a la cacerola , pero el postre flan con sutileza , y los pedacitos de flan que quedan en el plato y se meten en la boca quien los come . Bien juntas las sartenes con los platos en la cocina .Al emplatar muy nerviosa . Damián Betular , el jurado del día de hoy . Atención. Lo está probando. Una mano en el delantal . La otra también. La presión ante todo y.. Los ojos del jurado se ponen en mi mente . Hay silencio en la cocina y.. “ Sensacional ” dice el juez . Primer lugar en la cocina .

LA HORRIPILANTE MANO

ES CIERTO!!! . Siempre he tenido una voz que me dirige todo lo que no quiero hacer, pero sabía que no me iba a pasar de nuevo . ¿Pero por qué dicen que estoy loca ? La incomodidad había agudizado mis sentidos , en vez de esconderlos o destruirlos . Y mi oído era el más agudo de todos. Podía oír todo lo que podía oírse en la tierra y en el cielo. Entonces ¿Cómo puedo estar loca ?

Escuchen... y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia…..

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero …… una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba exaltado . Quería mucho a la señora . Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su mano . ¡Sí, eso fue! Tenía una mano semejantemente asquerosa , podrida , horrible … Una mano de color verde , y las uñas de color marrón y verde . Cada vez que me tocaba en mí interior el asco , el desagrado. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar a la señora y librarme de aquella mano para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loca . Pero las locas no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme ! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado ... con qué previsión... ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con la señora , que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño de la señora . Me llevó una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz entrara por la ventana apuntando por la

desagradable y asquerosa mano . Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre me encontraba a la mano desagradable , y por eso me era imposible cumplir mi trabajo , porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de la mano Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido la señora muy astuta para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarla mientras dormía.
Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque sentí que se movía repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás... pero no. Su cuarto estaba tan negra , ya que la señora cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente .
Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:
-¿Hay alien ahí ?
- ! ¡No me mate !
- Soy inocentes
Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando... tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anunciaba la muerte.
Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena... ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecen. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo la señora y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió . Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea... o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.
Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.
Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre esa horripilante mano .
Estaba abierto, abierto de par en par... y empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible mano , desagradable, me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo de la señora , pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón de la señora . Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje .
Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre la mano . Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto de la señora tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que una voz en mi cabeza siempre me dirige . Bueno , me estaba pasando . Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora de la vieja había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité a la habitación. La señora clamó una vez... nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría

escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No sentía el menor latido. La señora estaba bien muerta . Su mano no volvería a molestarme.

Rumbo al negocio donde trabajo como vendedor , un chico, joven , tendría 25 años de edad , pasaba todos los días por delante de una casa cuyo balcón , una mujer bellísima leía un libro , titulado “Alicia en el país de las maravillas ”. La mujer jamás le dedicó una mirada . Cierta vez el joven oyó en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que tenía mucha plata y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas y de la platería.
Una noche el joven, armado de ganzúa y de una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer.
La mujer despertó, empezó a gritar y el joven se vio en la penosa necesidad de matarla. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo, donde había muchos secretos, en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos azules , al parecer era su amante y en la noche que la mató , fue cuando la iba a ir a visitar ….

TOMÁS PONTÓN

No podía ser el peor día de Francis Lens, ya que la tropa enemiga invadía sus caminos subterráneos, siendo así que no tendría otra forma que ir de frente hacia los enemigos, disparando a los invasores temibles que iban sin miedo, Francis Lens corriendo llego a encontrar un camino subterráneo no poblado por tropas enemigas, corriendo con la lámpara en su cinturón, feliz de que saldría del camino y llegar a la base de sus compañeros, de repente, explota el camino, no podía seguir, los invasores venían y el camino estaba destruido así que no tuvo otra opción que volver de camino a su base, con miedo estaba cara a cara con la muerte, los invasores en el camino disparaban mientras que los constructores enemigos hacían un mini puente para poder cruzar el camino, corriendo de lado a lado esquivando las balas, llegó a su base donde recargó su rifle preparado para disparar, el miedo se le fue de repente, ya que no debía tener ese miedo, estaba en la primera guerra mundial, no podía retenerse a luchar y escapar, hacer lo debido, ya estaba ahí debía hacer o que vino a hacer, así que se equipó con muchas utilidades, no tantas para no tener peso, y fue por túneles vacíos, de repente se encontró a dos enemigos, sin miedo disparo como si el rifle se manejara solo, solo dos tiros sirvieron para bajar a los enemigos, luego fue con un detonador gigante a ponerlo en la base enemiga, pero sabía que podría llegar a morir de dos maneras, morir por la explosión o ser fusilado en el camino de explotar una de las bases enemigas, sin miedo fue corriendo como una liebre, y aprovechando tanques compañeros para intentar no ser fusilado tan fácilmente, y aunque los tanques de esa época eran muy blandos, con solo una capa de metal o un poco más. Le sirvieron para llegar, puso la bomba y corrió por uno de los túneles hasta su base para recargar sus armas y seguir batallando así que no paró y fue tras de unos tanques, llego a otra base, pero no cualquier base, sino la base de arsenal enemigo, para poder dejar a los enemigos sin utilidades ni armamento, balas y mucho más, Francis Lens feliz sabía que estaban ganando, la base que explotó antes de la base arsenal fue la médica, enemigos empezaron a temer del equipo de Lens, Francis agarro bombas para las minas y túneles invadidos o de las tropas enemigas, explotando uno y otro sin parar terminó, luego de eso hizo su papel de francotirador, ya que Francis sabía usar todo tipo de armamento, era especialista en eso, sudando, pero no de miedo sino de su esfuerzo, pero eso no lo paro, eligió el mejor escondite posible y disparó, uno abajo, otro abajo, gritaba, y alentaba a sus tropas y compañeros de enemigos llegando escondidos, luego de quedarse sin balas del francotirador, decidió plantar bombas subterráneas como una línea gigantesca, claro él solo no lo hizo sino con sus compañeros, ganando gracias a él, la guerra había acabado con el equipo enemigo alzando la bandera blanca, él sin poder creer todo lo que hizo, feliz, regreso a su base cansado, pero sabiendo que todo había acabado, al menos ahí, sin saber la guerra que sé en el futuro, pero eso es otra historia, Francis regresó y ganó muchas medallas y logros, regreso a su casa con su familia contento, la familia no lo podía creer, y ahí pasó unos cuantos años, él en su casa durmiendo, despierta en la guerra, pero no era la Primera Guerra Mundial, sino que era la segunda, en ese sueño no podía creerlo de repente explota donde él estaba situado y abre los ojos y ve que se había dormido en la mesa, sus familiares lo auxiliaron y luego se acuesta para dormir, y cuando despierta, ve que esta... Que está… entre unas nubes amarillas y rosas, cuando vio esos colores, los sentía familiares... Como si ya los hubiese visto en La Primera Guerra Mundial.

Luego de eso empezó a volar y vio un rifle... Ese rifle lo conocía, era el rifle que utilizó en la guerra. ¡Pensó en el rifle y los colores y... ¡Era eso!, era el rifle que le había dado su amante, y otra vez pensó y…-¡María!, sabía que ese sueño no era porque sí, ¡sabía que Maria estaba en peligro!, ¿pero dónde?, la curiosidad le invadía la mente, pero… pensó en el rifle de vuelta y ahí se dio cuenta, estaba en una guerra.

SEBASTIÁN RUEDA

TOMAS ZUA

A Tomas Zúa le gustaban mucho los deportes : jugar al fútbol, al rugby ,y jugar al golf. Estos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió el boomerang,el boomerang viejo que servía para lanzarlo al aire , para lanzarlo a las cosas y, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que el bumerán cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de siete años, Tomas había esperado que le dieran el bumerán; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente puso tres latas para tirar el boomerang,tirarla contra el árbol,también tirarla arriba del techo,tirarla hacia arriba ,tirarla al piso,y lanzarlo hasta que vuelva finalmente, un pájaro. Tirándola con fuerza hacia delante, el bumerán se giraba y se volvía con la cabeza hacia adelante , con impulso, como dispuesta a picotear . A veces subía arriba de Tomas las escaleras, subía a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Tomas siempre tenía cuidado de evitar que el bumerán lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a el bumerán , como quien llama a un perro, y el bumerán se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría tomaba el bumerán y le daba aquel movimiento de pájaro maligno y giraba para que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Tomás , no juegues con el bumerán .” el bumerán parecía tranquilo cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de pisotear a nadie. Con el tiempo se volvió más grande y oscura, casi azul y, por último, le salieron plumas y desagradables, en mi opinión. El perro no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoran sapos extasiados. Habitualmente, Tomas la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, el bumerán volaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para girar mejor. Si alguien le pedía:

—Tomas, préstame el bumerán .

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

Al bumerán ya le había salido un pico, en el sitio de la cabeza, que era algo grande, con plumas; su cola, deshilachada, parecía . Tomas quiso picotear un gato con el bumeran. el bumerán se rehusó. Era buena. ¿Un bumerán, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los patios, en las plazas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Tomas decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre Primate. Cuando lanzaba el bumerán , a cada movimiento, decía: “Primate, vamos Primate.” Y Primate obedecía. Tomas tomó la costumbre de dormir con Primate en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Tomas, cuando lanzaba el bumerán . Aquella vez el bumerán volvió hacia atrás con la energía de siempre y Tomas no retrocedió. La cabeza de Primate le golpeó el pecho y le clavó el pico a través de la blusa. Así murió Toñito. Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos.El bumerán, con las plumas despeinado, enroscada junto a él, lo velaba.

Curlo Oserla

Un paso más adelante. Dos más adelante. Tres. Ahí está bien. Ya está la reja formada. Una pared más acá. Un momento. Ante todo, sacar las cosas del arco. Hay latas arriba de la azotea. Ya la otra vez cagó una. Y dos latas. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y que te caiga encima de la cabeza. Bien juntas los palos de la barrera.El mariscal de campo está muy nervioso. Curso Coserla frente al balón. Atención. El morocho curlo oserla frente al balón. Una mano en el piso. La otra en balon. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el estadio. Es la mañana. Hasta el blanco se ha quedado parado. Resignado a ser simple espectador de ese tiro de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Curlo Oserla, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de tiro, el hueco que le deja la reja, la luz que atisba entre la pierna derecha del recio medio volante de la visita y la pata de portland de la maceta grandota del culantrillo. Un solo grito en el estadio:Culo,Curlo. El público de pie ante ésta, la última oportunidad del Kansas City cuando sólo faltan cinco minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la reja o el blanco insista en tirar la pelota y hacerla cagar como el otro día que la pinchó el muy boludo. Sonó el silbato. Habrá que pegarle de chanfle interno. La cara interna del pie diestro de curlo osea, el pibe de las inferiores debutante hoy le dará al balón casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese fulbo describa una rara comba sobre el hombro de los asombrados defensores, sobre el despeinado pirincho del helecho de la segundo palo y se cuele entre el travesaño, el poste, el postrero manotazo de la botella de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Tiró Curlo...! y... se

hizo mimbre en el aire el defensor ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la botella a la mierda, carajo que ladra el blanco, sí papá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

La oreja delatora

¡Es cierto! Siempre he tenido miedo, mucho miedo , terriblemente miedoso¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco?.¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y tardes. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al joven. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Sus cosas no me interesaban. Me parece que fue su pie . ¡Sí, eso fue! Tenía un pie semejante al de un zombie… Un pie verde como si fuese infectado de pus , y velado por una tela negra. cada vez que veía ese pie me aturdía, me acosaba el oído. Todas las noches, a las una, iba a su habitación, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna chiquita,tapada, completamente tapada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la mano! La movía lentamente… muy, muy lentamente como si fuera un lagarto, a fin de no perturbarla pesadilla . El joven llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en sillon. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la mano completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba destapando la linterna (pues crujían los suelos), la iba destapando lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el pie de zombie. Y esto lo hice durante siete largas noches… cada noche, a las doce… pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal pie.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido una dificultad para escuchar. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el viejo cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a destapar la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién anda ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en el sillón.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi cabeza, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecían. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el joven y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en el sillón. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”.Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna. Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el pie de zombie .

Estaba abierto, abierto de par en par… y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un verde oscuro y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del viejo, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas podía respirar. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre el pie. Entretanto, el infernal aturdido del oído. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del joven tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy miedoso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antiguo departamento, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil

como petrificado. ¡Pero el aturdido crecía, crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel oído iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del joven había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité a la habitación. El joven clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y ahorcarlo. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el oído siguió aturdiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de aturdir. El joven había muerto. examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el oído y la mantuve así largo tiempo. No sentía el menor aturdimiento. El viejo estaba bien muerto. Su pie no volvería a molestarme.

Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuarticé el cadáver con un cuchillo de cocina tan afilado como para cortar un lechón. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Levanté el sillón y escondí los restos en el hueco. volví a colocar el sillón con habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar… ninguna mancha… ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo… ¡ja, ja!

Cuando terminé mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora? Hallé a cuatros caballeros, que se presentaron muy civilmente como vecinos de. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado.en tonces vinieron preocupados a ver si había pasado algo con el joven, Sonreí, pues… ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los vecinos y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una cucaracha negra. Les hice saber que el joven se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer el departamento

Después senté a los vecinos a tomar un café les traje los bancos y yo me senté arriba del sillón arriba del cadáver del joven al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía rojo y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El aturdido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más claro… hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

Sin duda, debí de ponerme muy rojo, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba… ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso…, un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los vecinos no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre la política en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia… maldije… juré… Saltando en el sillón sobre el cual me había sentado, raspé con ella las almohadas del piso, pero el sonido sobrepujaba a todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto… más alto… más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían… y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces… otra vez… escuchen… más fuerte… más fuerte… más fuerte… más fuerte!

-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡levanten ese sillón! ¡Ahí… ahí!¡Donde está aturdiendo el horrible oído! y llamaron a la policía.

FIN

Reflexión 1
Cuando te asomas al
espejo diciendo la
libertad

cuando asoma el
rostro el
espejo está roto

Como el que
desde el rostro
del espejo
asoma un
libre

Reflexión 2
Como el que
desde ese rostro
de espejo
asoma un rostro miedoso
Como el que
desde un rostro
asoma
alguien continuando
Como el que
asoma el espejo de un rostro —ese rostro
tiene valentía

Reflexión 3

Como el que
en ese rostro
de el espejo
asoma y ve a
alguien sin nombre

cuando esa persona
asoma al espejo
tiene un nombre

Rumbo a la tienda de ropa llamada elephan donde trabajaba como vendedor, un joven llamado Red Kalos pasaba todos los días a las 10:00 por delante de una casa una casa con columnas de madera pintada blanco con rejas, en cuyo balcón una mujer bellísima con pelo castaño atado leía un libro siempre el mismo libro muy largo . La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda de ropa a los dos cajeros que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola con su gato, que era muy rica y que guardaba grandes sumas de dinero y de otros países dicen en su casa, aparte de las joyas y diamantes escondidos el chico pensaba que necesitaba ese dinero para la operación de su padre y sin pensarlo dos veces se preparó. Una noche el joven, armado de ganzúa y de una linterna sorda y un cuchillo en la tienda apunto de dormirse , se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer. colgándose por el balcón tratando que no me vieran sigilosamente con la ganzúa, cuando iba caminando en la casa, hizo un ruido y la mujer despertó, cuando vio una sombra negra empezó a gritar y el joven se vio en la penosa necesidad de matarla. la mujer con su cara de miedo por ver un extraño a su casa se fue agarró una sabana y la ahorcó con la sábana y la mató. Huyó sin haber podido robar ni una moneda confundido y cansado se fue a la tienda de ropa, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía dijo que había robado todo el almacén de esa

noche y el joven estaba confundido. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo él digo que él nunca iba a robar el almacén si no la casa de esa mujer los policías estaban creyendo que estaba loco . Después se enteraría en el psiquiatra le dijeron que era parte de su imaginación la mujer la casa y lo que escucho buen mozo y de ojos desvanecidos, era su amante y que esa noche la visitaría.

Misión little boy

Llegando a casa de noche se quedaba sin combustible en medio de una ruta, cuando llegó a la estación estaba vacía y se puso a cargar gasolina mientras miraba a un señor quejándose porque le habían subido el precio a la comida. Cuando ya estaba a punto de terminar se empezó a sentir mareado, seguro que es combustible, en un momento de abrir y cerrar los ojos escuchaba algo, era su nombre Paul Warfield, Paul Warfield Paul Warfield!, cuando abrió los ojos era de dia estaba confundido, y tenía a un señor hablando al lado y le preguntó en dónde estamos y el señor dice estamos es WASHINGTON en 1945 en la segunda guerra mundial, al lado del Enola Gay B-29, diciendo despierte Warfield estamos en la misión Little Boy prepárese. El hombre estaba confundido y siguió la corriente subiendo al B-29. Tenía algo de experiencia porque usaba los simuladores de vuelo, la primera vez estaba nervioso pero se llenó de valentía, y despego. cuando estaba volando estaba tomando rumbo a japón, en un momento empecé a sentir un dolor en la cara, cuando cerró y abrió los ojos y era de noche volvió a la estación de combustible tenía a los dos señores al lado, se levantó pidiendo perdón por el desmayo, pidió un vaso de combustible pago y se fue. Cuando Paul ya estaba en la ciudad rumbo a su casa vio que estaban haciendo un festival. No le interesó mucho pero le llamó la atención dos niños jugando con un avión de papel y se largó, Cuando llegó a su casa estaba exhausto tiró sus llaves y campera al sillón, llegó a su habitación y se puso a ver la televisión, en un momento
Paul empezó a perder un poco la respiración se fue a abrir ventanas y puertas pero le faltaba la respiración cuando cerró y abrió los ojos estaba en el avión. Mientras parpadea una lucecita roja Paul estaba nervioso estaba bajando los pies, entonces se puso la mascara de oxigeno y intento hacer una maniobra para salir de la barrena Paul intentó provocar que la corriente de aire se adhiera al perfil aerodinámico mediante el descenso del ángulo de ataque por debajo del valor crítico. y se logró recuperar, en un momento lo empezaron a llamar por torre de radio diciendo si estaba bien y digo si, cuando a Warfield le estaban explicando que le faltaban 1000 kilómetros para llegar al imperio japonés. cortando la llamada con una interferencia Paul empezó a sentirse mareado y de vuelta se desmayó. cuando abrió los ojos Paul estaba en el piso confundido y con su taza tirada, se levanto agarro un trapo de piso y lo empezó a limpiar y se fue a dormir, cuando ya era de día Paul se levantó y se fue hacer el desayuno cuando lo terminó se sentó en su sofá y prendió la televisión. de pronto empezó un documental de la segunda guerra mundial, cuando empezaron a pasar la de Japón y Estados Unidos. y Paul empezó a tener alucinaciones se sintió mareado diciendo de vuelta ? cuando abrió los ojos estaba en el avión de vuelta ya estaba en japón. Paul miraba el humo, el fuego, los aviones, y escuchaba los gritos. se estaba alertando que tire la little boy entonces Paul la tira. muy nervioso trato de salir de Hiroshima no podía ver nada había nubes de humo podía ver como se caen los aviones mientras seguía su rumbo, y emeco a defenderse porque ya había disparos. en un momento le dispararon en el timón y se puso en pánico y se fue en lo más posible, ya llegando a américa tenía un cuarto de combustible hizo unos cálculos y siguió. ya llegaba a Washington a terroso muy feliz con la misión cumplida pero se sentía mal de vuelta y sentía un dolor y a la vez la torre de control, cuando abrió los ojos estaba en un hospital arriba de una camilla ignorando al doctor cuando se fue al hospital, Llegando a casa de noche se quedaba sin combustible en medio de una ruta, cuando llegó a la estación estaba vacía y se puso a cargar gasolina mientras miraba a un señor quejándose porque le habían subido el precio a la comida. Cuando ya estaba a punto de terminar se empezó a sentir mareado diciendo de vuelta.

Invitación al enojo

vamos enojate
y grita.
pega.
si
golpea.
grandes lágrimas de desahogo,
fuertes gritos de odio
vocablos carcomidos;
sobre esta colchoneta pegándole con inocencia
ante el enojo que ve atrás de su ojo
y ahogando el enojo en sus golpes

vamos enojate
y grita.
y no te contengas.
pega.
si
golpea
con este enojo absurdo
viendo a la persona que te hizo destruir ,
desahogandose poco a poco a ese odio que
manipula su mente y su cuerpo
soltando todo lo amargo y ese sentimiento ingenuo.

BAUTISTA SABATHIE

La pelota

A Agustin Suarez le gustaban los juegos tranquilos como las cartas, los juegos de piletas hasta que fueron a comprar una pelota no se despegaba de ella le pegaba al arco hacía jueguitos etc.
eran inseparables eso lo mantuvo por 11 años de su vida la pelota servía para jugar el molestaba a los demás la llevaba a todos lados y él esperaba a que le dieran la pelota y él podía hacer lo que él quiera.
el balón lo usaba como peluche, de adorno etc.
Y el hacia un juego evitar que la pelota lo tocara Yo lo vi llamar a la pelota, como quien llama a un perro poco a poco obedientemente agustín tiraba la pelota y la pelota daba ese movimiento de erizo
Nadie le decía: “Agustín no juega con la pelota.” La pelota parecía tranquila cuando estaba sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de lastimar a nadie. Con el tiempo se volvió más pinchudo y oscuro, casi marrón desagradable el gato no se le acercaba.
Las mañanas, entre sus nudos, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, agustín la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la soga saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:
—agustin, préstame la pelota.
El muchacho invariablemente contestaba:
—No.
Ya le habían salido pinchos agustín le quería pegar al gato con la pelota y se rehusó era buena se rehusó. Era buena. ¿Una pelota, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... agustín decidió que era mamífera; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre de Prímula. Cuando lanzaba la pelota a cada movimiento, decía: “Prímula, vamos Prímula.” Y Prímula obedecía. Agustín tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo agustín un día tiró la pelota volvió y le pinchó los ojos de forma terrible y cayó junto a agustín muerto y los dos tirados estaban allí.

Un paso dos pasos tres pasos Agustin Amada está a punto de patear el penal las macetas de arquero atentos al morocho Agustin Almada frente.al balon el mira al balón y sus manos en la cintura en el estadio están nerviosos por el debutante de 19 años en boca juniors el club de sus sueños hasta mi perro jack están nerviosos de ver ese hermoso tiro libre ya sabe donde va a tirar pata de portland de la maceta grandota del culantrillo. Un solo grito en el estadio: Agustin, Agustin. El público de pie ante ésta, la última oportunidad cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse el arquero o Jack insiste en morder la pelota y hacerla cagar como el otro día que la pinchó muy boludo. Sonó el silbato. Habrá que pegarle de chanfle interno. La cara interna del pie diestro de Agustin Almada el pibe de las inferiores debutante hoy le dará al balón casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese fulbo describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrado el arquero entre el travesaño, el poste, el postrero manotazo de lata de aceite hasta el momento. ¡TIRO AGUSTIN! y... se hizo mimbre en el aire el arquero ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la lata a la mierda, carajo que ladra jack, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

EL CUERPO DELATOR

¡Es cierto! Siempre he sido miedoso, muy miedoso, terriblemente miedoso ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. mi pierna era la que más temblaba de todos. Oía todo lo que podía irse . ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen… y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.
Me es imposible decir cómo aquella me temblaba todo el cuerpo pero una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Quería mucho al vecino Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su cara. ¡Sí, eso fue! Tenía una cara semejante que cada vez que lo clavaba en mí se me empezaba a temblar todo el cuerpo Y así, poco a poco,

muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquella cara para siempre.
Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el vecino que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las 10, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, por la ventana que él la dejaba abierta a las 8 y, a las 10 la cerraba y yo entraba a las 8 por la ventana, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del vecino Me llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre la cara de el vecino Y esto lo hice durante siete largas noches… cada noche, a las doce… pero siempre encontraba la cara, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía. Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minutero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba
contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, pasando por la ventana y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! entré ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás… pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el vecino cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el vecino se enderezó en el lecho, gritando:
-¿Quién está ahí?
Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo,tuve que intentar no temblar y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando… tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte. Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena… ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecen. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el vecino y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea… o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había acercado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.
Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.
Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.
Estaba abierto, abierto de par en par… y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de una cara apagada y con aquella horrible boca que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del vecino, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.
¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mi cuerpo a temblar resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el temblar de mis brazos del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre la cara Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del viejo tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy miedoso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el temblor crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que de mi temblor me iba a desmayar.. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí… podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del vecino había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité a la habitación. El vecino clamó una vez… nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima mi manos por mas que me temblaran por su cara Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, las manos siguieron temblando con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre mi cuerpo y estaba temblando mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor temblor. El vecino estaba bien muerto. cara volvería a molestarme.

REFLEXION 1
COMO
LA AMISTAD
ENTRE
ATIMA IMAOMA
Y
RAQUEL.
COMO
LA AMISTAD
ENTRE
RAQUEL
Y
A ATIMA IMAOMA.
COMO
LA AMISTAD
ENTRE RAQUEL
Y
ATIMA IMAOMA
A RAQUEL

REFLEXIÓN II
COMO LA AYUDA DE EL ESPEJO A DOREL
Y EL CARIÑO DE DOREL AL ESPEJO

REFLEXIÓN III
COMO LA
DESCONFIANZA
DE DOREL
A MARIA
PETRA.

COMO EL ENOJO
DE MARIA
PETRA

A
DOREL.
COMO LA DESCONFIANZA
DE DOREL
A MARIA
PETRA Y
EL ENOJO
DE MARIA
A DOREL

UN DIA LOCO

Era una tarde y yo estaba en un barco tranquilo, navegando por las olas, pescando con un clima fantástico. De repente, pum, se me clavó el anzuelo y me desmayé….
Cuando despierto, veo que había muchos hombres. Y escucho que uno dice ,tierra a la vista,. y fuimos a esa isla y baje sin entender con ellos.
Nos encontramos con unos indios y nos decían que éramos dioses porque llevábamos ropa puesta. Nosotros no entendíamos nada y yo tampoco porque estaba tranquilo en mi barco y ahora estaba de pronto con Colón en una isla con indios que nos alababan , era todo muy confuso…
Ellos eran muy diferentes a nosotros , estaban semi desnudos.
Cazaban palomas, tenían muy buena puntería.
De pronto me golpeó algo en la cabeza y cuando desperté, me vi con un pescado sobre mi cabeza en mi barco navegando.

UN CHICO TERCO

Había una vez un chico llamado Agustin . Un día corrió mucho pero tanto que no sentía las piernas.
Y al siguiente día tenía un dolor muy fuerte pero el seguía corriendo como si nada le doliera
pero en realidad le dolía todo .
y un dia no dio más y fue al doctor y el doctor le dijo que iba a hacer una operación pero
salió mal y desde entonces agustín no iba a sentir mas su pierna pero él sintió que podía mover la pierna estaba intentando porque él tenía esperanza pero no se dio cuenta que estaba en el medio de la calle y lo chocó un auto y no pudo sentir nada más.

VALENTÍN SABATHIE
Los patines

Paula Escobar le gustaban los juegos rápidos jugaba con la bici con la patineta y un día encontró los patines y hacía piruetas fue a la rambla y eran inseparables y un dia paula pensó que con los patines paula podía hacer lo que ella quisiera lo uso como bola para tirar los bolos lo uso como pelota de fútbol y paula un dia tiró los patines a ver cuanto lejos llegaba y los patines daba como movimientos de escorpiones y con el tiempo se volvió más chiquita más oscura y si le preguntaban a paula prestame las patinetas paula decía no. A los patines ya le habían salido pequeñas colitas en el sitio detrás la cola parecía de escorpión . Paula quiso atropellar a un perrito pero los patines se rehusaron, Paula ya empezaba a dormir con los patines y ya se había acostumbrado. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo paula tiró los patines los dos a la misma vez y los patines volvieron y no los esquivo y les pego en las cabeza y murió Yo le vi, tendido, con los ojos abiertos. los patines, con el flequillo despeinado, enroscado junto a él, lo velaba.

Es cierto estoy muy nervioso, demasiado nervioso ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos.Mi oído es como mágico, escucho todos los sonidos que salen de la Tierra, literalmente todo.Y ustedes piensan que estoy loco pero con tranquilidad ahora les cuento la historia.
Es muy difícil contar toda la historia, pero lo intentaré. Yo ese día no tenía nada. La verdad quería mucho al hombre pero mucho ,jamás me dijo ni una palabra mala ni nada de esas cosas. Pero el hombre tenía un ojo tremendamente aterrorizante. El ojo me perseguía a todos lados y cada vez me ponía más incómodo. Me fui decidiendo a matar al hombre y por fin no ver más a ese ojo que me aterrorizaba.
Ya sé que me toman por loco. En cambio… ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado… con qué previsión… ¡Con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía girar el picaporte de su puerta y la abría… ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente… muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevó una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente… ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches… cada noche, a las doce… pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.
Y Finalmente llegó la octava noche muy cuidadosamente nunca me fue tan difícil una cosa , mi corazon latia como un caballo galopando,me quede como quieto,después de esperar agarre un cuchillo y lo apuñale por la noche cuando estaba durmiendo despues empezo a escucharse un ruido raro del viejo obviamente no hice nada porque nadie iba a saber corte el cuerpo por las articulaciones y limpie todo porque toda la habitación llena de sangre. Encontré a tres policías y les pregunto porque estan aca y me dice que ;ps vecinos reportaron y el hombre hacía mucho ruido y los policías siguen viendo el lugar y me entregue por que estaba muy nervioso.

Rumbo a la carnicería donde trabajaba como vendedor, agustín pasaba todos los días por detrás de una casa en cuya hamaca un chiquito bellísimo que jugaba con un juguete que nunca lo había visto el bebe le dedicó una mirada. Cierta vez el agustín oyó en la carnicería a dos clientes que hablaban de aquel bebe. Decían que vive con sus papas, que era muy chiquito y que guardaba grandes sumas de juguetes en su casa, aparte de y de la platería. Una noche agustin , armado de ganzúa y de una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer. La mujer despertó, empezó a gritar y Agustín se vio en la penosa que si lo secuestraban ganarían gran cantidad de dinero. Huyó junto a sus papás y no pudieron haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la carnicería , la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo. Después se enteraría de que la bebe llevaba un micrófono para que la policía se entere en el que escribió que agustín vendedor de la carnicería de la esquina, buen mozo y de ojos azules, era su papá biológico y que esa noche fue a visitarlo.

Un paso más atrás dos más atrás ahí está mi perro se puso preparado y le tire el disco el lo agarro. Hay botellas debajo de la cama. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. de vuelta mi perro se prepara y le vuelvo a tirar el disco mi perro se puso nervioso porque no sabía a dónde iba a tirar el disco. La transpiración de mi perro se le nota en la cara todas las gotas en su cara. Hay silencio en el parque es la siesta hasta el perro se a quedado quieto

Resignado a ser espectador de es tiro del lisfi de carácter duro ya tiene como ejecutor al perro

que lo estudia desde lejos desde el ángulo de tiro del frisbee y se dan cuenta que en el medio del parque hay un poso.

La luz que le da al perro de frente un solo grito en el parque wau wau. La gente se para a ver lo lejos que iba a tirar el disco

solo quedan 2 minutos para que nos vayamos y lo tire el perro lo agarró y rompió el disco y listo ya es hora de irnos

LUCIO ZAPITELLI

Ser Nervioso Delata

Es cierto que lo he matado pero malo, malo no soy. Porque me dicen loco, loco no soy les comprobare que loco no soy. Yo vivía con el viejo no me molestaba, me molestaba su forma de vestir pantalones morados y remera roja ¿que clase de persona se viste así?. Jamás me había hecho nada malo, su forma de vestir me enoja mucho. ustedes, ustedes me tratan como loco pero si verían la forma de vestirse de el, no seria loco
jamás había sido amable antes de matarlo. Bueno tratando de entrar él tome la manija de la puerta y la abrí lentamente un loco no sería tan delicado como yo ¿verdad? el viejo estaba en pijama no me molestaba el, me molestaba su forma de vestir no podía cumplir mi obra hasta que esté con su Horrible ropa y me quede toda la noche al lado de su cama y cuando amaneció le decía cómo dormiste. El viejo ya sospechaba que todas las noches lo iba a mirar a las doce de la noche, al llegar la octava noche procedí con mi obra abrí la manija suavemente trate de que el piso de madera no rechine y del piso rechino -Quien esta ahí.
Del miedo miedo me quede quieto.
Después de un largo tiempo de esperar decidí proceder y lo mate. El latir del corazón del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor
estimula el coraje de un soldado.Pum Y Pum el corazón latía cada vez más fuerte no sabia que hacer pum pum
me ponía muy nervioso ante todo descuartice el cadaver la cabeza la las dos piernas y las manos.
Había tres policías se me presentaron tras la puerta, siéntense siéntense pedí que se sienten y descansen
mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, me sente arriba de la cama para que no sospecharan
exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima. Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me
Me encontraba perfectamente cómodo. Sentáronse y hablaron de cosas comunes, mientras yo les
contestaba con animación. el corazón del viejo latia y tenia que hablar fuerte el ruido creció "o dios" ellos lo oían y empezaban a sospechar
cada vez latía más y me ponía más nervioso parecía que se estaban
riendo de mí confieso lo mate lo mate fíjense abajo de la cama -De ahí viene el latido del corazón.

El que le da
la cara al espejo
el espejo
una lección le da
del espejo
aprendimos
desde un niño triste
llamado dorel
el espejo le da la confianza
a poder correr (ser libre)
en el camino de atima,
con San Martín
se encuentra
a San Martín le da el espejo
tan querido por ella
y San Martín le da el espejo
a su mejor mensajero
y al mensajero lo
asesinan los españoles

Rumbo a la tienda donde trabajaba como vendedor, un joven pasaba todos los días por delante de una casa, en cuyo balcón se encontraba una bella mujer leyendo un libro. Todos los días la joven realizaba la misma rutina y siempre veía al muchacho rumbo al trabajo . La mujer jamás le hizo saber que lo observaba de forma amorosa . Cierta vez el joven oyó a sus amigos en la tienda hablar de aquella mujer que decían que era bellísima y encantadora. Contaban que vivía sola, que no tenía prometido, que era muy rica y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa. Ella tenía una fortuna porque había ganado varias veces las carreras de caballo y había heredado mucho dinero en joyas y platería. Una noche el jovencito motivado por el deseo de hacerse de esa fortuna y de las deudas que tenía, armado de una ganzúa y de una linterna pequeña , se introdujo cuidadosamente en la casa de la mujer. Él nunca había robado pero pensaba que no debía ser muy difícil y que por lo tanto ella no se iba a despertar y todo saldría como en las películas. Pero la mujer despertó para beber un vaso de agua y lo

encontró en su habitación y entonces empezó a gritar y el joven se vio en la penosa necesidad de matarla ya que estaba muy nervioso y enloquecido. Rápidamente decidió escapar y huyó sin haber podido robar ni un alfiler y además se llenó de culpa por lo ocurrido, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen, pudo llegar a su casa y descansar algo. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo.
Él tenía una tristeza desconsiderable. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el chico vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, era su amante y que esa noche la visitara en su casa cada noche . Reflexionando por su acción bruta sintió vergüenza y dolor pero aún la imaginaba leyendo una novela en donde ellos serían los protagonistas y finalmente triunfaría el amor.

Un Viaje En El Tiempo

En londres, en un bombardeo proveniente de alemania en 1941 un chico llamado Tom Alexander
sale a la calle para manifestarse (con su familia) el chico sale corriendo por bombas de estruendo cerca de donde está el cae una bomba. A él apenas le llega a dar después de varias horas en coma su familia lo pasa a buscar cuando lo encuentran llaman a una ambulancia, cuando llega el chico cae en coma el chico luego de una hora despierta en el mismo hospital despierta en 1843 cuando se está haciendo el Big Beng (la torre del reloj más grande del mundo) lo primera que hace es es salir del hospital desesperadamente buscando a su familia se da cuenta gracias a sus clases de historia el va corriendo rápidamente a su casa en el camino de carretas manejadas por caballos se sube a uno y cuando llega a su casa se baja y ve que su casa es una pila de rocas
se tiene que quedar a dormir en esa época cuando sueña parece que volvió a 1941
y rápidamente se despierta y se pone triste ya la vez enojado pero él lo que no sabe es que es un sueño porque su familia vio que movió sus dedos. El cuando va caminando por la calle la policía lo empieza a correr y cuando lo atrapa le dice aquí estás pequeño pilló y le dice Eduardo alexander y el dice ese es mi abuelo el policía lo toma como un pequeño loco de camino a la cárcel la carreta pierde el control y Tom se cae en un pozo y despierta en el mismo hospital pero con su familia viéndolo lo primero que hace le pregunta al papa por que el abuelo era un pillo ya que no le podía preguntar al abuelo por que habia muerto el papa le responde
“el me contó que cuando era pequeño robaba pequeñas frutas de los mercados para su familia” y le pregunta cómo sabías que era un pillo y el le contesta que solo lo sabías.

FIN

PÉRDIDA DE EXTREMIDADES DEL CUERPO

A un señor le cortaron un brazo.

Le iban a disparar en la cabeza pero el señor se cayó y le pegaron los dos brazos y se los tuvieron que cortar le guste o no le guste.
Enseguida noto la perdida de memoria y de todo al perder grandes cantidades de sangre se tuvo que quedar en el hospital lo único que le quedaba era sabor, escuchar, visión y voluntad para poder sobrevivir.
Le empezó a hablar el médico y le dice que le va a traer algo.
Después de un rato le trae tres objetos para que los reconozca una caja de cartón, un vaso de agua y una roca a la caja de cartón dijo que era una caja de madera al vaso dijo que era una tabla de madera y la roca dijo que habla claramente tenía confusiones, el médico se lo explico lo que le estaba pasando.
Pero su cliente no decide escuchar que estaba muy enojado, confundido y adolorido él quería ir a su casa y quedarse tranquilo y le decían que no porque estaba muy poco estable cada vez le bajaba la presión porque estaba triste el médico le dice que puede ir pero ellos lo llevan. En el balcón de su casa se puso a pensar que le estaba pasando algo muy grave no puede recordar porque perdió los dos brazos
él sabía que así como estaba no era feliz.
Fue a la plaza para poder reconocer las hojas el agua pero no las podía reconocer por seguir con poca sangre le empieza a bajar de golpe lo que le había dicho el médico empieza cada vez menos y al fondo
veía que cuatro personas se le acercaban, se apaga la luz de golpe.
Se había desmayado y empieza a ver el cielo cada vez más despierta y lo primero escucha lindas palabras de consuelo el no reconocer en el lugar que está ve al capellán y venía un verdugo a llevárselo

EL LÁPIZ

JAVIER DELACONDE le gustaba jugar a la pelota, el básquet,
Ver cualquier tipo de partido, de deporte Hasta Un momento que encontró un LÁPIZ El lápiz estaba en su vieja cartuchera. El se divertía mucho con su lápiz 6 meses de sus 6 años con el lápiz dibujaba pintaba y escribía finalmente
un cien pies. tirándola hacia delante con mucha fuerza y volvió y le pegó con mucha fuerza. Yo lo vi llamando al lápiz
como el que llama a su perro y el lápiz se acercaba hacia él poco a poco se acercaba obedientemente. Con tanta maestría
y retorcida que los dos hubieran podido trabajar en un circo.
Nadie le decía "JAVIER no juegues con el lápiz" el lápiz parecía que estaba durmiendo en la cama con él o en el suelo
con el tiempo se volvió flexible como un chicle y muy negra con patas raras
si alguien le pedía
javier prestame el lápiz
él contestaba no
El lápiz tenía una lengua del color rojo toñito quiso ahorcar a un perro con el lápiz el lápiz se reuso
era un buen lápiz
¿El lápiz comía? hay tantas en el mundo Javier decio que sea herbívora le dio pasto y agua lo bautizó con el nombre Libélula y libélula obediencia.
Javier dormía siempre con libélula sobre la almohada

EL ÚLTIMO CAPÍTULO AL ESTILO DE LILIANA BODOC

GUADALUPE Y RENATA

El último capítulo: El reencuentro

Santiago se dirige a San Jerónimo, exhausto de buscar a Natalia esperando cualquier cosa en el camino. Mientras tanto, Natalia, buscaba una buena historia, algo dramática, pero con un final feliz,revolviendo los libros de la biblioteca, Natalia ,mirando la contratapa, encontró una gran similitud a su aventura en aquella ciudad, Santiago López era el nombre del autor. Era él no quedaban dudas. De no ser así, las coincidencias eran muchas.

Una decisión de último momento. Natalia, ahora la directora del Gran Budapest, cambió su rumbo hacía San Jerónimo con la esperanza de volver a verlo.

Luego de un largo y agotador viaje, en su auto rojo llegaron a su destino.

A la 01:00 p.m ya se había recorrido todo San Jerónimo y ningún rastro de su madre.

Quiso ir a su casa a dormir y al llegar a la puerta, recordó que no tenía ninguna manera de entrar, al menos que la llave siga en su lugar secreto. Buscó, y buscó, y la encontró,una gran técnica de mamás olvidadizas: detrás de la maceta.

Unos ruidos sigilosos llamaron la atención de los habitantes de la casa. Dejaron de comer por un momento, querían saber quien habría la puerta.

Quedaron exhortos al saber que era Santiago, la sorpresa fue extraordinaria para Santiago al saber que eran ellos: Teresa sollozaba, casi ahogada por sus propias lágrimas, Natalia estaba perpleja como una estatua. A su lado un desconocido , que no parecía importarle.

Más tarde se enteró que la cara nueva tenía el nombre de Miguel, hijo de la difunta Doña Lupe. Compartieron llantos y risas, experiencias y sueños, pero sobre todo pasaron tiempo juntos.

A primera vista, Miguel no aparentaba ser amigable, y con el tiempo ese pensamiento no existía . En sus ojos se hallaba odio y temor. Santiago evitaba la amenazante mirada proveniente del hombre.

-Y Miguel ¿qué sos de Natalia?- aprovecha Santiago-

- Soy su prometido-acaba Miguel.

La cara de asombro de la respuesta fue tal que salió del margen de la hoja.

Su mirada a Natalia ya no es la misma : ahora está llena de decepción, tristeza, y traición.

-¡Quedó genial! ¿no te parece? dice Natalia emocionada

- Mi sueño de pequeña se ha cumplido

-Me alegra escucharlo, cariño. agregó Santiago, feliz por Natalia

-Aunque ese Miguel me da un poco de celos- ríe él, contagiando a Natalia.

- ¡Chicos, la cena está lista y no pusieron la mesa!- grita Teresa con escándalo.

IGNACIO Y SEBASTIÁN

Ya decidido a cumplir su promesa, Santiago partió viaje a San Jerónimo sin saber con quién se encontraría en su camino.

En un momento de ese viaje de quién sabe cuántas horas a Santiago le vinieron los recuerdos de su viejo hogar, como si una ola de enorme nostalgia se apoderase de su mente. Santiago empezó a pelear con tantos recuerdos que tenía, pero no podía pensar en otra cosa, y tuvo que frenar por un rato, hasta que por fin pudo limpiar su mente. Santiago suspiró y siguió.

Estuvo manejando por una hora y frenó en una estación de servicio. Sale del auto y se dirige al kiosco para comprar algo de comida. Al ingresar al negocio, se llevó la gran sorpresa de encontrarse con Camilo, el almacenero.

-¡Camilo, cuánto tiempo!

-¿Santiago?-

Camilo se quedó en silencio por unos segundos hasta que se acercó a Santiago y se saludaron.

-Pasaron más de cinco años desde que te fuiste de San Jerónimo, ¿Todo bien?

Le pregunta Camilo

-Sí, todo bien. Tengo una pregunta, ¿Natalia sigue viviendo allí?

-Sí, pero se mudó hace un año y se…

-¿Dónde vive ahora?- Lo interrumpió Santiago rápidamente agarrando un paquete de papas fritas.

Camilo le dijo su dirección y se despidió.

Santiago lo repitió en su cabeza con una gran sonrisa, pagó y siguió viaje.

Pasaron tres horas y por fin llegó a San Jerónimo, pero miró más arriba y leyó un cartel que decía “San Jerónimo del Norte”. Manejó por un lugar que le sonaba familiar, pero estaba vacío como el abismo. Solo quedaban unas luces en la entrada que titilaban sin cesar.

Al rato, Santiago llegó al fin a la casa de Natalia y se emocionó. Se dio la vuelta y tocó el timbre.
Natalia salió de la casa, más bella de lo que recordaba, pero no estaba sola, había un hombre y dos niños
-¡Natalia!
-Hola, ¿Quién sos?
-¿No recordás? Soy Santiago, prometí venir a buscarte.
-Perdón, no recuerdo nada, además, estoy casada y tengo dos hijos.
Natalia mira el auto rojo y recuerda todo.
-Espera, el auto rojo, ya recuerdo. Pero, me enamoré de alguien más, perdón santiago.
Y le cerró la puerta en la cara.
Así, Santiago volvió a su casa, oscuro como el cielo de esa noche

MÍA ESCRIBANO Y MÍA LAZZATTI

Tenía pensado ir a buscarla a España, pero no era un lugar cualquiera, era el lugar donde ella siempre quiso ir. Hace mucho tiempo atrás, una tarde, Santiago y Natalia se juntaron en el gran Budapest. Santiago saludó tímidamente a Natalia, ya que no lo había reconocido, aunque después de unos segundos ella se dio cuenta y fue a disculparse. -"¡Santiago!- Exclamó Natalia. ¡Lo siento tanto!, no te había reconocido." -"Hola, ¡Qué alegría verte!, ¿Cómo estás?"- Sonrió. -"Bien, ¿y vos?." -"Bien, por ahora, jajaja"- se rió con la boca llena de sequedad. Charlaron un rato y salió el tema de conversación "¿Cuál es tu lugar soñado?" el cual, Santiago lo sacó. Comenzó diciendo: "Nati, ¿Cuál es ese lugar que te hace sentir feliz, cómoda y cálida?, que te envuelve con un abrazo, que piensas que nada en el mundo lo podrá reemplazar, que es como tu caparazón, tu cueva". Se hizo silencio. Esa pregunta la dejó boquiabierta, nunca pensó que podía llegar a ser tan poeta. -"Buena pregunta, y mi respuesta es... ¡España!. Más específicamente Valencia". -"¿Por qué?". -"La tortilla. La tortilla de papas que hacen allá es como si tocaras el cielo, en serio, deberías considerarlo algún día". -"Ja, lo tomaré en cuenta"-dijo guiñandole el ojo.
La planificación que había hecho era dejarle el auto a Camilo que trabajaba cerca del aeropuerto, en una estación de servicio, él se encargaría del resto.
Eran las 14:40 cuando casi llegaba. Su vuelo despegaba a las 17:00, por lo menos llegaba temprano para despachar valijas, realizar los trámites de migración y aduana, y asegurar los asientos y lugares en el avión.
Al llegar hizo todo lo planeado, le dejó el auto a Camilo, tuvo tiempo de sobra y mientras las azafatas daban las instrucciones de seguridad, se abrochaba el cinturón y se preparaba para ver una película.

Llegó a su destino. Pasadas una hora y diecisiete minutos se encontró con un inconveniente, no llegaba el taxi que había pedido hace 20 minutos y el chico que lo atendió, le dijo que llegaría en diez minutos. Pensó, que tal vez tenía un poco de retraso cuando de repente llegó una chica, pelirroja, de ojos verde claros, cabello rizado, cruzada de brazos y pisando fuerte con sus tacones. -"¡Estos taxis que no llegan!, ¿Por qué prometen algo que no van a cumplir?". -"Disculpame pero, ¿Vos también estás esperando un taxi?"- preguntó. -"¡SÍ!, hace media hora." Mientras esperaban a que llegara, intentó tranquilizarla. Por el momento, se quedaron charlando y empatizaron mucho. -"Una pregunta, ¿Cómo te llamas?"- Santiago rompe el hielo, se anima.
-"Mucho gusto, soy Juliana- dijo." -"Yo Santiago"- respondió.
En ese instante estaciona un taxi, el de Santiago. ¿Cómo era posible si ella lo había pedido antes?. -"Imposible, mi taxi"- dice él. -"Bueno, creo que el momento ha llegado". En esa oportunidad, a Santiago se le ocurrió una maravillosa idea. -"¿Qué pasaría si te invito a que vengas conmigo al taxi?" -"¿En serio?"- ella sonrió con la boca llena de arcoíris. -"La verdadera pregunta acá es ¿Creés que bromeo?". Subieron al taxi.
-"Hola, buenas tardes"- dice el taxista. Buenas tardes- responden unánime. En el trayecto del viaje se conocieron más, sus fechas de cumpleaños y sobre todo, sus hobbies.
Después de treinta minutos. -"¿A dónde vas a ir ahora?- habla Juli." -"Na, a un departamento cerca de acá, ¿y vos?". -"También".
El taxi paró enfrente de un departamento alto e iluminado, iluminadísimo.
"¿Ésta es tu parada?"- preguntó él asombrado. -"Vos podes creer que sí".
Entraron al edificio con un cansancio terrible, así que lo primero que hicieron fue dormir una siesta.
Al día siguiente, Juliana lo invitó a tomar mate, pero le dijo que tenía un deber que cumplir. Sin más que decir, abrió la puerta del edificio y comenzó la búsqueda de Natalia.
Empezó yendo de casa en casa preguntando si la conocían, o la habían visto, pero nada. Intento buscar en centros comerciales, supermercados, etc. Tardó, pero recorrió toda la ciudad. No había rastros de ella. "No se puede encontrar en otro lugar de España, ella quería éste en específico"- recordó.

Luego de rendirse por completo, sacó un pasaje de vuelta a San Jerónimo, era su única esperanza.
Su pasaje decía: Fecha de vuelo: 24/10, Hora: 20:00. Ese día era el cumple de Juli.
Un día antes de marcharse, Santiago fue al departamento de Juliana para a las 00:00 para festejar su cumpleaños.
Le regalo un oso de peluche, unos chocolates sabor menta, eran sus favoritos, y una carta que decía: "Juli, fuiste la mejor compañera que nunca antes hubiera imaginado, en esta aventura, ahora me iré a reencontrar con mi amor, mi pasado.... Se pasaron muy rápido estos días, parece que fue ayer que te conocí, lo hago por mi bien, ojalá me perdones, te voy a extrañar muchísimo. Atte: tu amigo Santiago".
Salió del departamento muy triste y con una cascada de lágrimas. Pidió un taxi y fue hacia el aeropuerto. Tomó su vuelo. Todo el viaje estuvo llorando, se sentía mal, no le gustaban las despedidas.
Al aterrizar, salió apurado ya que eran las 22:00. Llamó a Camilo y le dijo -“Hola Camilo, soy Santiago, necesito que me esperes con el auto en el aeropuerto, acabo de aterrizar y tengo que ir rapidísimo a San Jerónimo.”
Cuando logró salir afuera, fue corriendo hacia el vehículo. Metió la valija, se subió y con todas sus fuerzas apretó el acelerador.
Al llegar, fue desesperadamente hacia la casa de Natalia. En ese momento, no le importaba la valija, Julieta o, ¿no era así?, su futuro, su pasado, solo le importaba ella....
Por fin, llegó. Con un poco de saliva, se acomodó el pelo, se emprolijó la camisa, se puso bien derecho, respiró y exhaló. Tocó el timbre. Salió una chica con vestido corto, de flores, un rodete alto y un collar con perlas que decía “Natalia”. Era ella. “Hola…”- dice avergonzadamente Santiago. "Hola, buenas noches. ¿Sos nuevo?”- pregunta Natalia. -“¿No te acuerdas de mí?”. Se hizo un silencio sepulcral. "Soy yo, Santiago." -"¡¿Santiago?!"- Dice sorprendidamente Natalia. Le empezaron a temblar las manos, comenzó a perder la estabilidad, se desmayó.
Despertó. -"¿Dónde estoy?"- pensó Natalia. Levanta la cabeza y ve de un lado a Santiago y del otro a Marcos, su novio. De pronto logra localizar que se encuentra en un hospital. Pero no conoce a uno de los chicos que está ahí. “Te agradezco por haber venido a ver cómo estoy, pero, ¿Quién eres tú?”. A Santiago se le puso la piel de gallina. -"Solo vine a visitar a mi mamá, vine porque te vi desmayarte y quise ayudar, sí estás bien, con permiso, me retiro.” -"Sí, estoy bien, gracias y buen día.”
Santiago se retiró lentamente, fue en busca de su auto rojo, y partió en busca de Juliana…

¡FIN!

El último momento

ZOE ESCRIBANO Y PALOMA PERALTA

Él, junto a su viejo auto rojo, rumbo hacia el aeropuerto. Al llegar, Santiago se dirigió hacia la fila del check in.
Al darse cunta de que su vuelo se había retrasado unas horas, se dio la vuelta y se dirigó hacia un hotel allií mismo. Al llegar al hotel “Skytrax”, se encontró con el recepcionista.
-Hola señor- dijo Santiago
-¿habrá una habitación disponible para mí?-
-claro que si joven- contestó el hombre
-acompañeme y te la mostraré-
En camino hacia la habitación se fijó que había varias reliquias de oro blanco y de plata, cuadros reconocidos, paredes color cuarzo y largas cortinas blancas.
Al arribar a la habitación, el señor le ofreció subir sus pertenencias, pero no quiso aceptar.
Cuando Santiago despertó fue directo hacia el vestidor, ya cambiado bajó a la planta baja del hotel, donde se ubicaba el bufet, y ordenó unas tostadas con queso, mermelada de durazno y un cafe negro.
Al salir la vio a ella, pelo castaño, ojos oscuros, alta y muy bella.
Era ella, “Natalia”, pero noto algo extraño.
-¡NATALIA, NATALIA!- grito pero ella trató de escapar, Santiago la perseguía por todo el aeropuerto, hasta la puerta de embarque, ya en el avión se sentó, y una vez en el aire la empezó a buscar .
Cuando la encontró, la vio y . . . no era ella, al darse cuenta ya era demasiado tarde pues el avión ya había estallado .

TOMÁS Y ELENA

Después de un tiempo de búsqueda, Santiago llegó al pueblo.Se instaló en una casa despoblada. En las imperfecciones, pudo ver al dueño del almacén, antes de que pudiera tocar la puerta la abrió ante él,al verlo parecía simpático,pero sintió una vibra extraña con solo verlo.Pero no le dio mucha importancia y lo invitó a pasar.La forma de hablar del invitado no era de ahi, pero lo más extraño es que dijo haber nacido ahí mismo.Después de charlar un rato de la vida del pueblo,Santiago le preguntó su nombre.

Dijo llamarse Pedro y que lo fue a buscar porque había una importante carta para el a nombre de ...Teresa.Enviada hace 2 años.Santiago la abrió muy contento por escuchar algo de su madre después de tanto tiempo, pero su felicidad no duró mucho al enterarse que había muerto.Fui un estupido-pensó. No me despedí de mi única familia..-dijo.Pedro dijo que lamentaba su pérdida pero que había tratado que le llegara hace más de un año porque no lo podían localizar y al enterarse que estaba aquí se la dieron a él.Luego de haberse ido el señor del almacén Santiago se dio cuenta que estaba la dirección del hospital en la carta y quedaba en San Jerónimo!. Una buena oportunidad para encontrar a Nathalia!,no espero más y se fue para allá.Después de horas de viaje había llegado pero para su sorpresa otra vez, era ahora una moderna ciudad.Se fueron solo 10 años!Bueno es bastante-admitió.Era más grande mucho más grande, no había duda de eso,tenía muchos edificios, algunos tenían como 20 pisos.Santiago se fijó el nombre y se llamaba San Jerónimo Norte,San Jerónimo Norte?-dijo Santiago,que raro nombre,si es todo moderno hubieran hecho echo el nuevo nombre moderno pero bueno-.Nadie parecía reconocerlo..como si fuera un extraño.Vio la casa de Nathalia unos minutos después de haber llegado,era una gran casa que era toda moderna como la ciudad misma,procedió a tocar el timbre y atendió un señor de maso menos su misma edad y puso una cara pero tremenda… y cerró de un portazo y bueno al menos lo intento.Envuelto en la duda tocó nuevamente la puerta.Nadie respondió,se fijó en la ventana y no había nadie.Vio salir un auto rojo rápidamente de la cochera. Al ver la patente parecía recordarla.AE-878-LJ-.Que rara patente- penso.La puerta de la cochera por lo visto estaba entre abierta y pudo ver una foto del señor que vio antes con una mujer.Trato de ver a la mujer pero la puerta estaba en el camino.Indeciso decidió entrar a la casa.Al fijarse de vuelta en la foto reconocio a la chica de la foto.

Entro al salon y había aun mas fotos de ella.Alguien entro por la puerta de la cocina.Y pudo ver un cabello rubio.Era Nathalia.Ella lo vio. -Quien sos!?- dijo Nathalia asustada y enojada a la vez.Santiago sacó una foto de su bolsillo donde estaban juntos.-Santiago?-.....

¿Fin?

EMMA GARCIA

Llegar a San Jerónimo para Santiago, fue distinto, no lo sentía como antes. Las calles ya eran de cemento, había árboles, niños jugando y gente transitando.

-¿Dónde puedo ir? A mi antigua casa o cumplir la promesa

Agarra de su bolsillo un Nokia y llama a Teresa. No contesta.

En una esquina, donde había un par de niños jugando a la pelota, se encontraba un café, estaba cerca del supermercado de Camilo. Fue para descansar un poco de un largo viaje. La atiende una señora.

-Hola, buenas tardes, ¿Qué desea pedir?

- Buenas tardes. ¿Tendrá unas medialunas y un café con leche?

- ¡Sí! como no, ya le traigo.

- Esa voz la oigo conocida, y esa mirada también

Santiago se quedó pensando.

- ¡Natalia, Si, Natalia!

Toda la gente se quedó observando, y todavía más aquella señorita que lo atendió. Santiago muerto de la vergüenza, empezó a transpirar y se quedó callado.

- Disculpe.

En la cafetería hubo unos minutos de silencio, después de ese momento tan incómodo, volvió a la normalidad. “Natalia” cada cierto tiempo lo miraba de reojo, capáz que sabe que es Santiago, o capaz por su actitud tan embarazosa anteriormente.

- Acá está su café y sus medialunas

Ella se dió la vuelta, antes de que se vaya, Santiago dijo;

- Espere!
- Si? Dijo

Santiago se hizo el “extranjero”, actuando como si no supiera nada.

- ¿Sabe dónde es la casa del terror?
- Ah sí… La casa del terror, bueno, allí trabajaba un abuelo y su nieta, les iba muy bien, esa carpita era lo más pero . . . Bueno, el señor ya no está más, la nieta se tomó un descanso y dejó de trabajar en la casa del terror, y de a poco fue yendo menos gente por una “creencia” que empezaron a inventar sobre que está el alma del muerto, y bla bla bla.

- ¿En serio, la gente se cree eso? Dijo Santiago.
- Y, hay gente que sí, y hay gente que no. Claro, tampoco la nieta podía depender todo el tiempo de la casa del terror.

Ella se fué.
Mientras que Santiago se clavaba una medialuna, pensaba: Uf… Ahora me confundo más, ¿Es ella Natalia?
Antes de que siguiera pensando, la vió salir, y sin pensarlo, puso una buena propina sobre la mesa y decidió seguirla. Entró a la casa del terror con una escoba, Santiago entró. Estaba más oscura de lo normal, apenas entraba un poco de claridad. Se tropezó con el aterrador.

- ¡¿Quién es?! Dijo Natalia
- Soy Santiago, ¿me recuerdas? Estábamos juntos de jóvenes, soy el que te habló en la cafetería
- Si . . . Cuánto tiempo

Natalia le alumbró la cara a Santiago con una linterna. Esta se cae al piso.

- Podríamos charlar, ¿No crees?
- Vos entendes que…
- ¿El que?

Unos pasos se escucharon.

- ¡Natalia! ¡No te vayas!

Y no la volvió a ver … En fin, las cosas pasan.

BENJAMÍN OSTROFF

Santiago siguió su camino, con su auto rojo, sin saber lo que le esperaba por delante.
El veintidós de mayo de dos mil quince estaba andando con su auto rojo, muy cansado, casi por dormirse y era de noche, Santiago estaba tan cansado que se olvidó de prender las luces del auto.
En un momento Santiago no aguanto más y se durmió, en un segundo perdió todo lo que tenía. Cuando Santiago se levantó después de unas horas.
Apareció en el hospital automáticamente quiso ir a ver cómo estaba la otra paciente, por no asumir la culpa que tenía por dentro. Los médicos lo dejaron y fue a ver como estaba, cuando vio a la otra paciente se sorprendió mucho, sí era Natalia, Santiago automáticamente le pidió perdón por todo lo que había sucedido y por lo que tuvo que pasar. Santiago y Natalia empezaron a charlar de las cosas que habían sucedido.
Después de charlar por un montón de tiempo, los médicos le habían encargado que se tenían que ir a acostar, está era la primera y última noche juntos en el hospital.
Quedaron en que se iban a juntar al día siguiente en el hospital a las diez de la mañana.
Cuando Santiago llegó al lugar Natalia ya no estaba, preguntó y preguntó hasta que alguien, le dijo que ya se había ido Santiago fue corriendo a buscar a Natalia y la encontró cuando se miraron cada uno se fue acercando poco a poco para terminar en un beso.

Santiago vuelve a San Jerónimo después de muchos años. De camino a su antigua casa. A lo largo ve el Budapest, había un montón de cosas nuevas la que más destaque fue el Budapest, había una carpa nueva y faroles recién puestos actores reemplazados (BUDAPEST). Ahora Budapest se encontraba ubicado en otra zona de San Jerónimo. A lo lejos ve a su amigo el director, va y lo saluda y él, el director, le cuenta todo lo nuevo
-Ahora nos entretenemos de distinta manera. Dijo el director
-¿Cómo sería eso?. Dijo Santiago
-A los visitantes le damos una fantástica bienvenida cayendo confeti de techo. Dijo el director
-Tendría que venir pero ahora me tengo que ir. Dijo Santiago
- SANTIAGOOOOO ¿tenes nuevo teléfono?. Dijo el director
-a si me olvidaba
-Dale 221 549 7887 cualquier cosa llámame. Dijo Santiago
-igual gracias. Dijo el director.
Ya es de noche, cuando se hizo la media noche Santiago se durmió.
A la mañana siguiente decide ir al supermercado a comprar bebidas.
-Director ¿que haces aca? Dijo Santiago.
-No te enteraste de la fiesta que va a organizar Budapest.Dijo el director.
-A no, sabia DIjo Santiago
-¿no viste el anuncio? pero podes ir, invito a todo el pueblo. dijo el director
-Va Natalia
-Si.

Santiago en ese momento fue a su auto rojo hermoso y se acuerda de una linda floreria en Buenos Aires, de paso pasa por una gomería linda de buenos aires, estuvo alrededor de 30 minutos esperando.
De lejos ve la floreria y cuando llega era más hermosa comparado a lo lejos estaba decorado con todas las flores del mundo.
Se decide por unas flores amarillas.
Da un suspiro con los pelos de punta y se sube al auto.
Piiiiiiii se escucha
-Es el teléfono. Dijo Santiago
-¿Quién es? a el director
contesta…
-Santiago tenes que ir a buscar a Natalia. El director
Hablando con el director decide ir mas rapido rapido,
no pensando en que iba a ser la última vez que iba a hablar con el director.
En un segundo a otro choca el director escucha una explocion
Hacen que se suspenda la fiesta (El director)
Todos fueron a buscar a Santiago.
Al día siguiente lo encuentra Natalia. Santiago sale en las noticias.
casi todo San Jeronimo va al velorio. El director y Natalia llorando desconsoladamente lo despiden con unas hermosas palabras.Gracias por todo leyenda de Gran Budapest como también de San Jerónimo.